

algarve

rutas y caminos

Índice

- 004 | rutas y caminos de barlovento
- 006 | ruta de sagres
- 018 | ruta de fóia
- 030 | ruta de la costa vicentina
- 042 | caminos más allá de barlovento

- 056 | rutas y caminos del centro
- 058 | ruta de las aldeas
- 066 | ruta de caldeirão
- 076 | ruta de la ría formosa
- 090 | caminos más allá del centro

- 106 | rutas y caminos de sotavento
- 108 | ruta del atún
- 118 | ruta de la sierra
- 128 | ruta del guadiana
- 140 | caminos más allá de sotavento

- 156 | oficinas de información turística

del barlavento al sotavento, hay todo un algarve que recorrer

Podría tratarse de otra publicación con sugerencias sobre recorridos por el Algarve para que usted nos visite. Podría. Pero no lo es. ¿Por qué es diferente de las demás? En primer lugar, por su transversalidad. Aquí encontrará rutas que le harán brincar de un lugar a otro –algunas de ellas con 351 o 286 kilómetros de extensión– y le mostrarán lo que hay más allá de los acantilados o entre los paisajes románticos que recuerdan a los escenarios de las novelas del siglo XIX.

Al hojear esta publicación, enseguida nos damos cuenta de que en el Algarve hay caminos temáticos para todos los gustos. El de los pueblos, para quienes buscan el contacto directo con las gentes y sus costumbres; el de Ría Formosa, tan hermosa como su propio nombre indica; el del atún, que transcurre sobre el azul del océano, ideal para los amantes de este pescado... En total, existen 12 rutas. Y cada una de ellas merece que le dediquemos días y días para descubrirlas.

Si yo fuera usted, reservaría sus vacaciones entre nosotros (si es que no lo hizo ya) y me sumergiría en la región con la ayuda de esta guía. Al regresar a casa, comprobará que se lleva un Algarve como nunca antes lo había sentido: el suyo propio. Y este libro tiene una gran parte de culpa. Me explico: leyendo sus más de 150 páginas, podrá quedarse con la extraña sensación de ir acompañado de un cicerone que le explica los lugares y los monumentos a medida que se encuentra con ellos. El lenguaje es tan próximo que le parecerá en realidad que este guía turístico se encuentra a su lado, recorriendo la región con usted.

Ahora parta hacia este viaje con los ojos ingenuos de quien observa las cosas por primera vez. Y al final díganos si el Algarve le ha conmovido tanto como nos conmueve a nosotros todos los días.

Desidério Silva
Presidente de la Región de Turismo del Algarve

El Algarve es el lugar más occidental de Europa Continental, el último muelle antes de las aguas del Atlántico, una región donde diferentes culturas han convivido desde tiempos inmemoriales.

Las Rutas y Caminos del Algarve ambicionan ofrecer al visitante la llave para una estancia llena de emociones fuertes, un pasaporte para la aventura, en un paraje en el que se conjugan la magia de la naturaleza, la hospitalidad y la imponencia del patrimonio cultural, pero también el lujo exuberante y cosmopolita. Estos serán caminos que inviten a la acción, a la emoción y al desafío del descubrimiento.

Los cientos de playas del Algarve seducen por sus blancas arenas y atlánticas olas, que ya se levantan en encajes de espuma como se derraman en templadas ondas.

Son lugares para relajarse en unas animadas vacaciones familiares, con experiencias deportivas llenas de energía o mediante la contemplación meditativa de románticas puestas de sol.

En el interior encontramos jardines inexplorados, con amplias zonas de reserva natural, en las que se puede seguir el vuelo majestuoso de las águilas o el suave planeo de las cigüeñas.

Los algarvíos son hospitalarios, ilustres contadores de historias, siempre dispuestos a compartir vivencias, abiertos al cambio y a la diversidad. La simplicidad sofisticada de su gastronomía, inspirada en el mar y aromatizada con hierbas, retiene sabores moriscos, análogos a los atesorados por la arquitectura tradicional.

En definitiva, conocerá un Algarve en el que confluyen lo tradicional y lo moderno, el arte barroco y el minimalista, formas de ser religiosas pero tolerantes, diversiones populares y discotecas, azoteas y paredes de cal ribeteadas de ocre y azul, acantilados y dunas, y montañas y altiplanos agrestes con el mar profundo siempre de cerca.



rutas y caminos de barlovento

Barlovento (oeste) será el nombre con el cual designaremos al conjunto de rutas que le proponemos recorrer en la punta más occidental del Algarve. Azul será el color que acompañará a las páginas de estos caminos. En este lado del Algarve le invitamos a recorrer las Rutas de Sagres, de Fóia, de la Costa Vicentina y daremos un salto al este de la región en los Caminos más allá de barlovento.

rutas y caminos del centro

El Algarve central comprende rutas que serpentean entre el mar y la sierra, y hemos elegido el color verde para señalar las páginas de estos recorridos. En las Rutas del centro, entre el sur y el norte, encontraremos las Rutas de Caldeirão, de Ría Formosa y de las Aldeas. Los Caminos más allá del centro son una propuesta para desgranar los senderos del litoral y de la sierra de las otras zonas del Algarve.

rutas y caminos de sotavento

Sotavento (este) designa el grupo de rutas disponibles desde la zona fronteriza. El color castaño ha sido el color elegido para guiarnos por las Rutas del Guadiana, de la Sierra y del Atún, y las múltiples sensaciones que proporcionan. Los Caminos más allá de sotavento nos llevarán a las tierras más occidentales, en una ruta que nos permitirá conocer la diversidad de estos parajes.





rutas y caminos de barlovento

Imágenes mágicas marcan los lugares del oeste o barlovento del Algarve.

El mar que embiste en los agrestes acantilados de Sagres entona sinfonías a la naturaleza indomable, mientras que en las minúsculas calas de arena o en las amplias dunas de las playas el único sonido que se escucha es el murmullo de las olas y el aleteo de las gaviotas, la canción del viento cargado de sal y de olores a flores silvestres.

Iremos deambulando por los lugares en los que la tierra se despide del sol, estela de luz diseñada en la inmensidad del Atlántico.

Visitaremos ciudades anidadas en los surcos de las colinas, sin quebrar los amplios panoramas de

la sierra, como en Monchique, colgadas en los peñascos, tocando la orilla del mar, explayadas en extensas bahías.

Nos sorprenderán las marcas de la historia, tan islámicas en Silves.

Cautivados por los sabores genuinos de la gastronomía, caeremos en deliciosas tentaciones.

Entraremos hasta lo más profundo de la cultura algarvía, hecha de contrastes y de síntesis. Nos zambulliremos simultáneamente en el cosmopolitismo y en las tradiciones, aún tan vivas.

Las Rutas a barlovento son caminos en busca de unas vacaciones perfectas, de esas que siempre apetece repetir.



índice

- 06** | **RUTA DE SAGRES** **+/- 122 km**
Lagos » Ponta da Piedade » Vila do Bispo » Fortaleza de Sagres » Cabo de San Vicente » Vila do Bispo » Pedralva » Budens » Barão de São João » Barragem da Bravura » Odiáxere » Meia Praia » Lagos
Huele a descubrimientos entre las rocas pobladas de pescadores, nos sumergimos a través de los siglos por entre las oscuras aguas de Sagres y San Vicente.
- 18** | **RUTA DE FÓIA** **+/- 112 km**
Portimão » Ponta de João Arens » Alvor » Alcalar » Fóia » Monchique » Caldas de Monchique » Porto de Lagos » Silves » Lagoa » Estômbar » Sítio das Fontes » Carvoeiro » Algar Seco » Ferragudo » Portimão
En las carreteras de la sierra contornearemos el menos mediterráneo de los paisajes algarvíos. Se dice que por allí existe un mayor parentesco con Sintra y Monserrate. Pero también con la Selva Negra y los Picos de Europa.
- 30** | **RUTA DE LA COSTA VICENTINA** **+/- 172 km**
Lagos » Rogil » Odeceixe » Alfambras » Monte Ruivo » Bordeira » Carrapateira » Vila do Bispo » Lagos
De este lado del acantilado en el que se encarama el refugio de la cigüeña, los campos punteados de flores singulares, amarillas, rojas y violetas, dan la bienvenida a las aves migratorias.
- 42** | **CAMINOS MÁS ALLÁ DE BARLOVENTO** **+/- 286 km**
Silves » São Bartolomeu de Messines » Alte » Salir » Querença » Barranco do Velho » Montes Novos » Cachopo » Martim Longo » Pereiro » Alcoutim » Guerreiros do Rio » Almada de Ouro » Azinhal » Castro Marim » Vila Real de Santo António » Cacela Velha » Cabanas de Tavira » Tavira » Moncarapacho » Santa Bárbara de Nexe » Boliqueime » Paderne » Silves
Visitaremos ciudades seculares que se hicieron moriscas y después fueron cristianizadas. Las mil iglesias de Tavira, los mil jardines de Loulé o los mil restaurantes con olor a mar en las orillas de Olhão. Nos maravillaremos con el Algarve de sotavento.





ruta de sagres

Nos alejamos del caserío inmaculado de Lagos hacia el oeste, por el sendero del Infante. Pero no desdeñamos el barrocal interior: saciamos la vista en la calma acuífera de Bensafrim, allí donde ni las garzas traen noticias de los algarves de demografía escarpada. Todo sabe a genuino entre las curvas del occidente. Incluso las gentes: rompamos por un momento los corsés de las paradas obligatorias y, a continuación, los silencios en la tasca del caserío. Escuchémoslos, pues sabemos que ya estaban allí en tiempos del Infante. Nunca dejaron de estar allí, entre los silencios.

Más próximos a los acantilados, sentiremos el vértigo de las gaviotas que vuelan rozando las rocas.

Al borde de los precipicios, nos conmovemos con el vuelo en picado de las aves pesqueras que se zambullen en las abundantes y límpidas aguas.

Más tarde, nos emocionaremos ante el océano espumoso, cerraremos los ojos por un momento, segundos de viaje en el espacio y en el tiempo. Las Américas, África, el siglo XIV. Huele a descubrimientos entre las rocas pobladas de arriesgados pescadores, nos sumergimos a través de los siglos por entre las oscuras aguas de Sagres y San Vicente.

El presente de los hombres acogió el pasado grandioso en el más sabio de los algarves: el que supo preservar los paisajes primigenios, naturales y humanos. Y así, allí, entre piedras y agua, encontramos un hilo de sentido para la humanidad.



Fortaleza de Sagres (AF)

ruta de sagres

RESUMEN DEL RECORRIDO

Lagos > Ponta da Piedade > Vila do Bispo > Fortaleza de Sagres > Cabo de San Vicente > Vila do Bispo > Pedralva > Budens > Barão de São João > Barragem da Bravura > Odiáxere > Meia Praia > Lagos

LEYENDA DEL MAPA



Embalse



Molino



Playa



Faro



Monumento



Puerto Deportivo



Mirador



Museo



Reserva Natural



Autopista



Carretera Comarcal



Punto de Partida



Carretera Nacional



Ruta



Zona Protegida



Carretera Nacional 125



Sentido de la Ruta



Odeceixe

ODECEIXE

Adegas

Samouqueira

Maria Vinagre

Vale dos Homens

Esteveira

EN120

Carriagem

Amoreira

Monte Clérigo

Vale da Telha

ALJEZUR

Aldeia Velha

Chilrão

Arrifana

Vales

EN267

Marmelete

Portela do Vale

Arrifana

Picão

EN120

Casais

Canal

Barranco da Vaca

Alfambras

Serra de Espinhaço de Cão

Vale Figueiras

Parque Natural do Sudoeste Alentejano e Costa Vicentina

EN268

Monte Ruivo

Espinhaço de Cão

Barragem da Bravura

Bordeira

BORDEIRA

EN120

A22

Carrapateira

Amado

Murração

Bensafrim

MEXILHOEIRA GRANDE

Barriga

Pedralva

Pero Queimado

Barão de São João

ODIÁXERE

Cordoama

VILA DO BISPO

Senhora de Guadalupe

Budens

Barão de São Miguel

LAGOS

Castelejo

Alto de Parizes

Hortas do Tabual

Figueira

Salema

EN125

Meia Praia

Batata

D. Ana

Camilo

Balança

Ponta Ruiva

Telheiro

SAGRES

Ingrina

Zavial

Furnas

Figueira

Salema

Boca do Rio

Cabanas Velhas (Almádena)

Burgau

Luz

Porto de Mós

Canavial

Ponta da Piedade

Beliche

Tonel

Mareta

Martinhal

Rebolinhos

Cabo de São Vicente

Ponta de Sagres

Martinhal

Alvor Nascente (Três Irmãos)

Prainha

Barranco das Canas (Alemão)



Es difícil salir de Lagos, aunque sea para responder a la llamada del embate del mar de Sagres, palabra clave de esta ruta. Sagres, que hoy en día sigue atrayendo a aquellos que buscan “sentir la existencia extracorpórea”, dejar que la piel se llene de la sal de la brisa, escuchar el silencioso y secular diálogo de la boca totalmente abierta de los peñascos, del mar y del sol, que allí se despiden del viejo continente.

Por eso, no podremos salir de *Zawaya*, cuyo significado es “mezquita”, como llamaban a Lagos los poetas árabes, sin antes perdernos por entre las callejuelas de la ciudad histórica, donde se confunden las tiendas de artesanía y los restaurantes típicos con las galerías de pintura y las tiendas cosmopolitas, pared con pared con la imponentia de sus monumentos.

Desde muy temprano, Lagos fue una puerta al Mediterráneo, y actualmente sigue siendo un lugar de encuentro de pueblos de todos los continentes. De su amplia bahía, rodeada por el fino arenal de Meia Praia, partió Gil Eanes, el primero en doblar el Cabo Bojador, se escondieron corsarios como Sir Francis Drake, y llegaron galeones llenos del oro y piedras preciosas de las Américas o de especias de las Indias. Más modestos serían los bateles de pescadores que faenaban en el Mediterráneo y que también llegaban allí en busca de peces durante el desove.

Lacóbriga, que en lengua celta significa “fortaleza”, fue fundada en 2000 a. C. por Brigo, mediante la unión de pequeños poblados, antes situados en las orillas del río Bensafirim.

Primero los romanos, después los visigodos, y a continuación los árabes, todos ellos han dejado sus marcas culturales, visibles en los más de cincuenta monumentos de interés de la ciudad. La reconquista definitiva se produjo en 1241, con la espada de Don Paio Peres Correia.

Lagos tenía una muralla, calificada como monumento nacional y dividida en dos cercas que hoy serpentean por las calles de la ciudad, entrecortada por torreones, como el de Ribeira en el extremo sudoeste.

La *Porta São Gonçalo* (Puerta de San Gonzalo), con sus elegantes arcos de piedra, entrecorta la



Muralla de Lagos (HR)



Meia Praia (HR)

belleza impresionante de la muralla que bordea la vía costera con sus apacibles jardines.

La Rua da Barroca mantiene el sabor medieval y permite el acceso a la casa consistorial a través de la *Porta da Vila* (Puerta de la Villa).

La cerca defendía el centro urbano, alrededor de la mezquita (*zawaya*) donde posteriormente se construyó la iglesia de Santa Maria, en la Plaza del Infante, iniciada en 1498 y, desde el terremoto de 1775, iglesia parroquial de la ciudad.

Allí cerca se encuentra el Mercado de Esclavos, hoy transformado en galería de pintura, una forma digna de suavizar el sufrimiento atestiguado por las piedras seculares. Muy difícil será resistir a la tentación de conocer mejor todo lo referente a la ciudad en el Museo Municipal de Lagos.

En cuanto al Alcázar, o palacio del califa Banu Mozaine, se encuentra escondido en los cimientos del Palacio del Gobernador de Portugal, más tarde Cais Velho (muelle viejo), hoy parte integrante del Hospital de Lagos.

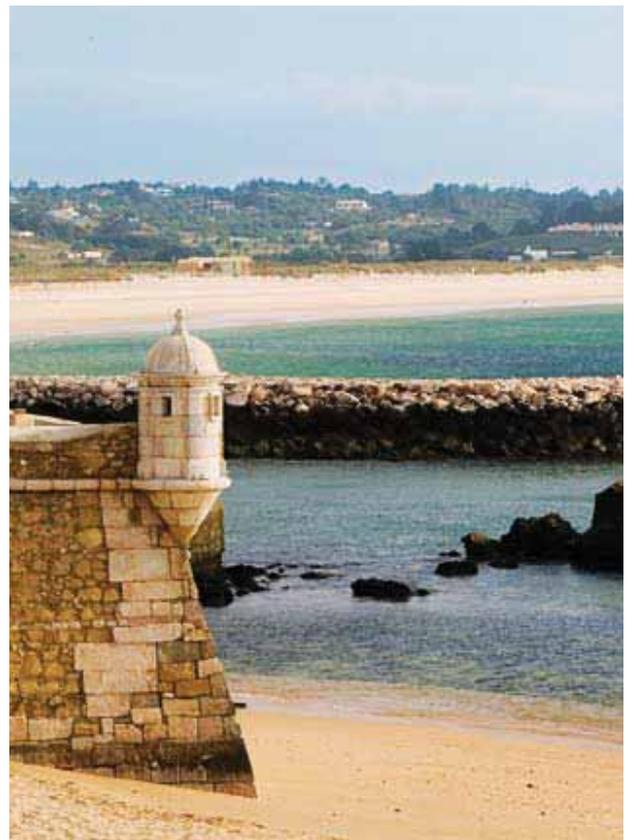
La *Igreja de São Sebastião* (iglesia de San Sebastián) se yergue altanera, pero una de las joyas más rutilantes del patrimonio de Lagos es la *Igreja de Santo António* (iglesia de San Antonio), de estilo barroco, cuyo interior está decorado de forma exuberante, con azulejos, talla dorada y pinturas del maestro José Joaquim Rasquinho.

La *Igreja do Carmo* (iglesia del Carmen), en una de las colinas de la ciudad, ofrece, de un vistazo, una magnífica perspectiva de toda la población, que se despliega suavemente hasta el litoral.

De nuevo a la orilla de las aguas claras del mar, encontramos la estatua de Don Sebastián, el Rey Niño, del escultor João Cutileiro. Junto a la casa consistorial, en la Plaza Gil Eanes, se encuentra uno de los bellos palacetes en los que Lagos es pródiga y se pone rumbo al *Forte da Bandeira*, al lado de la entrada de la bocana. Pasado el puente levadizo, se entra por una puerta de cantería labrada, en la planta baja, en donde hay pequeñas tiendas que venden artesanía. En la plataforma superior, la explanada abarca la elegante curva de la bahía, revelando los veleros que lentamente navegan rumbo al puerto.



Igreja de Santa Maria (St)



Forte de la Ponta da Bandeira (St)

Paremos también en Ponta da Piedade. El inicio de los acantilados después del arenal junto a la bahía ofrece un contraste exuberante. Si salimos de la ciudad por la antigua carretera que pasa por Montinhos da Luz, aldea indecisa entre el ruralismo de los campos de almendros e higueras y el litoral, llegamos a la cosmopolita playa de la Luz, mezcla de veraneantes y pescadores.

Tomemos un poco más adelante la carretera que nos lleva a Boca do Rio. En la pequeña playa, otrora desembocadura de un río, las prospecciones arqueológicas pusieron al descubierto una estación de salazón romana, en la cual se preparaba el *garum*, una salsa de marisco que hacía las delicias de los banquetes de la Roma imperial, que lo recibía en ánforas de barro.

En el cerro próximo se encuentran las ruinas del fuerte de Almádena. Construido para vigilar la almadraba, arte de pesca del atún ahora extinguida, el fuerte se desmorona dulcemente. Pero el paisaje y lo deslumbrante del lugar permanecen inalterables.

Siga después hacia Salema, aldea que conserva muy vivas sus raíces pesqueras, donde es posible asistir a la llegada de los barcos de pesca artesanal, que usan la marea para llegar a la playa. Es aconsejable retomar a estas alturas la EN 125, en el cruce con la aldea de Figueira, allí donde



Luz (HR)



Ponta da Piedade (HR)



Iglesia parroquial de Vila do Bispo (St)

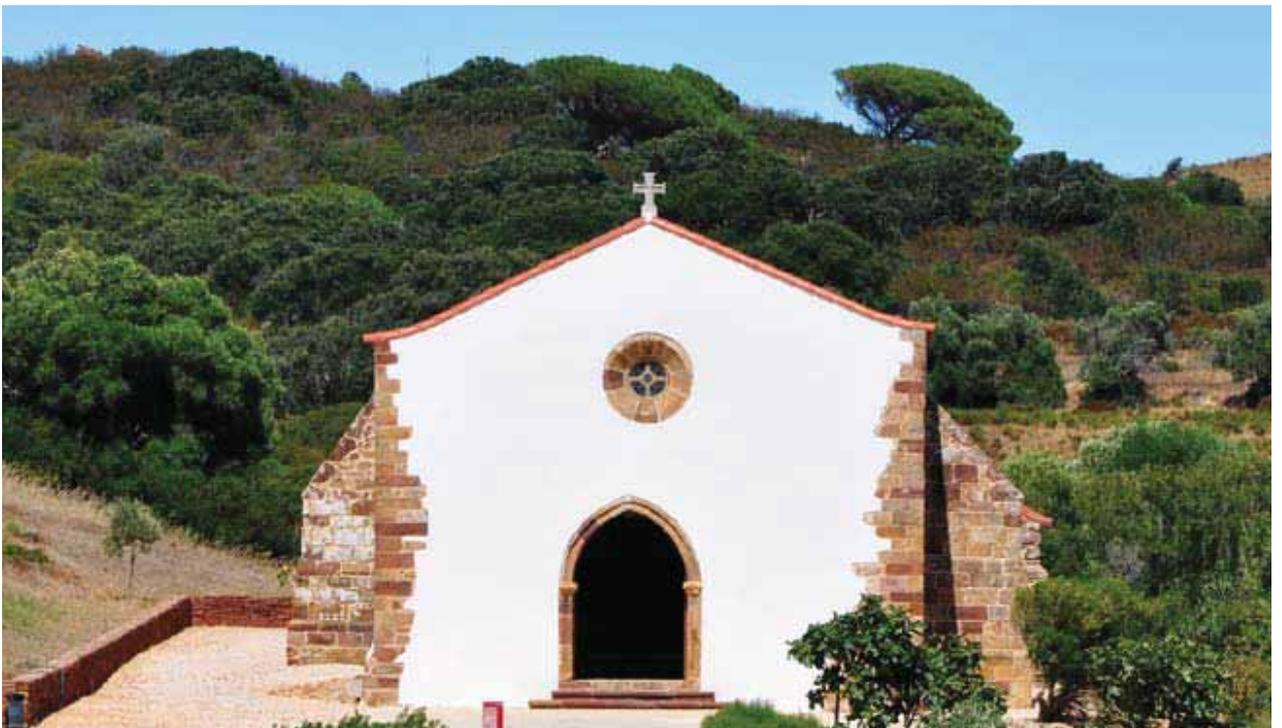
otrora se abastecían los marineros de higos tostados, manjar con el que se alimentaban en los largos viajes. Otra curva de la carretera y he aquí la pequeña ermita de Guadalupe. Allí se rezaban oraciones cuando se partía, al compás de las olas, en las naos y carabelas.

Continuando en dirección a poniente, Vila do Bispo surge ante nosotros en una pequeña elevación, visible desde la carretera nacional 125 (EN 125). La villa es tierra de calles sinuosas y casas encaladas de blanco rematadas con frisos coloridos. Junto a las puertas, escalones altos de losas de granito, pulidos por la edad y por el uso. De vez en cuando, una chimenea con rendijas recorta el cielo.

La iglesia parroquial, al lado del pequeño jardín es, también, centro de la villa, parada de autobús y punto de encuentro, y conserva una bella fachada del siglo XVIII, con la nave central revestida de azulejos que exhiben figuras de flores y delfines. Adyacente se encuentra un pequeño museo con piezas de arte sacro.

En los alrededores, los menhires, datados de entre el 3000 y el 4000 a. C., constituyen un verdadero tesoro arqueológico.

El paseo se inicia muy cerca, tomando la carretera antigua en dirección a Sagres, en el lugar de

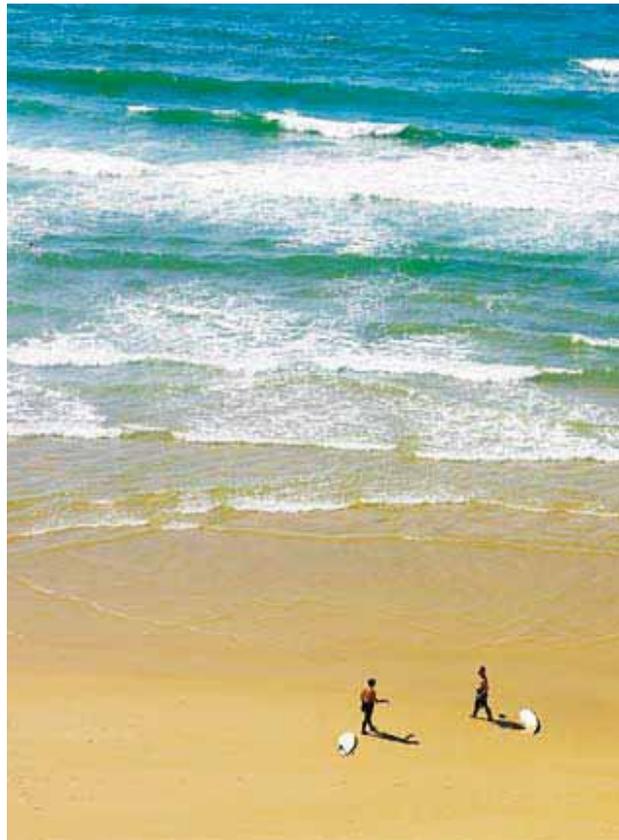


Ermita de Guadalupe (St)

Monte Salema. A partir de ahí, se realiza el trayecto a pie, para descubrir los menhires esparcidos por los verdes campos, en los que florecen especies de plantas poco comunes.

Las playas más próximas a la villa son Castelejo y Cordoama, pequeñas calas de arena fina y dorada, rodeadas de altos acantilados poco escarpados y, por este motivo, lugar de práctica de parapente. Continuemos a través de paisajes deslumbrantes hacia el sitio que acunó los sueños audaces de un hombre que osó descubrir el mundo más allá del mar...

La fortaleza de Sagres es uno de los monumentos con mayor aura de todos cuantos existen en Portugal. Símbolo de los descubrimientos portugueses, la enigmática rosa de los vientos, inscrita en el enlosado de la fortaleza, es mundialmente conocida desde finales de la Edad Media gracias al Infante Don Enrique, el Navegante. Él concibió



Cordoama (HR)



Fortaleza de Sagres (HR)

el más ambicioso y aventurero plan que jamás había conocido la historia hasta aquella época.

Su Academia Náutica reunió a un grupo de intelectuales de conocimiento, exponentes en los campos de la cosmografía, astronomía, matemáticas, geografía, navegación y construcción naval.

Portugueses, españoles, italianos, alemanes y judíos vinieron por el sueño telúrico que apuntaba a tierras distantes. "Navegar es preciso..."

En Sagres inventaron la carabela, perfeccionaron la nao, afinaron las determinaciones astronómicas y las cartas náuticas, desarrollaron las técnicas de navegación para mar abierto. Allí se formaron los pilotos Cristóbal Colón, Bartolomé Díaz y Vasco de Gama, que "con ingenio y arte" rompieron los límites del Viejo Mundo.

Un hecho de tal magnitud para la humanidad, que solo se repetiría quinientos años después, con la llegada del hombre a la Luna.

Este periodo dorado deja al mundo el testimonio inequívoco de la capacidad del género humano para vencer obstáculos aparentemente invencibles, insuperables.



Faro del Cabo de San Vicente (St)

La fortaleza posee murallas de bellas líneas y una poderosa defensa. Objetivo de la piratería, y afectada por el terremoto de 1755 y el enorme maremoto que le siguió, quedó casi destruida.

Reconstruida por María I de Portugal, se perdió gran parte de su antigua línea de construcción. Actualmente, es sede de un museo y una sala de exposiciones, y se conserva también la histórica ermita.

Intacta hasta el siglo XXI ha permanecido la magia del Promontorium Sacrum, el punto más occidental de Europa, reverentemente bautizado por los romanos.

A tiro de piedra, y a 6 km por carretera, se encuentra el Cabo de San Vicente, así denominado por haber reposado allí el cuerpo de este franciscano. La tradición cuenta que los mozárabes, musulmanes convertidos al cristianismo, trajeron el cuerpo desde Padua, para preservarlo durante la ocupación sarracena.



Beliche (HR)

La leyenda, por su parte, habla de cuervos transformados en centinelas contra la aproximación de extraños. Las aves siguieron al santo, cuyo traslado a Lisboa ordenó el rey Alfonso Enríquez, pasando por ese motivo a integrar el blasón de la capital.

En la punta del cabo hay un faro, versión actualizada del que en 1515 mandó erigir el obispo del Algarve para seguridad de los marineros.

En las enormes rocas, toscas y abruptas, resuena continuamente la sinfonía del mar. La luz, que se cuela a través de la neblina salada, multiplica los reflejos ocres de la arcilla o el amarillo oro de las calizas en los peñascos y acantilados.

Entre ellos, las playas ofrecen la inmensidad del océano. Es el caso de Mareta, con su pintoresco puerto, Beliche, o también Tonel.

No obstante, la precaución nunca está de más. El mar de estas playas se enfurece, y se alía al viento, y se levanta en poderosas olas, perfectas para el surf o el *bodyboard*, que se estrellan al encontrarse con las rocas y crean corrientes traicioneras, escondidas por las cortinas de espuma blanca de las olas.



Castelejo (HR)

Ya con saudade, extraño sentimiento tan portugués, se toma la carretera más próxima a la costa para volver a Vila do Bispo. Tierra con olor a mar y marisco, a pesar de estar rodeada por pastos y bosques. Ahora es el momento para una pausa gastronómica, para saborear un sargo a la parrilla, una langosta sudada, una calderada de pescado o los frescos percebes.

Aún hay tiempo para un pequeño desvío, a la izquierda, en dirección a la playa de Castelejo, un camino que lleva hasta la Torre de Aspa, el punto más alto de la zona. Es el punto de vigilancia ancestral de los contrabandistas, que traían sus mercancías a tierra en pequeños barcos de remos. Tiene especial interés para aquellos que aprecian el vuelo vertiginoso de las aves de rapiña, como los halcones y las águilas pescadoras que eligen los escarpados peñascos para procrear.

En la villa, se opta esta vez por poner rumbo a Aljezur, para sumergirse en el corazón de la Costa Vicentina, un paisaje especial, diferente, con una naturaleza intacta ante el paso de los tiempos y de los hombres. Llegaremos en breve al cruce que conduce a Pedralva, una minúscula aldea, seguida de Pero Queimado, entre los fragantes eucaliptos. Continuando hacia el sur, pronto llegaremos de nuevo a la EN 125 y a la pesquera Budens, en busca de la iglesia parroquial, con altares en talla dorada, y de dos bonitas ermitas: la de San Antonio, anidada en el verde panorama del entorno, y la de San Lorenzo, con un bello frontal de altar en azulejos del siglo XVIII. En las proximidades, algunos molinos, hoy solo pintorescos y decorativos.

Girando de nuevo hacia el interior, un corto viaje nos lleva a Barão de São João, donde predomina la arquitectura tradicional, pasando por Barão de São Miguel, ambas a la vera de una Mata Nacional (reserva forestal). Subiendo ya por el *barrocal*, anunciado por las higueras, almendros y algarrobos, se llega a Bensafirim, que en árabe significa "hechiceros", en analogía con el verbo *sahara* (encantar).

Maravillémonos entonces con las casas de gres rojo, por entre verdes huertas y campos de almendros, cuyos frutos se cargan en las tan tradicionales cestas de esparto o de empleita de palma.



Iglesia parroquial de San Antonio (St)



Meia Praia (HR)

Ya ansiosos por explayar de nuevo la mirada sobre una llanura líquida, seguimos hasta el embalse de Barragem da Bravura, lago hecho por el hombre, para seguir hasta Odiáxere y, a través de una carretera no asfaltada, desembocaremos en Palmares, colina situada por encima de Meia Praia.

A propósito, esta es una de las playas más bellas del Algarve. Son 7 km de arenas finas e impolutas, dunas ondulantes y pequeños pero sofisticados restaurantes que ofrecen los manjares que los pescadores extraen del mar el mismo día. Esto sin olvidar los deportes náuticos y el campo de golf, cuyo *green* sigue las ondulaciones de la colina, acentuando el contraste entre el horizonte marino y el mundo bucólico, donde algunas casas de campo han dado origen al turismo rural y otras fincas se han transformado en complejos de lujo.

Llegados al Puerto de Lagos, volvamos a la ciudad para disfrutar de la intensa vida nocturna y cultural. Haciendo justicia a la tradición de ser un punto de encuentro de pueblos y culturas, la ciudad se ilumina, y la única dificultad es escoger.

La agenda cultural se desdobra en espectáculos de cariz tradicional, a la par de otros, como el teatro y la música erudita en el Centro Cultural de Lagos. A menudo hay música en vivo en las plazas del centro o en los bares y restaurantes. No faltan tampoco las discotecas y los pubs, espacios que celebran la alegría de vivir.



Puerto de Lagos (PR)





ruta de fóia

Allá arriba, en Monchique, la vista sobre el occidente meridional es deslumbrante. Dos mares en el crepúsculo ansioso de una mirada, la luminosidad de la cal a nuestros pies, cerca y lejos, allí donde sabemos que están Lagos y Portimão. También rodeamos antiguas casas de pescadores, actuales segundas residencias a menudo llenas de veraneantes ocasionales, playas de acantilados, rocas y gaviotas amantes de la espuma y la arena que les moldean las patas al final de la tarde. En las conservadas almenas del dominador castillo de Silves adivinaremos guerras con saetas, catapultas y aceite hirviendo, divisaremos la misma sangre roja vertida por moros y cristianos en la última de las conquistas, hace siete siglos.

En las carreteras de la sierra contornearemos el menos mediterráneo de los paisajes algarvíos. Se dice que por allí hay mayor parentesco con Sintra y Monserrate. Pero también con la Selva Negra, los Picos de Europa y los frondosos paisajes de Madeira. Entre los alisos y el olor a pino, entre el viento fresco y la humedad circundante canta el paraíso del bosque: el que ahora se propone es un baño diferente para la piel y la vista.

Pero también para el alma. Allí, en las cercanías de Fóia, en donde se divisan entre piedras agrestes esos otros paraísos del turismo, en decenas y decenas de kilómetros del sudoeste portugués.



Alvor (HR)

ruta de fóia

RESUMEN DEL RECORRIDO

Portimão > Ponta de João Arens > Alvor > Alcalar > Fóia > Monchique > Caldas de Monchique > Porto de Lagos > Silves > Lagoa > Estômbar > Sítio das Fontes > Carvoeiro > Algar Seco > Ferragudo > Portimão

LEYENDA DEL MAPA



Embalse



Molino



Puerto Deportivo



Espacio Natural de Recreo y Ocio



Monumento



Termas



Faro



Museo



Mirador



Playa



Autopista



Carretera Comarcal



Punto de Partida



Carretera Nacional



Ruta



Zona Protegida



Carretera Nacional 125



Sentido de la Ruta



Esta ruta transita entre Portimão y Fóia e iremos de las grandes rocas de la playa de Rocha, que el mar lame y el viento acaricia moldeándolas en encantadores caprichos de la naturaleza, hasta el punto más alto del Algarve, Fóia, que se yerque altanero en el verde paisaje de la Sierra de Monchique.

Una mirada a diferentes algarves, un paseo lleno de contrastes y sorpresas.

Partimos de Portimão descubriendo antes la ciudad turística que derrocha vida, la urbe que nació entre las orillas del río Arade y el mar.

La historia cuenta que fenicios, griegos, cartagineses, romanos y árabes remontaron el río Arade hasta Silves, y dejaron vestigios en la región. Pero son los descubrimientos portugueses, en pleno siglo XV, los que dan origen a la moderna Portimão.

Una vuelta por la ciudad se inicia inevitablemente en el casco histórico, que conserva algunos lienzos de las murallas medievales entre



Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción (St)



Colegio de los Jesuitas (St)

el caserío. No obstante, es la arquitectura de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX la que marca el perfil de estas calles, con casas de dos plantas, balcones de hierro forjado, canterías ennoblecidas en las ventanas y puertas, y paredes revestidas de azulejos. Las estrechas calles del antiguo barrio de pescadores y comerciantes, como el Largo da Barca, en la Rua Nova, y el Postigo da Igreja son un buen ejemplo.

En cuanto a monumentos, la *Igreja de Nossa Senhora da Conceição* (iglesia de Nuestra Señora de la Concepción) con su pórtico de gres, inscrito en una bella fachada, merece una visita. Junto al río, poco distante de la bocana, se encuentra el convento de São Francisco, construido en 1535. De su iglesia, tan sobria como la parte conventual, se conserva un precioso pórtico.

A continuación encontramos el Colegio de los Jesuitas, de líneas austeras y majestuosas, construido entre 1660 y 1707 por mandato de Diogo Gonçalves, hidalgo enriquecido en Oriente. Su iglesia, la más amplia del Algarve, es de una sola nave (característica de las iglesias de salón). *La Capela de São José* (capilla de San José), de sen-



Puerto de Portimão (PR)

cilla fachada, se sitúa en la zona antigua de la ciudad, frente a los astilleros navales. Muy cerca está la antigua Fábrica de Conservas Féu, transformada en Museo Municipal, instalado en el edificio de finales del s. XIX, y que constituye un bello ejemplar de arqueología industrial.

El puerto de Portimão ofrece, por su parte, una trepidante zona comercial y de animación y una bella playa artificial.

Muy cerca, en la playa de Rocha, los acantilados enmarcan la amplia ensenada de arena. En el mirador de Bela Vista, el azul del mar se confunde con el horizonte, que resplandece al sol.

La Fortaleza de Santa Catarina de Ribamar mira vigilante a la desembocadura del Arade. Junto con *el Forte de São João* (Fuerte de San Juan), al otro lado del río (en Ferragudo), se aseguró en tiempos pasados la defensa de la ciudad y del puerto.

Saliendo de la ciudad hacia el oeste se encuentra la playa de Vau, cuya característica principal son las aguas templadas y tranquilas y las arenas finas. Un poco más adelante impera Ponta de João Arens, un mirador natural, extremo de los peñascos que envuelven la playa de Três Irmãos, mientras que Prainha se esconde entre rocas donde revolotean gaviotas y cuyas zonas sumergidas son muy frecuentadas por los que aprecian el buceo. Las aguas límpidas permiten desvelar los misterios subacuáticos y quizá algún tesoro procedente de los muchos navíos que aquí naufragaron a lo largo de los siglos.

La próxima parada es Alvor. Un pequeño paraíso inigualable, la Ría de Alvor tiene de un lado el mar y del otro el amplio estuario del río, separados por una extensa duna. Escenario de una quietud total, se puede gozar más de cerca en inolvidables paseos en barco.

Los pescadores artesanales mantienen intactas las artes de pesca y marisqueo, y también sus barcos coloridos. Dice la tradición que habrían venido de Monte Gordo: unos, para intentar embarcar hacia el Nuevo Mundo; y otros huyendo del Marqués de Pombal, que mandó arrasar sus cabañas en la playa para obligarlos a vivir en Vila Real de Santo António. Las aves migra-



Fortaleza de Santa Catarina (PR)

torias hacen sus nidos en los pantanos, planean y revolotean sobre las aguas bajas junto al arenal, rayando con sus alas el azul del mar.

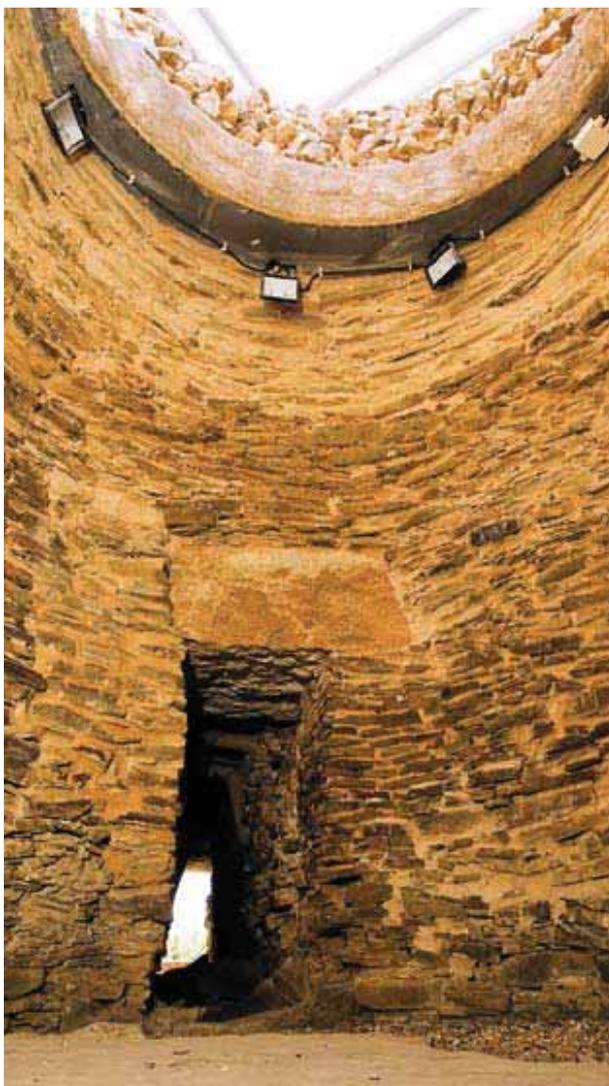
Vale la pena observar la iglesia parroquial, con pórticos de estilo manuelino, profusamente labrados. Una curiosidad: la sacristía, anexa a la iglesia, es un antiguo morabito árabe. Desde el atrio de la iglesia se goza de una excelente panorámica de la ría.

Las ermitas de San Juan y San Pedro, de forma cúbica y cúpula esférica, son otros dos morabitos árabes. Del castillo de Alvor solo quedan dos tramos de la muralla con casas adosadas. Y junto a la pacífica aldea de Montes de Alvor, el aeródromo permite deportes como el paracaidismo o también transportes privados rápidos.

Seguiremos después para Tapada da Penina, que en hebreo significa perla.

En este antiguo arrozal nació el primer campo de golf del Algarve, diseñado por Sir Henry Cotton y rodeado por enormes y frondosos árboles. Los aficionados tienen en esta zona otros campos, de reconocida calidad internacional.

Por la EN 125 y en dirección a Lagos, basta seguir las indicaciones para acceder a las ruinas de Alcalar. Los restos arqueológicos demuestran una presencia humana que se remonta al neolítico. El monumento resistió más de 4.000 años. En el Centro Interpretativo, el visitante encuentra información para saciar su curiosidad. Un poco más adelante se encuentran los vestigios de una villa romana construida en el s. III d. C. por un rico propietario rural, en la confluencia de los ríos Farelo y Senhora do Verde. En los bellos mosaicos reside la mayor riqueza de las ruinas de Abicada. Estamos ya en el *barrocal* algarvío, y pasamos por la aldea Senhora do Verde, zigzagueando por una carreterita de montaña, a través de espectaculares plantaciones de alcornoques y valles cultivados. El acebuche, el olivo o el algarrobo se alternan con plantas salvajes y aromáticas. Asociada a esta impresionante diversidad de plantas subsiste una fauna abundante. Entre las aves, destacan el abejaruco, la oropéndola, el rabilargo, el pájaro carpintero, el jilguero, el verderón o las currucas.



Ruínas de Alcalar (St)



Jilguero (HR)



Fóia (PR)

se ve desde Sagres a Faro, al sur, o la Sierra de Arrábida, al norte.

El paisaje difiere del resto del Algarve y se despliega en terrazas y fuentes burbujeantes. El manantial de Fóia, a 798 metros en la ladera noroeste, mantiene un caudal inalterable, sea invierno o verano, y una temperatura constante de 14 °C, dando una sensación de frescura en los días cálidos y de tibieza en el tiempo más invernal.

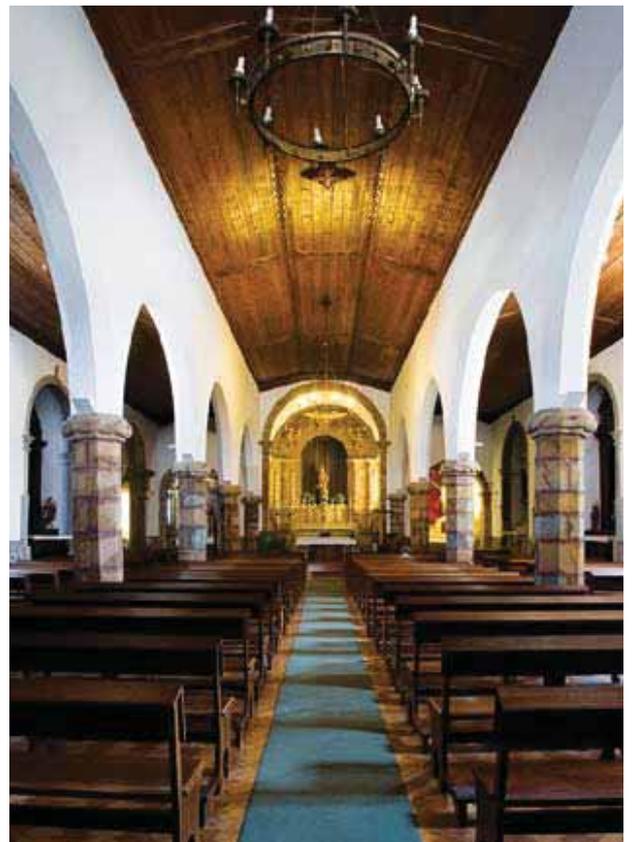
Descendemos hacia Monchique, donde hay hortensias y camelias por todas partes, y descubrimos el *Largo de São Sebastião* (Largo de San Sebastián), de visita obligada.

En el casco urbano de la villa destacan la iglesia parroquial, con un pórtico principal manuelino, la capilla del Santísimo, las iglesias de San Sebastián, de la Misericordia y la Ermita del Señor de los Pasos. Las ruinas del convento de Nuestra Señora del Destierro, a menos de 1 km, están rodeadas de arboleda y desde allí se goza de un admirable paisaje. Justo al lado, se yergue la mayor magnolia de Europa, catalogada como patrimonio natural.

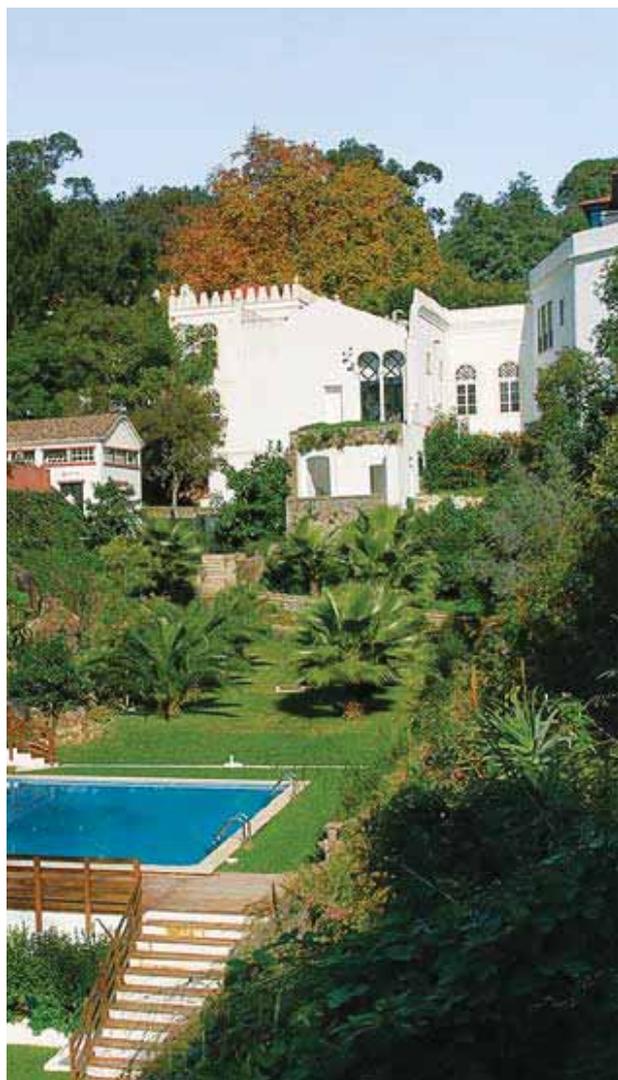
En breve llegaremos a Casais, a 8 km en la falda al sudoeste de Fóia; a corta distancia se encuentran la Quinta y la *Capela de Santo António* (capilla de San Antonio), fundadas por el obispo de Silves (1501 a 1536), Don Fernando da Silva Coutinho.

Si giramos en Casais por la EN 267 en dirección a Marmeleite, 4 km después encontramos Portela Baixa, lugar desde donde se avista la costa comprendida entre Quarteira y el Cabo de San Vicente. Hay que seguir la pequeña carretera que se dirige a Chilhão, en una ladera bañada por el viento del Atlántico, mientras la vegetación se va enrareciendo a medida que subimos, hasta ser solo tojo y brezo.

Y así llegamos al mirador de Fóia, en la cima de la sierra, a 902 metros de altitud, en uno de los más bellos panoramas del sur, que abarca un amplio horizonte que se extiende por el litoral y por las ondulaciones del Alentejo. En días claros



Iglesia parroquial de Monchique (St)



Caldas de Monchique (LC)

Los “sitios”, como aquí se suele llamar a las fincas o pequeñas aldeas, invitan a paseos a pie y a caballo, al cicloturismo y a la fotografía panorámica.

Después de una tan variada paleta de verdes, sienta bien hacer una pausa para saborear la gastronomía, pues la cocina de Monchique es interesante y ofrece combinaciones bastante curiosas, como los platos de arroz con castañas, las *papas mouras* hechas de maíz o el típico asado de cerdo.

Particularmente sabrosos son los embutidos artesanales de cerdo ibérico y el jamón curado a la antigua. Entre los dulces destaca el *bolo de tacho* y el flan de miel. Tierra de madroños, salvajes y espontáneos, son famosos su miel y su aguardiente.

Comenzaremos el regreso al litoral saliendo de la villa por la EN 266. A lo largo de la carretera, las pequeñas tiendas de artesanía son una tentación, con sillas de tijera inspiradas en los asientos romanos, la cestería de mimbre y la tejeduría.

Caldas de Monchique surge ahora en una curva de la carretera, entre el verde de la montaña y el azul del cielo. Aquí se ubican las Termas de Monchique, en las que brota un agua suave, pura y cristalina, y que los romanos bautizaron como “sagrada”, por aliviar el reumatismo y las afecciones de las vías respiratorias. Su más ilustre huésped fue el rey Juan II de Portugal. Con su perfume romántico, en las termas apetece mucho pasear entre eucaliptos y alcornocques y subir hasta la cima de la Picota, cuyos declives ofrecen una vista magnífica.

Todavía en la misma carretera, bordeada de vegetación exuberante, llegaremos a Porto de Lagos, en el valle del río Odelouca, un antiguo puerto fluvial usado hasta el siglo XIV.

Cuenta la leyenda que una princesa mora y un príncipe cristiano huyeron juntos. El padre de ella, furioso, los persiguió hasta el río, donde la pobre princesa, al intentar permanecer con su amado, se ahogó. El padre, desesperado, la llama: “Oh! de louca!” (“¡Oh, loca!”). Y el nombre permaneció.

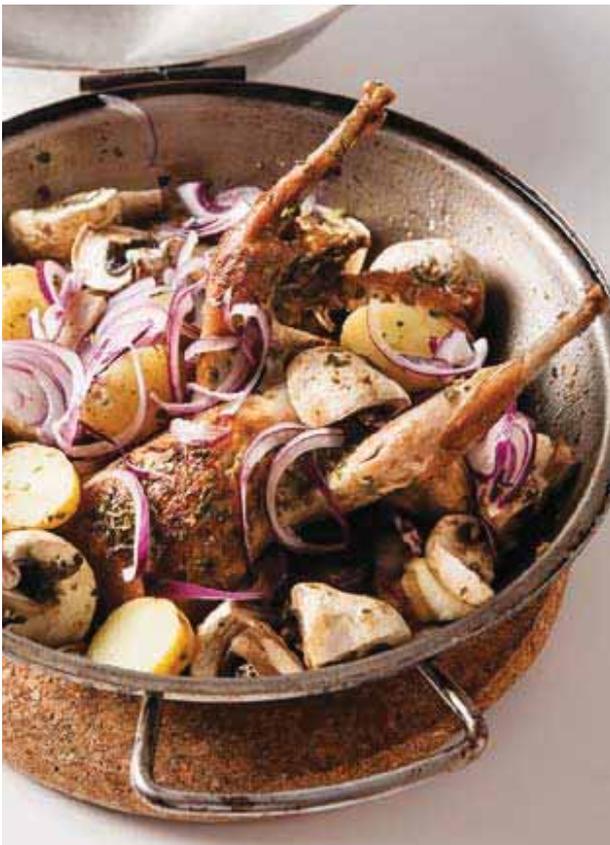
No caminaremos más de 10 km hasta Silves, la



Cruz de Portugal (PR)



Jureles al limón (RTA)



Cataplana de perdiz (TV)

magnífica Xelb, donde califas, príncipes y poetas vivían en el “Palacio de las Barandas”, asomado al río Arade. Su bello castillo de gres domina el paisaje.

Con solo unos pasos llegamos a la puerta del Museo Municipal de Arqueología, construido en torno a una cisterna del s. XII, de varias plantas. Una visita a la iglesia de la Misericordia, con pórtico de estilo manuelino, o a la antigua Catedral, también resulta indispensable.

A continuación se coge la vía al este de la ciudad, en dirección Enxerim, hasta la Cruz de Portugal, un crucero quinientista de tres metros de altura ricamente esculpido.

Al sosiego de estar entre colinas suaves y piedras con historia, se une el exotismo de la Quinta Pedagógica, a unos 6 km de distancia de Silves. La Quinta Pedagógica está instalada en una vieja escuela primaria restaurada. Tímidos, los ciervos y los gamos comparten el espacio con los faisanes y águilas que allí se recuperan, cuando se encuentran heridos o enfermos, para después recuperar la libertad.

La gastronomía de Silves recurre a sabores antiguos y aromáticos, como la sopa de patata a la antigua, con hierbabuena y pan casero. Por el Arade venían los jureles que se escamaban en salmuera, y de la sierra procedía la caza. El bollo real, el dulce de huevos o las medias lunas son los dulces tradicionales. En la fruta, nada mejor que la naranja algarvía.

La Leyenda de los Almendros es una de las más antiguas y en Silves se aplicó a los amores de la nórdica Romaiquia y Al-Mutamid, poeta y príncipe de la ciudad, hijo del califa de Sevilla. Cuenta la leyenda que la bella princesa moría de melancolía por no ver la nieve, como en su tierra. Para agradarle, el príncipe del sur que la raptó mandó plantar en todos los campos almendros para que sus flores blancas se confundieran con los tiernos copos. Curó la princesa su melancolía y así vivieron felices.

Embelesados por las leyendas, saldremos de la ciudad atravesando el Arade y seguiremos la carretera que lleva a Lagoa pasando por Venda Nova, envuelta en naranjos.

Son apenas 6 km hasta Lagoa, a la que los árabes llamaban *Abenabece*. Al sol maduran las variedades de uvas de excelente calidad. Distanto la ciudad unos 5 km de la costa, aquí se vive un ambiente tranquilo con inviernos suaves que invitan a paseos a caballo o a pie.

Su monumento más importante es el convento de São José, ahora utilizado como centro cultural, con una galería de exposiciones. Construido en el siglo XVIII, posee una torre con mirador y un arco sobre la calle. En la entrada existe un torno de los expósitos, donde antiguamente se depositaban en el anonimato a los niños abandonados. En los jardines se levanta un menhir, datado de 5000 a. C., que fue trasladado desde la zona de Porches.

La artesanía también está presente en el día a día de Lagoa, en especial la alfarería, coloreada con bellos tonos azules y decoraciones campestres y marinas. Las delicadas miniaturas de barcos de pesca y carrozas son emblemas del arte popular.



Almendros en flor (RTA)



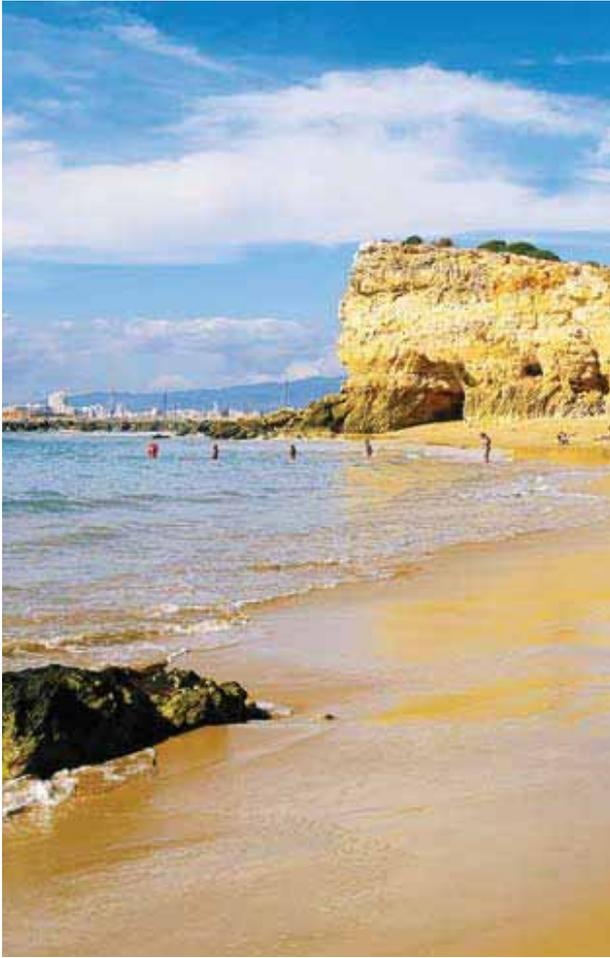
Alfarería (PR)

Caminaremos cerca de 2 km hasta Estômbar, una pequeña aldea cuya iglesia nos fascina a primera vista, debido a sus azulejos del siglo XVIII y a dos columnas, únicas en todo el país, que están totalmente recubiertas de ornamentos que reproducen plantas exóticas y figuras que dan al conjunto un toque oriental.

Es bueno ceder a la llamada del agua de Sítio das Fontes, situado a cerca de 1 km, en la orilla izquierda del río Arade, un parque de ocio, o más propiamente dicho, un ecomuseo con olivos centenarios, lirios salvajes, orquídeas bravas, cardos y chopos, en una orgía de colores de una naturaleza caprichosa.

Estamos ya de nuevo junto al mar, después de caminar 4 km hasta Carvoeiro, desde cuya playa los coloridos barcos de los pescadores parten hacia la pesca.

A 800 m se encuentran las insólitas rocas esculpidas por el viento y por el mar de Algar Seco, cuyas formas fantásticas dan lugar a la romántica "Varanda dos Namorados" (Balcón de los Enamorados). El lugar es fascinante, con 18 grutas



Pintadinho (HR)

visitables en barco y accesibles por secretos itinerarios a lo largo del acantilado.

Después de contemplar la belleza de la playa de Pintadinho, en los elevados acantilados, será necesario retroceder y pasar por Mato Serrão y tomar dirección a Ferragudo. La aldea de pescadores debe su nombre a un “hierro agudo”, usado para retirar del mar las redes cargadas de sardinas.

La *Igreja de Nossa Senhora da Conceição* (iglesia de Nuestra Señora de la Concepción), suspendida sobre el puerto, en la cima de una curiosa escalinata, posee una interesante colección de exvotos de hombres del mar, en reconocimiento por salvamentos milagrosos.

Para guardar la desembocadura del río Arade, se construyó en Ferragudo la fortaleza de São João do Arade. Hoy en día, la fortaleza y la aldea son un refugio privilegiado de ocio, y de su muelle parten los barcos de paseo que remontan el río, pasando por Ilhota, donde se erige la ermita del Rosario, entre un paisaje de terrenos rocosos, montes y grutas de las orillas del río.



Fortaleza de São João do Arade (St)

De regreso a Portimão, es tiempo de probar la gastronomía local en los innumerables restaurantes. La proximidad del mar elige la sardina asada y las almejas como principales exponentes deliciosos. La pastelería destaca la importancia de los frutos secos y es elemento primordial del patrimonio gastronómico.

Portimão es un hervidero de vida, y la única dificultad será elegir dónde cenar y dónde terminar alegremente el día o más bien la noche. El casino, con sus espectáculos, se presenta como una buena opción.





ruta de la costa vicentina

Desde Odeceixe a Vila do Bispo, la vista del paseante se viste de blanco: a lo lejos, tiras de espuma, como inocentes harapos, engullen la fina arena en el paisaje de la playa hasta donde alcanza la vista.

El blanco de las casas nos persigue en los paseos rumbo al sur: el caserío de cal en Odeceixe, el de Aljezur, pedazos de historia que alteran sin violar el paisaje del sotobosque vicentino. Ahí abajo, por toda la costa, arroyos serpenteantes de aguas claras surcan el paisaje antes de perderse en la inmensidad atlántica. Al lado, parados en las orillas y en el tiempo, soñadores de gorra y camisa a cuadros tientan a la suerte que les llegará dispersamente de las aguas cálidas. Los volveremos a encontrar en el mismo paseo, más hacia el sur, con la caña apuntando al cielo y a las Américas, valientes equilibristas en la punta de una roca, al acecho de la lucha al borde del precipicio.

De este lado del acantilado en el que se encarama el refugio de la cigüeña, los campos punteados de flores singulares, amarillas, rojas y violetas dan la bienvenida a las aves migratorias, semejando obstáculos en el serpentear inconsciente de los reptiles. Nos deleitan la vista, nos impregnan los sentidos, olvidándonos súbitamente de la confusión de la ciudad.



Aljezur (LC)

ruta de la costa vicentina

RESUMEN DEL RECORRIDO

Lagos > Rogil > Odeceixe > Alfambras > Monte Ruivo > Bordeira > Carrapateira > Vila do Bispo > Lagos

LEYENDA DEL MAPA



Embalse



Molino



Playa



Faro



Monumento



Puerto Deportivo



Mirador



Museo



Reserva Natural



Autopista



Carretera Comarcal



Punto de Partida



Carretera Nacional



Ruta



Zona Protegida



Carretera Nacional 125



Sentido de la Ruta

A Aljezur se llega, para quien se encuentra en la costa sur, por la carretera EN 120, siendo Lagos la última gran ciudad del litoral que hallaremos antes de adentrarnos en el territorio del Parque Natural de la Costa Vicentina y del Sudoeste Alentejano. La carretera sirve de frontera al Parque, que se extiende hasta el litoral.

En traducción libre, *Aljezur* significa en árabe “el río de los puentes”, esos que eran necesarios cuando el río era navegable. Los aluviones provocaron el estancamiento de las aguas, haciendo difícil la vida de las poblaciones.

Preocupado por su salud, el obispo Don Francisco Gomes, en el siglo XIX, quiso trasladar la aldea a la colina de enfrente, y por eso mandó erigir la iglesia en la nueva villa.

O bien porque la insalubridad se resolvió, o por resistencias que en estos casos siempre existen, Aljezur quedó dividida en dos. La villa vieja se desliza hasta el río, con casas alineadas en escalones, desde el castillo de forma octogonal,



Aljezur (PR)



Casa Museo Pintor José Cercas (St)

conquistado a los árabes en 1246 por D. Paio Peres Correia.

Se atribuye a los árabes la construcción del castillo de Aljezur, los cuales, en la cumbre más alta se limitaron a erigir una bóveda de pizarra y dos torres, una redonda y otra cuadrada, para la perfecta defensa del lugar. Cuenta la leyenda que los árabes fueron sorprendidos bañándose en la magnífica playa de Amoreira, a unos 6 km de Aljezur, y ahí fueron diezmados hasta que el agua quedó teñida de rojo. El tiempo silenció el horrible asesinato, pero mantuvo las bellezas naturales.

Al castillo se accede por las calles escarpadas de la villa vieja, y el panorama que se vislumbra vale por sí solo. Allá abajo, queda la vega fértil y cultivada. Después, el Cerro das Mós y por último los contrafuertes de la Sierra de Espinhaço de Cão.

En el descenso, se impone una mirada atenta a la Casa Museo Pintor José Cercas, que permite conocer la vida de un hijo ilustre de Aljezur y de su época. A dos pasos queda el Museo Municipal, con un núcleo arqueológico y otro etnográfico, y también una galería. El Museo Antoniano está



Iglesia parroquial de Aljezur (St)

instalado en una antigua capilla construida en el s. XVII.

Tome nota, para cuando el hambre apriete, de que la gastronomía local permite saborear las *papas mouras*: el clásico *xarém* algarvío, confeccionado con harina de maíz pero con un aderezo especial, que huele a comino. Un buen trozo de ternera y unos succulentos sargos son manjares ineludibles. En su época, que llega a principios de otoño, el boniato entra en los cocidos y se transforma en pasteles que aquí se hacen como en ningún otro sitio.

Atravesado el puente hacia la villa nueva y tomando la curva, se encuentra la iglesia parroquial, en la cual resaltan la imagen de la patrona, Nuestra Señora de Alva, un cáliz gótico y un cofre eucarístico.

Dejemos entonces la población, en busca de las playas escondidas entre los acantilados, no sin antes citar una vía peatonal: el recorrido entre el monte del castillo y la Playa Amoreira, por las orillas del río. Si le sobra tiempo, ya que son cerca de 6 km, no dude en ponerse en ruta para no perderse una pequeña maravilla.

Por la salida norte (EN 120), a 7 km, hagamos la primera incursión en el litoral para echar un vistazo a la playa de Carriagem.

Tendrá el privilegio de observar el vuelo de innumerables aves marinas. Águilas, azores y gavilanes vigilan desde las alturas, utilizando los vientos para planear.

Tendremos que utilizar el mismo camino para regresar al asfalto, aunque quien sea más temerario y tenga el coche apropiado podrá seguir el atajo a la izquierda, aproximadamente a 3 km de la costa. En este sendero, en los campos se alternan boniatos y cacahuetes.

En poco tiempo llegamos a Rogil, donde es imprescindible visitar el molino de viento; nada mejor que los boniatos asados o en pastel, o tal vez un bocadillo de morena frita, si el mar la dio y la marea era favorable. Sabores sencillos, fuertes y únicos.

Un vistazo a la pequeña tienda junto a la carretera se revelará compensador, especialmente para quien disfruta con la artesanía.



Boniato (TV)

Aquí se fabrican las características chimeneas del Algarve. Profusamente decoradas, con caprichosas rendijas, las hay de todos los tamaños, tanto para rematar tejados como para decorar.

Otro desvío nos conduce a la pequeña localidad de Esteveira, y desde ahí, siempre por una carretera no asfaltada, al mirador de Samoqueira.

El acceso no es de los más fáciles, pero definitivamente compensa. Ahí encontraremos el paraíso desierto, el sueño de todos los viajeros. Un pequeño riachuelo formó en su desembocadura una cala de arena. Con la marea baja, minúsculos y transparentes camarones vagan entre las charcas de agua cálida.

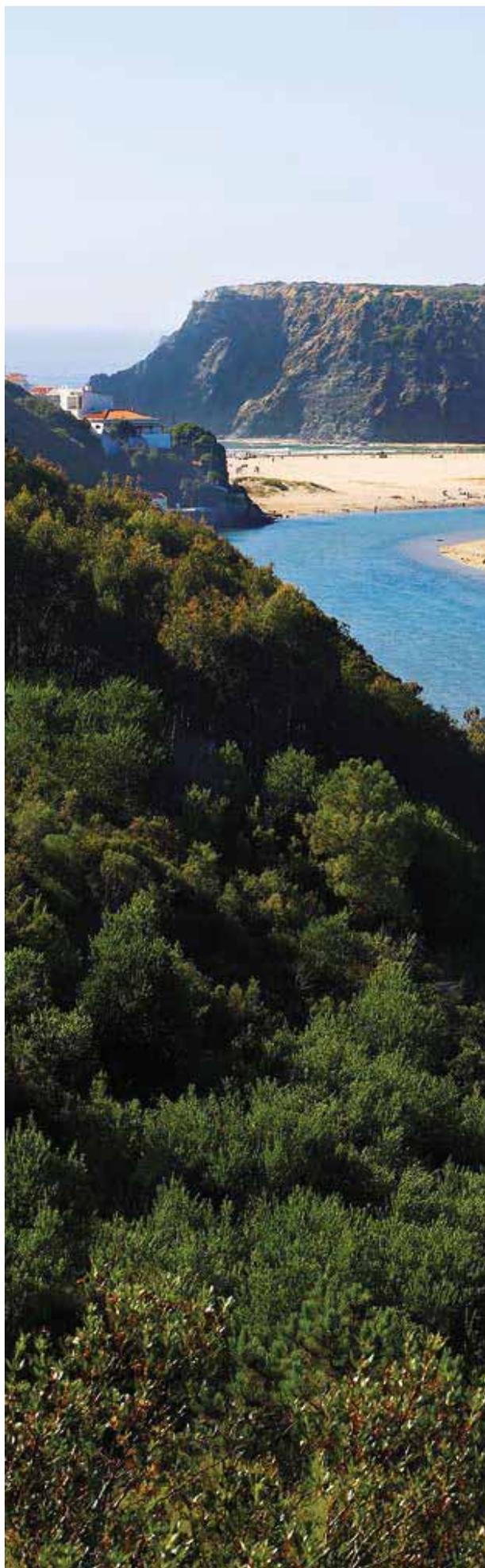
Volviendo a la EN 120, pasamos por Maria Vinagre, donde las caracolas encontradas en las paradisíacas playas de los alrededores son la materia prima de trabajos artesanales. Y en los restaurantes de la zona, se comen mariscos recién capturados.

El recorrido hasta Odeceixe está acompañado por frondosos árboles. La villa se sitúa en un valle estrecho, y resulta clara la simbiosis campo-playa. Pinos y eucaliptos se yerguen majestuosos. Allá en lo alto encontramos un molino reconstruido, con una bella vista sobre la aldea. En el interior, una muestra de utensilios repasa todo el ciclo de la molienda.

En la artesanía, los trabajos de cuero son muy apreciados. De aquí hasta la desembocadura del río Odeceixe, distan 4 km. En cada una de las orillas hay una playa diferente. En el lado sur hay instalado un mirador.

El paisaje nos sorprende por su constante cambio. Cambia la marea y allí aparece un pequeño banco de arena. Crece el río y allí desaparece el cañaverel existente. Como por arte de magia, vemos ahora una playa, ahora un río impetuoso, ahora un manso riachuelo.

Todo debido al encuentro entre el mar y las aguas dulces del río. Del otro lado del cerro queda el Alentejo. Los ríos siempre han creado fronteras y los hombres han construido puentes sobre ellos, para que las orillas sirvan para unir y no para separar.



Foz de Odeceixe (HR)



Arrifana (HR)

enfadó y quiso llevarse consigo bocados de roca oscura. Un combate interminable, con las olas rompiendo furiosamente, en los días de marea viva, o en poderosas y tranquilas ondas. En la rampa que da acceso al puerto, las casas de los pescadores se mantienen en equilibrio. Ellos saben que en las "piedras" se encuentran los mejores productos de la costa vicentina, que pueden ser degustados en los pequeños restaurantes locales.

En Pedra da Agulha, una roca cónica que se yergue frente a la playa, los pescadores de percebes, como manda la tradición, se amarran con una cuerda a la roca, esperando al filo de la navaja a que el vaivén bravío de las olas les permita acceder a los bancos de marisco, situados debajo de la línea de agua. Al acabar, suben con el saco a cuestas, calados hasta los huesos, después de recoger este arisco fruto del mar, cuyo sabor no tiene mejor descripción que la sencilla frase: sabe a mar.

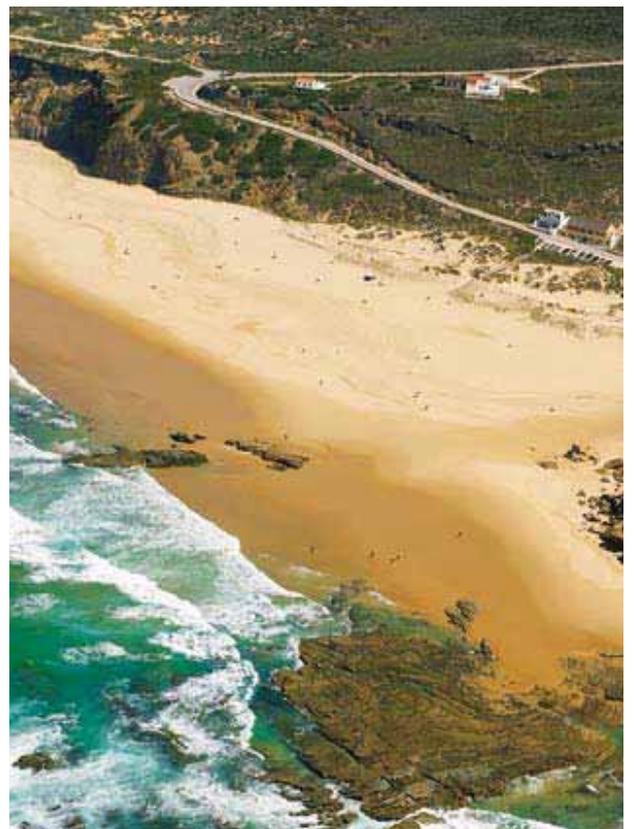
Un corto recorrido de 3 km nos lleva hasta Vales y a continuación se sigue en dirección sur, por la EN 120 pasando por Alfambras. Y en Espinhaço de Cão, nombre de la aldea y de la sierra que la rodea, tomamos el desvío hacia el oeste, por una

Quedémonos en el Algarve, aplazando el regreso (EN 120) a Aljezur, que esta vez atravesaremos y, andado 1 km, seguiremos el desvío de Vale da Telha. Junto a la costa, el norte nos lleva a la playa de Monte Clérigo. El mar excavó grutas de formas excéntricas, dejó rocas esparcidas por la arena y las olas hacen las delicias de los que practican deportes extremos.

Volveremos al cruce, no sin antes deambular por el pico de los acantilados disfrutando de una fabulosa vista panorámica. A veces, el vuelo de las aves compite con las alas de los ultraligeros y con los parapentes.

Apuntando esta vez hacia el sur, hasta la Playa da Arrifana, encontraremos rocas imponentes que abriga el pequeño puerto de pesca artesanal.

Es una zona de la costa particularmente accidentada, entre Pedra da Carraça y Pedra da Atalaia, y por eso mismo de gran belleza. Allí el mar se



Monte Clérigo (HR)



Naturaleza (LC)

carretera envuelta en una exuberante vegetación, con recovecos donde el tiempo parece haberse detenido, hasta llegar a Monte Ruivo.

La naturaleza se esmeró en aromas y colores, y es fácil entender la verdadera razón de que nos encontremos en un parque natural. El aire huele a cantueso y romero. En las curvas de la sierra crece el alcornoque, el pino y el madroño, salvaje y espontáneo, con cuyos frutos se elabora el tan afamado aguardiente de madroño.

Los eucaliptos se balancean mecidos por la brisa. Un rebaño tranquilo de vacas castaño-doradas nos mira con curiosidad, descubierto su escondrijo en un pequeño y estrecho valle que el sendero circunda. El verde de la jara está salpicado de flores silvestres rojas, amarillas y lilas.

Es el lugar donde se esconde el jabalí o el gato montés. Las codornices atraviesan la carretera en vuelo rasante. No es difícil ver pequeñas liebres saltando y a veces los lugareños comentan el paso del zorro.



Flora (LC)



Iglesia de Bordeira (St)

En la intersección con la EN 268, volvemos de nuevo hacia el sur. Andados 5 km, entramos en Bordeira, y son pocos los metros que nos separan de la iglesia parroquial. Blanco y sencillo, el templo es anterior al terremoto de 1755.

En su interior, una única nave, sostenida por el arco triunfal. Los altares, de estilo neoclásico, son de talla dorada. A su lado se encuentra el cementerio con un bello portal de estilo manuelino.

Las casas de Bordeira obedecen al estilo berebere, con tejado a una sola agua. Se protegen del viento y de la intemperie siguiendo los declives del monte.

La próxima parada es en Carrapateira. La aldea tiene una existencia secular y casi se esconde entre las dunas, mirando al riachuelo que transcurre próximo.

Cuenta la historia que los corsarios, los marroquíes y otros pueblos obligaron a Don Nuno da Cunha de Ataíde, Conde de Pontevel y Gobernador del Reino, a ordenar la construcción del fuerte en 1673. El fuerte envolvió el templo, de construc-



Bordeira (HR)



Amado (HR)

ción anterior, como atestiguan los retablos de San Antonio y San Pedro (siglo XVI).

Dice la leyenda que muchos de los naufragios de corsarios eran provocados por la incorrecta señalización de los acantilados. Los habitantes, al ver al enemigo, encendían hogueras que los conducían a la costa escarpada, de donde no conseguían escapar.

Las dunas de alrededor cambian conforme al capricho del viento y las mareas. A este vagar se oponen frágiles y modestas plantas salvajes, centinelas contra los desvaríos del océano. Hay reptiles y tortugas que observan desde la cima de piedras coloridas. Y en las orillas del río, las nutrias chapotean descuidadas.

Llegados a la cima de la colina más próxima, hay que explayar la mirada sobre el azul oscuro del océano a lo lejos y sobre la verde vegetación más cercana, entrecortada por el blanco calcáreo de las casas, que es la aportación del hombre a este paisaje único.

Entre la playa de Bordeira y la playa de Amado, la carretera junto al mar permite divisar el perfil de altos peñascos sumergiéndose en la espuma altanera de las olas. Las arenas se extienden tierra adentro en extensas dunas o son nidos bordeados por rocas. La playa de Bordeira, Pontal y Palheirão siguen la corriente de agua caprichosa de las roquedas en lucha con el mar.

Aquí se despide el sol de la tierra, rumbo a la inmensidad del Atlántico, y el mar sigue golpeando los acantilados agrestes, donde el único sonido es el murmullo de las olas y el aleteo de las gaviotas. Se siente la fuerte brisa marítima y el sol pinta una paleta de colores en el mar revuelto.

Continuando hacia el sur, por la EN 268, la próxima parada es Vila do Bispo, cuyo anterior nombre era Santa Maria do Cabo. En la iglesia parroquial se encuentra un bello conjunto de azulejos del s. XVIII y el Centro Cultural exhibe frecuentes exposiciones.

Tierra fértil, Vila do Bispo fue el granero del Algarve, pasado atestado por innumerables molinos.

El marisqueo y la pesca surgieron como complemento a los trabajos agrícolas. A fin de cuentas,



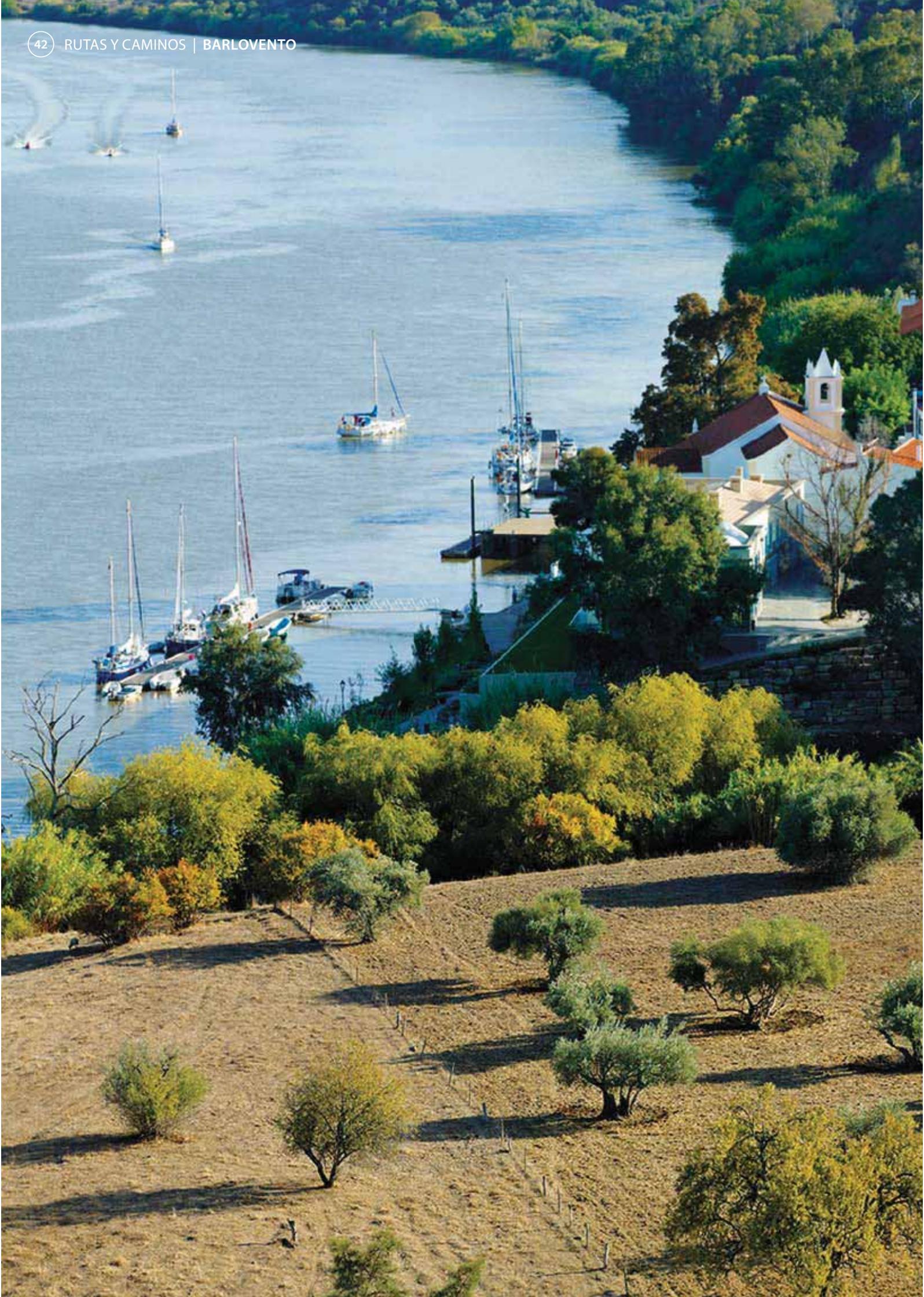
Igreja parroquial de Vila do Bispo (St)

del mar bravío brotaban extraños monstruos a los que hoy llamamos ballenas. Los cetáceos, durante siglos, hicieron una ruta migratoria por la costa vicentina. Temerosos, los habitantes aprovechaban las costillas de los esqueletos y el resto de despojos que el mar expelía para levantar cabañas y, con las vértebras, realizaban bancos.

Para volver a contemplar la amplitud del océano, del que nunca nos cansamos, proponemos el desvío hacia la playa de Castelejo, gemela de Cordoama. En Punta da Águia, los mariscadores de Vila do Bispo se colocan en pequeñas plataformas que forma la roca, para lanzar desde ahí el sedal. Temerarios, se enfrentan al azul infinito que se extiende a sus pies, con la cara y las manos curtidadas por la sal, aceptando el desafío de arrancar

el pescado, el marisco y los moluscos de las aguas revueltas, a veces poniendo en peligro sus vidas.

De regreso a Vila do Bispo, estacione el coche y vaya a pie hasta la Torre d'Aspa, uno de los puntos más altos junto a la costa. A sus pies, el inmenso mar –salado de las lágrimas de Portugal, como escribió Fernando Pessoa– invoca los descubrimientos, y llevó a marineros lusos a todas partes del mundo, en busca de otras tierras y otras gentes. Aún hoy, la tierra que los vio nacer y el mar en el cual se aventuraron conservan la belleza primitiva, un envidiable patrimonio natural todavía intacto. Serán pocos y fáciles los kilómetros de vuelta, por la EN 125, a la bella y cosmopolita *Zawaya*, como le llamaron los árabes, a la que los romanos bautizaron como *Lacóbriga* y los lusitanos, Lagos.





caminos más allá de barlovento

Durante un par de días olvidemos la costa agreste embestida por las aguas espumosas. Deambulemos por los algarves tiernos del ave revoloteante e interceptora, del agua que ahoga conchas en una inmensidad de granos de arena a lo largo de la suave costa. Enmarañémonos entre las cañas de infinitas sorpresas, enterrémonos en los pantanos de la garza, la cigoñuela y los demás precavidos y vanidosos inmigrantes. Calentemos los pies desnudos en la arena fina y blanda, y el espíritu en el agua ronquera y sosegada, y bebamos allí un poco de Mediterráneo siempre con los ojos en el océano infinito. Más lejos, en una suave prolongación alentejana, escudriñemos España en las orillas danzantes del gran río peninsular que allí muere. Oigamos palmas andaluzas traídas por el viento, espejismos de faldas con volantes y portes altivos sobre grupas.

Pero no olvidemos nunca a las gentes de allí: abrazados para siempre por la suave Sierra de Caldeirão, asientan la vida en la tierra de algarrobos y almendros, solo para ellos, lejos de los mares. En los umbrales de cal, bajo sombras de muros vírgenes y chimeneas con rendijas, entrelazan mimbre y moldean objetos. Visitemos ciudades seculares que se hicieron moriscas y después fueron cristianizadas. Las mil iglesias de Tavira, los mil jardines de Loulé o los mil restaurantes con olor a mar en las orillas de Olhão.

Maravillémonos con el Algarve de sotavento. Perdémonos de nosotros mismos y encontremos nuestro espíritu más indomable y morisco.



caminos más allá de barlovento

RESUMEN DEL RECORRIDO

Silves > São Bartolomeu de Messines > Alte > Salir > Querença > Barranco do Velho > Montes Novos > Cachopo > Martim Longo > Pereiro > Alcoutim > Guerreiros do Rio > Almada de Ouro > Azinhal > Castro Marim > Vila Real de Santo António > Cacula Velha > Cabanas de Tavira > Tavira > Moncarapacho > Santa Bárbara de Nexe > Boliqueime > Paderne > Silves



LEYENDA DEL MAPA

	Embalse		Mirador		Muelle del Ferry		Puerto Deportivo
	Espacio Natural de Recreio y Ocio		Monumento		Museo		Reserva Natural
	Faro		Muelle de Embarque		Playa		
	Autopista		Carretera Nacional 125		Ruta		Punto de Partida
	Carretera Nacional		Carretera Comarcal		Sentido de la Ruta		Zona Protegida

Los caminos más allá de barlovento son un largo paseo que permitirá, a los que en su visita algarvía se quedaron en las tierras más al oeste del Algarve, conocer y descubrir otras ciudades, así como múltiples y variados paisajes del este del Algarve.

Con todo, los algarvíos no utilizan la habitual designación de los puntos cardinales para hacer esta distinción y poseen términos propios que al principio parecen extraños: a la zona más al oeste de la región la llaman barlovento, mientras que sotavento designa el este.

Estos términos tienen un sabor a mar y con facilidad imaginamos a los marineros intentando saber para qué lado sopla el viento, observando el movimiento de las nubes y el sentido de las olas.

Los términos barlovento y sotavento se introdujeron en el lenguaje cotidiano de esta región, que tiene una cultura de síntesis entre la sierra y el mar.

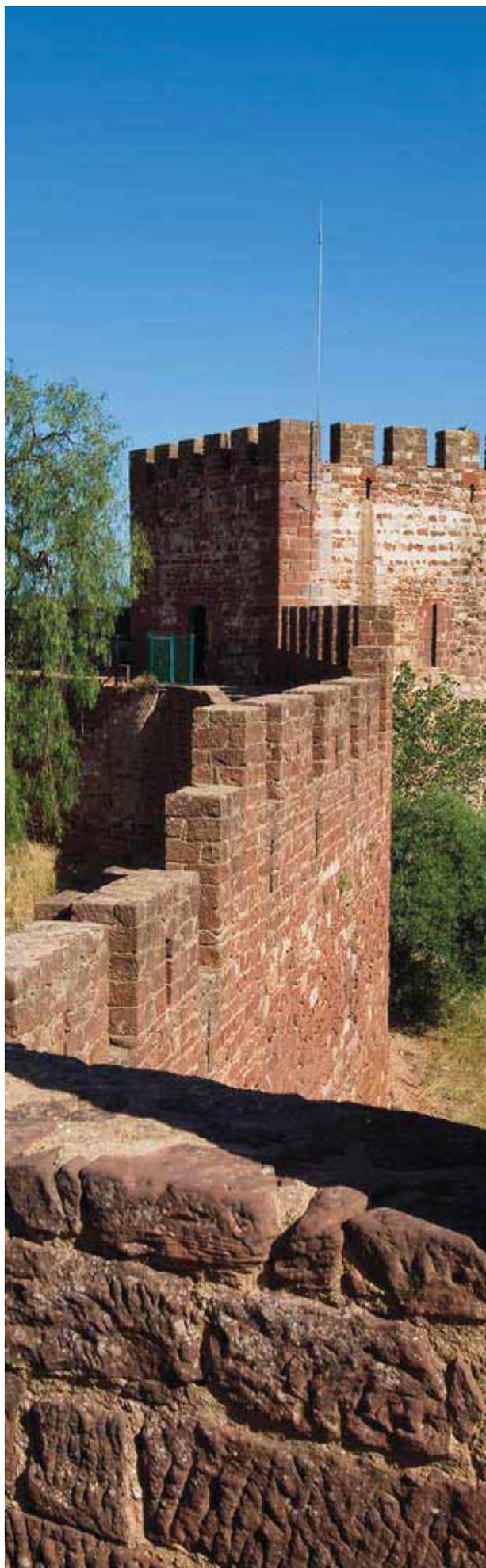
Otra razón para estos caminos más allá de barlovento radica en que los mapas no describen el olor de las jaras, la sensualidad suave de las faldas de la Sierra de Caldeirão ni el sonido cantarín del acento de Vila Real de Santo António. Para sentirlos, es necesario ir allí y descubrir las otras caras del Algarve.

Esta ruta parte de Silves, la esplendorosa capital que durante el dominio islámico albergó a poetas y hombres de ciencia. En 1063, Al-Mutamid, evocaba así la ciudad:

*"...Saluda al Palacio de los Balcones de parte de un doncel
Que siente perpetua añoranza de su Alcázar.
Allí moraban guerreros como leones y blancas gacelas
¡Y en qué bellas selvas y en qué bellas cuevas!..."*

Aunque con otra perspectiva, un cruzado que realizó la crónica de la conquista de la ciudad por los cristianos en 1189 se mostraba igualmente maravillado:

"Silves... se erguía en anfiteatro, en su esplendor de ciudad asiática, con las fachadas árabes de los palacios resplandeciendo al sol casi tropical, con sus terrazas y minaretes, sus calles repletas de bazares, y debajo y al alrededor, los pomares repletos



Castillo de Silves (St)

de almendros, naranjos e higueras, y, en la cima, recortándose sobre el fondo azulado de la serranía, el Alcázar de piedra rojiza, asentado sobre terreno escarpado y coronado por el torreón grande..."

Pasados ochocientos años, y ahora sin los fulgores de antaño, Silves mantiene un halo mágico y conserva intacto el Alcázar (castillo) que Al-Mutamid añoraba y que el cruzado tanto admiraba.

Iremos por la EN 124 hasta São Bartolomeu de Messines, que queda a unos 25 km. La villa está anidada junto a la montaña de Penedo Grande, en la Sierra de Caldeirão, y allí nació el poeta y pedagogo João de Deus. Es casi obligatoria una visita a su Casa Museo. En el exterior, deleite la mirada ante la arquitectura popular en las callejuelas a las que se accede pasando por el Arco de Remexido.

Curiosa es, sin duda, la historia de la *Ermida de São Sebastião* (Ermita de San Sebastián), erigida para protección de pestes y malaria todavía en el s. XVI. Y para apreciar un soberbio panorama de la villa, hay que subir hasta la *Ermida de Nossa Senhora da Saúde* (Ermita de Nuestra Señora de la Salud), templo del s. XVIII.

Para los golosos, es momento de probar los famosos hojaldres de Messines o la miel con sabor a naranjo, cantueso y romero.

En los alrededores de la villa se respira la tranquilidad de la sierra. Los cerros redondos al norte están cubiertos de alcornoques, madroños y encinas. Al sur queda la zona del *barrocal*, de tierra roja y fértil, de los naranjos y de los pomares de higueras, almendros o algarrobos. Bellezas naturales que invitan a paseos a pie, a caballo o en bicicleta, pasando por los refrescantes espejos de agua de las presas del Funcho y del Arade. Una vez allí, también se puede alquilar una canoa.

Un dato curioso: en Benaciate, a escasos kilómetros de Messines, se encontró una de las más importantes estelas con registros de la escritura del sudoeste peninsular, hasta hoy indescifrada.

La próxima parada es Alte, a unos 15 km al este, siempre por la EN 124. Ya estamos en plena Sierra de Caldeirão, y este es un Algarve diferente. Las olas del mar son sustituidas por olas de tierra,



Higueras (HR)



Naranjos (RTA)

cerros entrecortados por valles hasta el lejano anfiteatro, azulado por la neblina, de los picos más altos de la sierra.

Son variados los verdes, es diferente la brisa al transportar el polen de los cardos y el olor del cantueso. Se escuchan mil murmullos del abejarruco que excava su nido en los taludes del terreno, del picapinos y de los herrerillos. Se considera que existen en estos matorrales de la sierra más de 390 especies de plantas, muchas de ellas medicinales o aromáticas. ¡Y qué bellas son las rosas albarderas, qué delicadas brotan las orquídeas salvajes, qué rico es el olor del romero!

Las calles de Alte justifican un paseo a pie para ver las chimeneas y las platabandas, detalles pintorescos de la arquitectura tradicional. Tintinean en cascada liviana las aguas de Fonte Grande, se siente toda la frescura del valle del río Alte. Un desvío de 3,5 km en el camino a Santa Margarida nos lleva al taller de artesanía de Torre, donde se hacen juguetes de madera. Y sería un pecado no probar los deliciosos dulces y bollos, en particular de almendra y miel, en las pastelerías locales.

Llegó el momento de partir, pasando por Benafim y por Rocha da Pena, una cresta calcárea de 479 metros de altitud, una rasgadura furiosa en los oteros suaves, indomable y bella. Después de un tramo de 15 km por la misma carretera, descubrimos Salir.

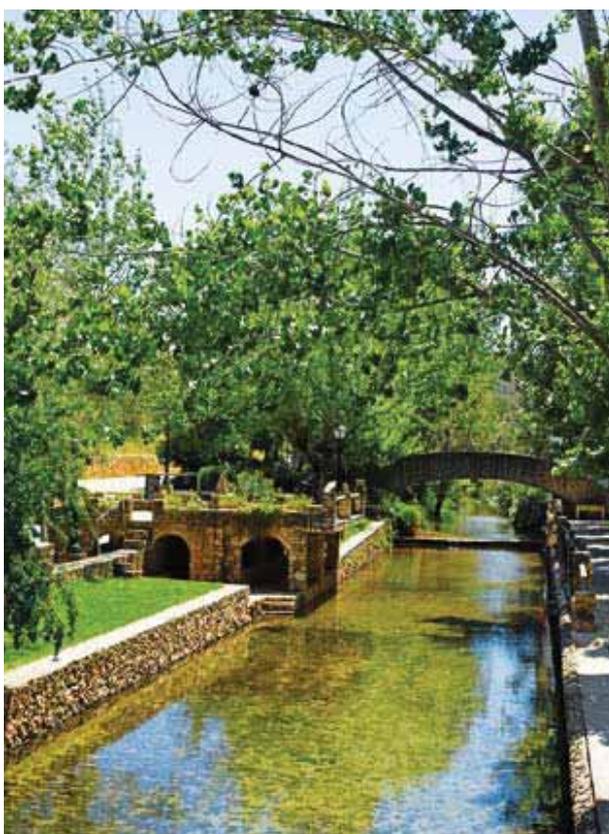
El escritor Raul Proença, decía a propósito de esta zona: *“Es realmente un mar de montañas lo que vemos, pero un mar de montañas todas iguales, equidistantes y redondas y tan suaves que se diría que están hechas de terciopelo. Hay grandeza y al mismo tiempo suavidad, algo de caricioso y de blandura en esa extensión enorme que nos arrebató y nos subyuga”.*

Falta solo un apunte sobre el castillo de Salir, construido en tierra habitada por los celtas, que los árabes ampliaron en el s. XII hasta el punto de precisar defensa.

En este momento, desviamos hacia la EN 525 y, después de pasar Tôr y su bello puente antiguo, seguiremos por la EN 524 en dirección a Querença, pasando por el lugar catalogado de Fonte da Benémola. Es un área protegida, de gran riqueza natural. Hay fresnos, sauces, tamarindos,



Alte (PR)



Fonte Grande (HR)



Jara (HR)

Muy cerca se encuentran las grutas de Salustreira y la pequeña iglesia dos Mouros, una gruta en forma de templo. Continuando la navegación por el mar de montañas de la Sierra de Caldeirão, saliendo de Querença se toma la EN 396 hacia el norte hasta el Barranco do Velho, que fue lugar de encrucijada de las carreteras entre el litoral y el interior algarvío. A escasos 4 km se sitúa Montes Novos, donde el madroño es mejor que en ningún otro sitio, como reivindican los que realizan la destilación de los frutos.

Llegamos a Cachopo, 22 km después y por la misma carretera, que serpentea por entre las jaras. Fonte Férrea es un lugar muy bonito con grandes árboles, sombras y agua, ideal para jugar, enamorarse y dar rienda suelta a la imaginación. El núcleo museológico local retrata los saberes tradicionales de la sierra y, para llegar allí, se pasa por entre casas de pizarra o encaladas, con eras y chimeneas con rendijas. Las tejedoras de Lançadeira tienen su taller en pleno centro de la aldea. En el desvío hasta Mealha (9 km) se ven construcciones circulares, un tipo de vivienda primitiva con gruesas paredes de pizarra y tejado cónico, hecho de colmo o junco. Allí cerca queda Anta da Masmorra, situada junto a los molinos,

cañaverales, zarzales y adelfas. En las pendientes del valle que ladean el río, crecen los algarrobos, el tomillo, el romero y los carrascos. En las orillas, las nutrias comparten el espacio con el martín pescador, los herrerillos, las garzas y los abejarucos.

De camino hacia Querença (9 km), en una típica aldea algarvía encaramada en un cerro, existen diversos restaurantes donde la gastronomía es un patrimonio incontestado. Difícilmente se conoce la cultura de un pueblo si no se conoce su gastronomía. Por eso, este es un lugar ideal para unas sabrosas clases. En la Fiesta de las *Chouriças* (chorizos delgados), en enero, llena de colorido, resuena el parloteo dulce y cantarín de las gentes de la sierra. En la aldea se fabrican uno de los más apreciados embutidos de la región y las muñecas de trapo, vestidas con los trajes tradicionales representando varias profesiones. Las chimeneas y las platabandas ricamente trabajadas dan a esta tierra un aura de tradición intacta.



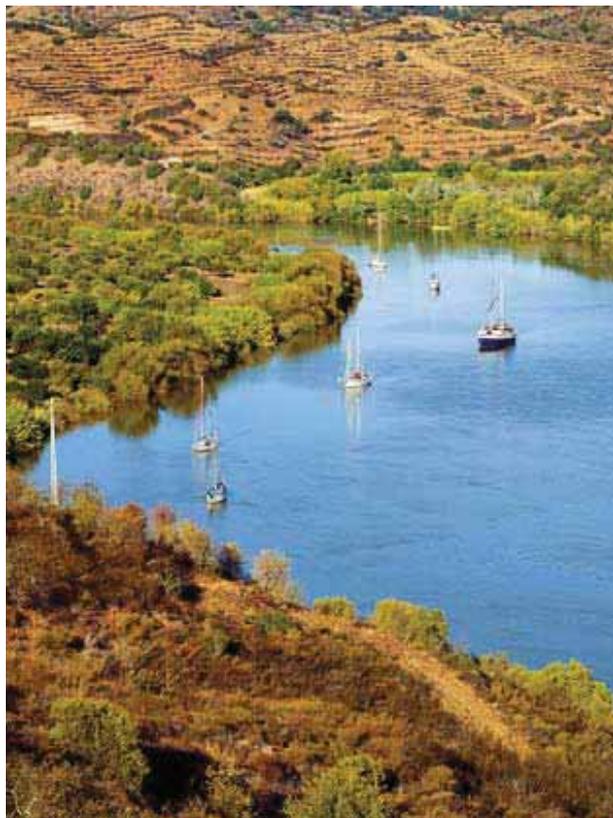
Chorizo asado (HR)

y Anta das Pedras Altas, ambas monumentos prehistóricos.

Después de 16 km estaremos en Martim Longo. El altiplano donde se desarrolló la aldea es bello, por agreste y extenso. En el taller A Flor da Agulha, las mujeres inventan muñecos de yute que representan a los habitantes de la aldea, su vestuario, sus ropas y profesiones. Pruebe la dulce miel de cantueso o los olorosos quesos de cabra.

Pasaremos por Pereiro sin olvidar que esta región del nordeste algarvío, de tierras tan poco pobladas, en el siglo XIX era coto de gente endeudada. Les bastaba firmar una declaración en el ayuntamiento de Alcoutim y comprometerse a defender la frontera para no tener que cumplir las suertes militares.

Ya va siendo largo el paseo por entre las tierras áridas y por eso sienta bien llegar a Alcoutim y a la orilla del río Guadiana.



Río Guadiana (HR)



Alcoutim (LC)

La villa está a orillas del río, coronada por el castillo que se remonta a tiempos del *Al-Gharb*. Enfrente está San Lúcar del Guadiana, en la otra orilla y en otro país. Son muchos los secretos que estas orillas guardan desde los tiempos del contrabando. Y antes de ellos o simultáneamente, las guerras fronterizas. Hoy en día, los lazos más fuertes son los de vidas hace tanto tiempo entrecruzadas que más que vecinos son familia.

Descansa la vista en las aguas del Guadiana y en la muralla del castillo que hace las veces de excelente mirador. Allá al fondo, la playa fluvial resulta tentadora. La leyenda de la mora encantada, un tema común a todo el Algarve, cuenta en Alcoutim que *“la bella sarracena quedó penando en el castillo viejo, guardando un gran tesoro”*. El hechizo para desencantarla y quedarse con el tesoro solo funciona venciendo a un monstruo en un combate entablado a la vera de dos encinas carcomidas por la edad, en la noche de San Juan (anterior al solsticio de verano), utilizando únicamente un puñal o espada. Hasta hoy, tal es la fuerza del imaginario que muchos candidatos lo intentaron, sin conseguirlo, debido a fuertes nieblas que esconden el lugar. Los árboles ya se han cortado, pero estos, obstinadamente, vuelven a brotar. Y aún están allí, albergando no se sabe



Alcouthim (LC)

qué prodigio, guardianes del tesoro y del encantamiento de la desdichada mora.

Sucumbirá a la gastronomía del nordeste, aderezada con hierbas aromáticas. Pruebe este menú: de entrante, un queso de cabra o una *chouriça*, aceitunas y pan casero, seguido de una *açorda* (sopa de pan con cilantro y ajo) de gallina de campo o una calderada de lamprea y, de postre, los dulces típicos de almendra e higo. Y ahora sí, es momento de continuar.

Tomamos la carretera de la costa, pasando por Guerreiros do Rio, con su museo sobre las artes pesqueras, hasta la desembocadura del río Odeleite. En las callejuelas escarpadas, los cesteros trabajan en las puertas. Si disponemos de más tiempo, seguiremos por la ruta de las tahonas y de las acequias del río hasta la presa, y saldremos ganando.

Ahora pondremos rumbo a Almada de Ouro y después a Azinhal, recorriendo menos de 6 km. El encaje de bolillos de Azinhal o la cestería de caña nos hablan de obras hechas con calma.

En la Reserva Natural do Sapal de Castro Marim y Vila Real de Santo António, uno de los lugares preferidos por las aves migratorias, podremos atisbar el vuelo de increíble belleza de las cigüeñas o las nubes rosadas de flamencos. La reserva, la primera creada en Portugal en 1975, engloba un territorio de estuarios y pantanos; un hábitat hecho a la medida de muchos animales de la tierra, el aire y el agua. La sal, retirada por métodos tradicionales, centellea a la luz del sol, blanca e inesperada entre el verde de los campos y el azul del río.

Y aquí estamos en Castro Marim, una de las villas más antiguas del Algarve. El fuerte de San Sebastián y el castillo de Castro Marim, cada uno en su colina, eran defendidos por un conjunto de murallas. Desde sus muros se ven las "tierras de España y arenas de Portugal", como rezaba el grito del gaviero de las carabelas, celebrado en una canción popular. Se olvidó el joven de hablar de la belleza de los estuarios y de las salinas, con la blancura de Vila Real de Santo António y de Ayamonte que brilla allá al fondo, entre las aguas del Guadiana y las del Atlántico.



Iglesia Parroquial de Vila Real de Santo António (St)

Vila Real de Santo António repite la receta de Alcoutim y tiene enfrente a la española Ayamonte, con el Guadiana de por medio.

El corazón de su casco histórico es la antigua plaza real, hoy Plaza Marqués de Pombal, que exhibe una magnífica calzada portuguesa con el suelo radiado, blanco y negro. En la costa, el faro, con más de 40 metros de altura, proporciona una amplia vista de todo el pinar circundante, la desembocadura del río Guadiana, el Atlántico y la vecina España.

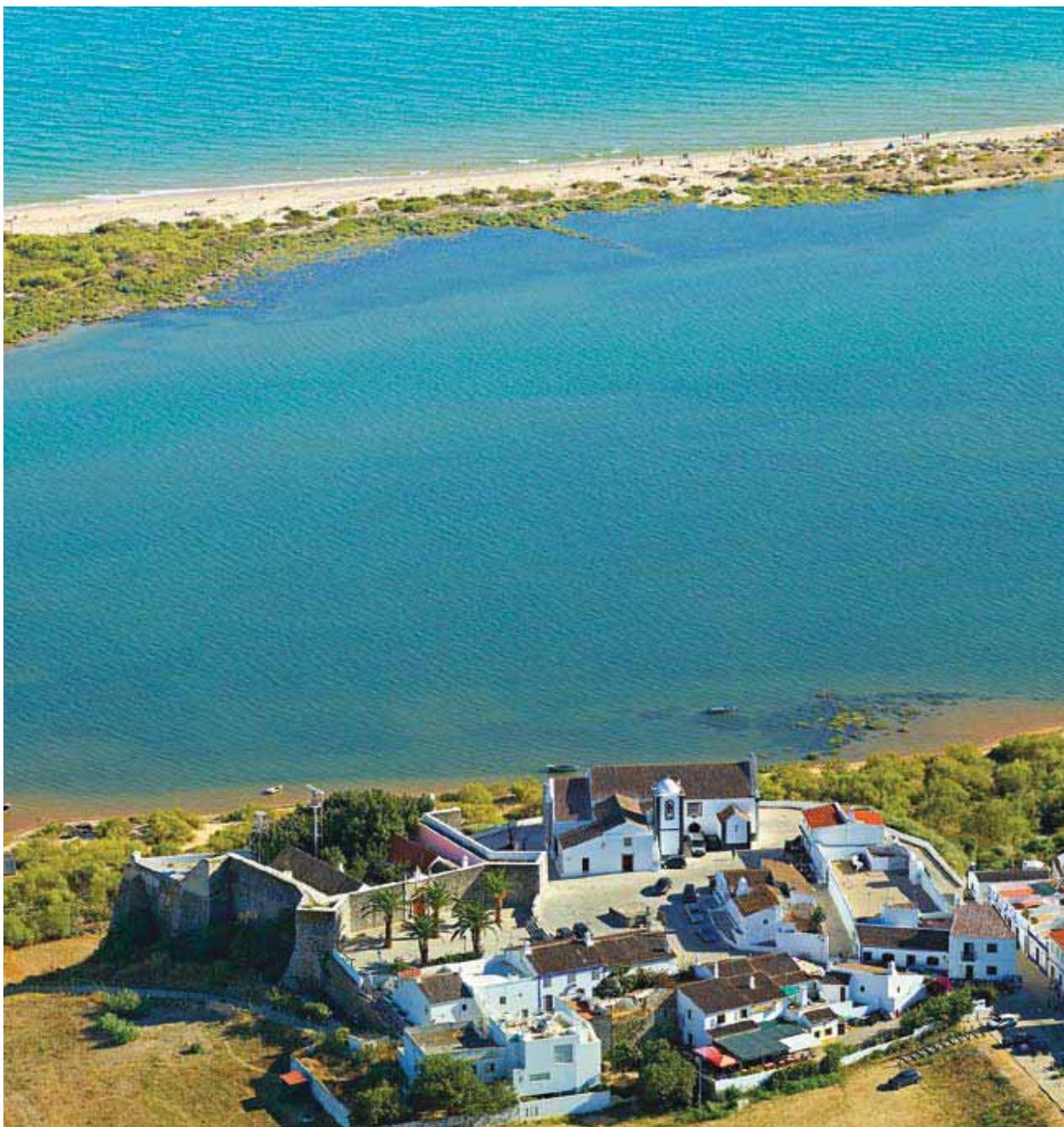
Frente a las magníficas playas, se encuentra Mata de Monte Gordo, un pinar con un habitante especial: el camaleón, protegido por estar en peligro de extinción. Si se los encuentra, trátelos con cuidado. Su captura no está permitida.

Tierra de comidas sabrosas, recordamos los famosos platos confeccionados a base de atún, como la *estupeta*, la mojama (lomo seco y prensado), o una *espinheta* (guiso con patatas), no sin antes probar unas almejas abiertas al natural. En cuanto a los dulces, desde los *carríços* a los bollitos de amor o las tortas de almendra, se quedará con ganas de más.

Aquí podremos tomar la opción de seguir por la Vía do Infante (70 km) hasta cerca de 3 km de Silves, donde iniciamos este recorrido, en



Camaleón (JEP)



Cacela Velha (HR)

caso de que se desee un regreso más rápido. La cuestión es que por una vía rápida los deliciosos detalles que nos sorprenden no pueden ser debidamente apreciados.

La EN 125, más lenta, nos lleva hasta Cacela Velha (12 km), una aldea antiquísima implantada en la cima de un peñasco que hace frontera con la Ría Formosa. Aquí comienza el Parque Natural que se extiende hasta la península de Ancão, al oeste de Faro. Islas, estuarios, playas... la ría es un verdadero paraíso que conoceremos en una ruta especialmente dedicada a ella.

Cacela es una minúscula aldea encaramada en lo alto de un peñasco sobre el mar envuelta por un

portentoso paisaje, una joya intacta a lo largo de los tiempos. En la plaza central se encuentra la cisterna, de origen medieval, auténtico corazón de la aldea. La fortaleza fue edificada en 1794 y la iglesia parroquial muestra un portal renacentista y un interesante conjunto de arte sacro.

Este es el lugar adecuado para apreciar las más bellas puestas de sol del Algarve, mientras se degustan deliciosas ostras, succulentas almejas, fresquísimos pescados a la parrilla o un sabroso plato de marisco salteado.

Cabanas de Tavira (a 6 km hacia el oeste) es un pueblecito de pescadores con una playa magnífica, accesible únicamente por barco.



Tavira (HR)

Pasaremos por Tavira, la ciudad que se asoma al río Gilão, con sus tejados de tijera y sus múltiples iglesias. Por ser tan bella, la ciudad merece una visita pausada y atenta por entre las callejuelas del casco histórico, los apacibles jardines y la maravillosa playa de la Ilha de Tavira.

Moncarapacho se sitúa al norte de la EN 125, y para llegar hay que tomar el desvío junto a Fuseta que da acceso a la Vía do Infante y después seguir las indicaciones. Tierra de pomares, tiene como visitas obligatorias a la cinco veces centenaria iglesia parroquial y el Museo Parroquial, con restos arqueológicos y preciosos ejemplos de arte sacro, numismático y etnográfico. En la salida norte de la villa y después de echar un vistazo a la alfarería, giramos hacia el Cerro de São Miguel o Monte Figo, a 411 metros por encima del nivel del mar. En un día claro, la línea de la costa se desdobra ante nuestros ojos, esparciéndose las ciudades de Olhão y Faro por la campiña.

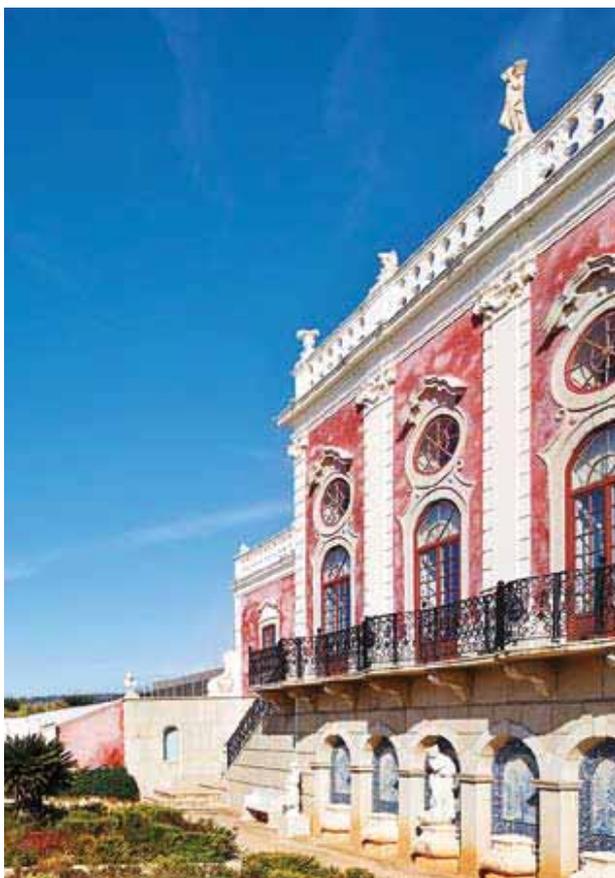
Difícilmente se encontrará un lugar donde la puesta del sol tenga una miríada tan grande de cambiantes, iluminando un paisaje tan diverso, del Algarve de la playa hasta el Algarve de la sierra, pasando por el *barrocal*.

En el cruce central de Moncarapacho se encuentra el desvío que nos lleva en pocos minutos al Palacio de Estoi, el único ejemplar de la arquitectura romántica del Algarve. Una suntuosa construcción del s. XVIII rodeada de bellos jardines y un interesante conjunto de estatuas, como el tríptico de las Tres Gracias sobre una concha, copia de una obra del escultor italiano António Canova (1757-1822).

A menos de 1 km se encuentran las ruinas romanas de Milreu (s. II d. C.), una fastosa villa de un patricio, con termas de bellos mosaicos, así como las ruinas de una basílica cristiana del s. IV, construida sobre el templo romano.

Ahora tomamos dirección oeste, y en el cruce con la EM 520-2 seguimos de frente. Recorreremos 7 km por una carretera que discurre por el medio de la ladera del barrocal, como si de un mirador constante se tratase, y ahí está Santa Bárbara de Nexe. Aquí el oficio de empedrador es una tradición.

Palacio de Estoi (St)



De estos modestos artífices de la piedra salen obras maestras que embellecen las plazas de innumerables ciudades, revestidas con la típica calzada portuguesa. Por la EN 270, pasando por Loulé, llegaremos a Boliqueime. Apparentemente, la palabra Boliqueime sería una deformación de la expresión italiana “ojos de agua”.

Hasta Paderne, nuestra próxima parada, hay apenas 8 km. Esta tierra quedará para siempre inscrita en la historia de Portugal porque su castillo es uno de los que figuran en la bandera nacional. Allí, desde lo alto, se divisa la aceña y la acequia del río Quarteira con un molino de agua, ingenio más antiguo que los molinos de viento. Un recorrido pedestre de 4 km en torno al castillo y que pasa por el puente medieval desvela misterios de la fauna y de la flora de la región. Desde Paderne seguiremos por la EM 524 en dirección a Algoz y ahí tomaremos la EN 269, que en este tramo posee varios miradores y que nos llevará de nuevo a Silves.

Castillo de Paderne (St)





rutas y caminos del centro

Descubra los senderos del litoral y de la sierra, sumérjase en las limpias aguas de las islas, serpente por los canales de la Ría Formosa, sumérjase en las mansas aguas de las playas de Albufeira.

Serán muchas las zonas del Algarve que aquí descubriremos en estas Rutas del centro, ciudades que todavía son hogar de pescadores, pero también centros mundanos, de tiendas cosmopolitas y noches brillantes llenas de música y gente guapa.

Al final, tendremos las manos llenas de recuerdos inolvidables, múltiples historias que contar, innumerables sabores exóticos y poco comunes que apreciar.

Sabremos distinguir el acento de los hijos de Olhão de cualquier otro algarvío, descubriremos los tavi-renses tejados de tijera, realizados a cuatro aguas, en la orilla del río Gilão.

Seguiremos, con la mirada al cielo, el magnífico vuelo de la cigüeñas entre su nido (situado en el Arco da Vila, entrada de la Ciudad Vieja, en Faro) y la Ría Formosa.

Pequeños placeres, grandes emociones, delicias marinas, unas veces dulces y otras serranas, que van a llenar los días de vacaciones en el Algarve.

Apetecerá, sino quedarse, por lo menos volver una y otra vez a estos diferentes Algarves.



índice

- 58** | **RUTA DE LAS ALDEAS** **+/- 98 km**
 Albufeira » Montechoro » Ferreiras » Purgatório » Paderne » Alte » Espargal » Boliqueime » Vilamoura » Maritenda » Oura » Galé » Albufeira
La Ruta de las Aldeas es un maravilloso viaje por los contrastes que posee el Algarve, entre la cosmopolita Albufeira, de magníficas playas, a la tradicional Alte, con su pintoresco caserío, pasando por las tierras floridas del barrocal, donde cada curva de la carretera anuncia vistas panorámicas.
- 66** | **RUTA DE CALDEIRÃO** **+/- 123 km**
 Loulé » Tôr » Fonte da Benémola » Salir » Rocha da Pena » Querença » São Brás de Alportel » Santa Catarina da Fonte do Bispo » Malhão » Santo Estêvão » Luz de Tavira » Pedras d'el Rei » Fuseta » Moncarapacho » Cerro de São Miguel » Santa Bárbara de Nexe » Loulé
La Ruta de Caldeirão nos lleva por las ondulaciones de la sierra, entre tomillos, cantuesos y algarrobos, oyendo el correr de los riachuelos, descubriendo los saberes de los artesanos. Caeremos en la tentación de probar los embutidos tradicionales, observaremos la Ría Formosa y veremos las playas más allá de las islas. Pero todo comienza en Loulé.
- 76** | **RUTA DE LA RÍA FORMOSA** **+/- 102 km**
 Faro » São João da Venda » São Lourenço » Almancil » Quinta do Lago » Vale do Lobo » Santa Bárbara de Nexe » Estoi » Moncarapacho » Quelfes » Olhão » Ilha da Culatra » Ilha da Armona » Ilha do Farol » Ilha da Deserta (Barreta) » Faro
La Ruta de la Ría Formosa seduce al visitante por los contrastes de las planicies de agua y las islas de arenas volátiles y playas fabulosas. De gran contraste son también las ciudades de Faro y Olhão, una con su antiguo caserío y la otra entrañada en sol y sal, desde siempre ligada al mar y a la pesca. Los senderos de esta ruta nos descubren el maravilloso mundo del Parque Natural de la Ría Formosa.
- 90** | **CAMINOS MÁS ALLÁ DEL CENTRO** **+/- 260 km**
 Vila Real de Santo António » Castro Marim » Santa Catarina da Fonte do Bispo » São Brás de Alportel » Loulé » Boliqueime » Paderne » Silves » Lagoa » Carvoeiro » Alcantarilha » Estoi » Faro » Olhão » Tavira » Cacela Velha » Vila Real de Santo António
Los Caminos más allá del centro son una propuesta para desenmarañar los senderos del litoral y de la sierra de las otras zonas del Algarve. Al final, tendremos un álbum lleno de fotos, ya que pasaremos por las ruinas de Milreu, por los monumentos de Tavira y por las calientes y bellas playas de Monte Gordo.





ruta de las aldeas

En un abrir y cerrar de ojos, circularémos entre la población cosmopolita y el paisaje de jaras. La ruta continúa más hacia el norte, al lado del Algarve de los calores en bikini; de los callejones que trasladan olores a gente y a comida de pescado a la parrilla; de los atardeceres entrecruzando nuestras miradas en negativo con la bola de fuego suspendida, todavía indecisa entre azules; de otras esferas de fuego que brillan, plateadas, giratorias sobre la aventura de las cabezas errantes en la noche.

Al lado del Algarve frenético, de gentes, paisajes y vidas en contraste, hay otro, de poblaciones blanqueadas, menos vítreas, rocas centenarias y trazos de alquitrán deshecho que quiebran continuos dorados.

Del Algarve fresco del mar y caliente de la multitud, pasamos a ese otro de los testigos del tiempo, los muros de los castillos, destrozados por el viento y rehechos por los hombres, en Paderne. De camino nos asomamos sobre hileras de casas en Alte, navegamos con los ojos a lomos de los cisnes de la pequeña fuente, sumergimos la cabeza y el alma en el frescor del agua abundante: placeres de la aldea portuguesa que los hombres no han permitido que se estropeen.

Por el camino encontraremos orgías de colores en la ruta de las azoteas, gente de rostro arrugado, sudando en el peinado paisaje anacrónico. Y en el barrocal también se descubre una sierra gastronómica.

Un mundo de contrastes en una minúscula porción del Algarve.



Alte (PR)

ruta de las aldeas

RESUMEN DEL RECORRIDO

Albufeira > Montechoro > Ferreiras > Purgatório > Paderne > Alte > Espargal > Boliqueime > Vilamoura > Maritenda > Oura > Galé > Albufeira

LEYENDA DEL MAPA

 Aeropuerto	 Mirador	 Playa
 Embalse	 Monumento	 Reserva Natural
 Espacio Natural de Recreo y Ocio	 Museo	
 Faro	 Puerto Deportivo	
 Autopista	 Carretera Comarcal	 Punto de Partida
 Carretera Nacional	 Ruta	 Zona Protegida
 Carretera Nacional 125	 Sentido de la Ruta	



A2

A22

SÃO BARTOLOMEU DE MESSINES

ALTE

PADERNE

SALIR

LOULÉ

ALGOZ

FERREIRAS

BOLIQUEIME

ALBUFEIRA

QUARTEIRA

SANTA BARRA DE NEXOS

ALMANCIL

- Albandeira
- Senhora da Rocha
- Vale do Olival e Beijinhos
- Armação de Pêra
- Praia Grande
- Salgados
- Galé
- Manuel Lourenço
- Evaristo
- Castelo
- Coelha
- São Rafael
- Peneco
- Pescadores
- Oura
- St.ª Eulália
- Maria Luísa
- Olhos d'Água
- Barranco das Belharucas
- Falésia
- Rocha Baixinha Nascente
- Vilamoura
- Quarteira
- Forte Novo
- Almargem (Cavalo Preto)
- Loulé Velho
- Vale do Lobo
- Garrão Poente e Nascente
- Anção
- Quinta do Lago
- Praia de Faro
- Barrinha
- Ilha de Faro
- Alcântarilha
- Pêra
- Armação de Pêra
- Montechoro
- Quinta da Balaia
- Patã de Baixo
- Maritenda
- Aldeia das Açoteias
- Vilamoura
- Quarteira
- Forte Novo
- Almargem (Cavalo Preto)
- Loulé Velho
- Vale do Lobo
- Garrão Poente e Nascente
- Anção
- Quinta do Lago
- Praia de Faro
- Barrinha
- Ilha de Faro
- Alcantarilha
- Pêra
- Armação de Pêra
- Montechoro
- Quinta da Balaia
- Patã de Baixo
- Maritenda
- Aldeia das Açoteias
- Vilamoura
- Quarteira
- Forte Novo
- Almargem (Cavalo Preto)
- Loulé Velho
- Vale do Lobo
- Garrão Poente e Nascente
- Anção
- Quinta do Lago
- Praia de Faro
- Barrinha
- Ilha de Faro



La Ruta de las Aldeas es un maravilloso viaje por los contrastes que posee el Algarve, entre la cosmopolita Albufeira, de magníficas playas, a la tradicional Alte, con su pintoresco caserío, pasando por las tierras floridas del *barrocal*, en el que cada curva de la carretera anuncia vistas panorámicas.

Después se distinguen nuevas aldeas, hechas para el ocio y el *dolce far niente*, ensombrecidas por la frescura de los pinos, al lado de los más bellos arenales.

El mirador de Pau da Bandeira es un excelente punto de partida para un recorrido urbano por Albufeira, inicio de esta ruta.

Los acantilados rodean la playa Maria Luísa y la playa de los Pescadores, confeccionando un colorido cuadro.

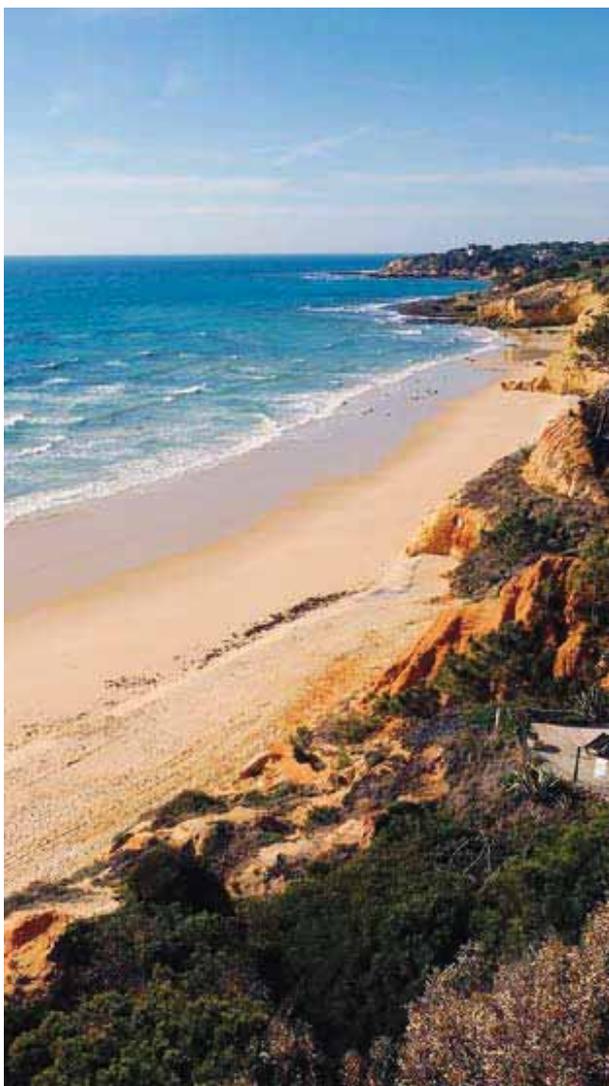
Allí al lado, la zona comercial hierve de vida y animación. Por las callejuelas escarpadas llegaremos a la iglesia parroquial (s. XVIII), con su imponente campanario. Vale la pena entrar y apreciar el retablo del pintor Samora Barros.

Albufeira fue construida por los árabes en la cima del Cerro da Vila, peñasco con pretensiones de península con una posición inexpugnable, de ahí que la llamaran *Al Buhera* (fortaleza). Antes de ellos, a los romanos ya les había gustado el lugar, conocido por *Baltum*, en donde instalaron artes de pesca. La integración de *Al Buhera* en el Reino de los Algarves no fue fácil. Solo al segundo intento, en 1249, se produjo la Reconquista cristiana a los moros.

El terremoto de 1755 destruyó prácticamente todas las construcciones. Por este motivo, se consideran como joyas la *Igreja de São Sebastião* (iglesia de San Sebastián), que conservó su pórtico lateral manuelino (s. XVI) y la *Igreja de Sant'Ana* (iglesia de Santa Ana), ambas del s. XVIII, y de traza inspirada en la arquitectura popular.

La *Capela da Misericórdia* (capilla de la Misericordia) sustituyó, a su vez, a la antigua mezquita árabe y conserva de la edificación gótica (s. XV) el pórtico, el arco triunfal y el ábside.

De las murallas del castillo solo queda una torre de defensa de la Puerta del Norte, que pertenece actualmente a un restaurante.



Maria Luísa (AF)



Iglesia de Santa Ana (St)

Una larga avenida nos conduce a Montechoro, en una elevada colina, donde se acentúa la vertiente de zona de ocio, con múltiples propuestas para ir de compras. En las innumerables terrazas se oyen casi todas las lenguas del mundo.

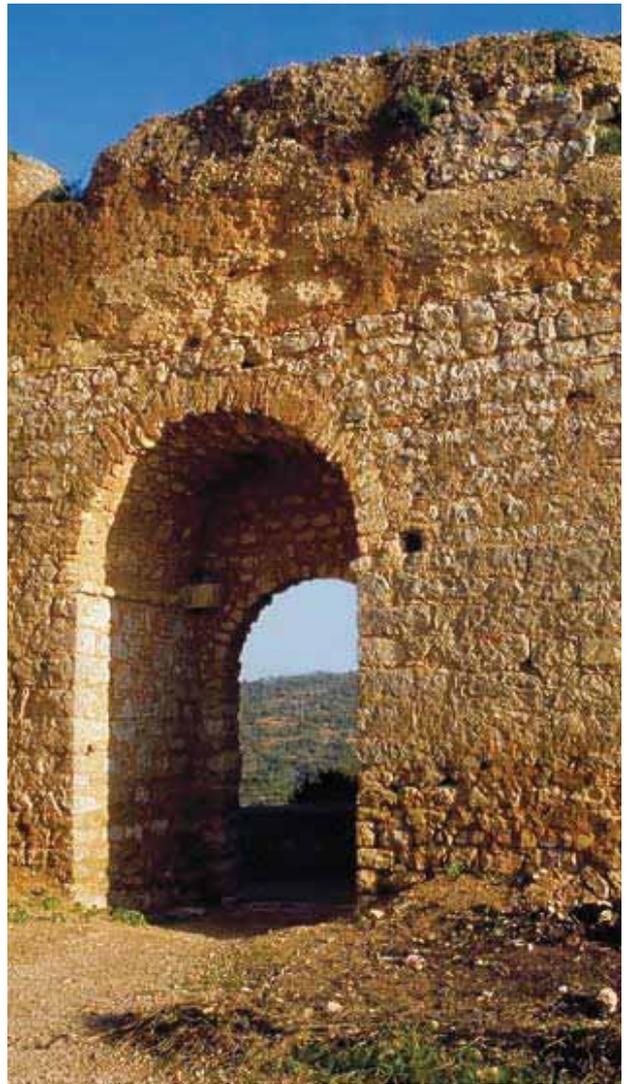
Solo unos minutos y ya estaremos sumergiéndonos en un paisaje diferente, con pequeñas y simpáticas aglomeraciones de casas que se extienden hasta Ferreiras, 5 km al norte de Albufeira, donde se ven algunas de las casas típicas con platabandas, azoteas y chimeneas. Ahí tomaremos la EM 395, que a lo largo de sus curvas desvela molinos de viento y norias. En la aldea con el extraño nombre de Purgatório tomaremos dirección oeste, y por la EN 270 llegaremos a Paderne, localizada en una suave colina con su blanco caserío antiguo que destaca en el paisaje circundante. Una interesante chimenea decorada del s. XVIII parece darnos la bienvenida.

Un espolón rocoso en torno al cual corre el río Quarteira exhibe en lo alto el castillo de Paderne, de origen árabe. Allí cerca, resiste intacto un puente románico que conserva una parte de la antigua calzada. La aceña y la acequia en la falda de la colina mantienen en funcionamiento un sistema tradicional de molienda. La frescura del lugar invita a un paseo, también recomendado porque los matorrales de los alrededores esconden, en primavera, bellas orquídeas salvajes, de colores exuberantes y formas extrañas.

Por entre las colinas que se van elevando para formar la Sierra de Caldeirão llegaremos a Alte. Apetecen las aguas frescas de Fonte Grande y Fonte Pequena. Apetece seguir por las calles de la aldea el sendero de las chimeneas con filigranas y las coloridas platabandas hasta su iglesia parroquial. El templo primitivo fue fundado por Doña Bona, mujer de Garcia Mendes da Ribadeneyra, segundo señor de Alte, a finales del s. XIII, como agradecimiento por el regreso de su esposo de la octava cruzada en Palestina.

Otra mujer se encuentra en el origen de la leyenda sobre el nombre de la aldea.

Una campesina rica y respetada tenía su finca en Freixo Verde y se había habituado a que el cura solo oficiase misa estando ella en la única



Castillo de Paderne (St)



Fonte Pequena (Pr)

ermita de toda la parroquia. Hasta que un día, cansado de los constantes retrasos, el cura no esperó por la hidalga. Ya venían de regreso los fieles cuando se cruzaron con la campesina que, indignada, ordenó a sus criados: ¡Alto! ¡Aquí haré una iglesia!

Con el tiempo, esa pasó a ser la iglesia parroquial y "alto" se transformó en Alte, en gran parte por culpa del acento serrano, en el que se "comen" el final de las palabras.

Alte es el lugar perfecto para comprar artesanía y para probar bollos cuyas recetas son dulces herencias de familia celosamente guardadas.

Una bucólica carreterita en la salida norte de Alte nos conduce por la tierra del esparto, del higo y de la almendra hasta Nave dos Cordeiros, seguido de Espargal y por último Ribeira de Algibre, retratos impresionantes de un Algarve genuino, celoso de su identidad.

Después de recorrer unos 10 km por la EN 270, un tramo de carretera particularmente bonito, llegaremos a Boliqueime en la ladera de una colina, al comienzo del *barrocal*.



Empleira (HR)



Puerto de Vilamoura (HR)

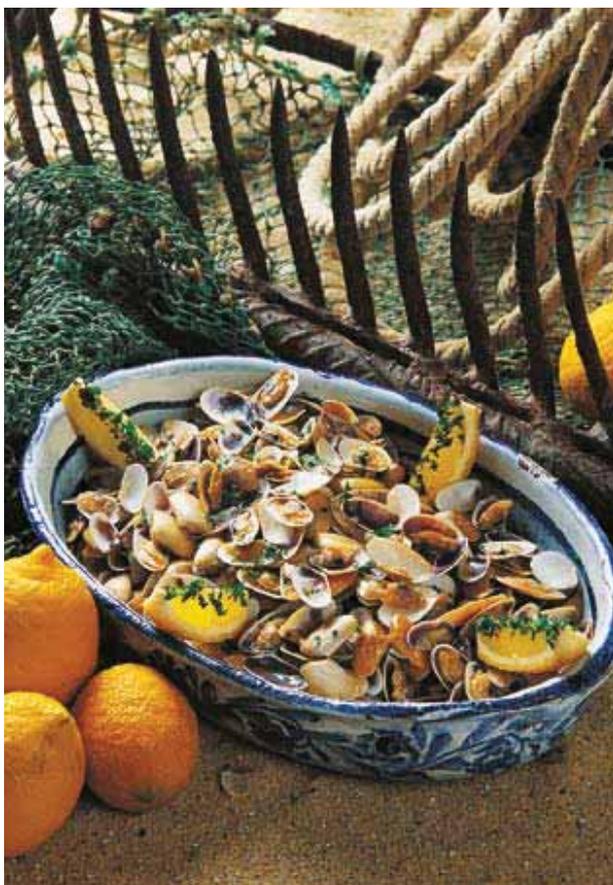
Los mercaderes de Flandes ya importaban los mejores higos, almendras y algarrobas de esta zona. Si a esto le añadimos las magníficas naranjas, jugosas y dulces, tendremos una próspera comunidad.

Una de las mejores fincas pertenecía al célebre Escudero de Quarteira, Martim Marcham, que la recibió por donación del rey Don Dinis en 1297. La finca de Quarteira dio origen a Vilamoura, un lujoso complejo turístico construido alrededor de un bello puerto. Siguiendo hacia el este por la EN 125 hasta el acceso señalizado de Vilamoura llegaremos al mar por entre los campos de golf y los cuidados jardines de este centro vacacional.

El Parque Ambiental de Vilamoura es un triunfo ecológico y paisajístico. La garza imperial y el calamón común son las estrellas de este ecosistema, donde se pueden observar más de cien especies de aves. Por otro lado, el Museo y Estación Arqueológica Cerro da Vila ofrece a los visitantes un viaje imaginario por una villa romana del s. I,



Estación Arqueológica Cerro da Vila (St)



Sopa de conquilhas (almeja fina) (RTA)

que da testimonio de que este lugar, tan apacible, ha atraído desde tiempos inmemoriales al ser humano.

Vilamoura permite practicar innumerables actividades al aire libre, pero también es posible ir de compras por tiendas de nivel internacional, degustar menús de todo el mundo, asistir a espectáculos y tentar a la suerte en el casino, o simplemente disfrutar de las amplias playas de aguas templadas.

Tendremos que regresar a la EN 125 e ir dirección al sur, a Maritenda, para acceder a las maravillas de la playa de Falésia y de la playa de Barranco das Belharucas, la inusitada belleza de Olhos de Água, la playa Maria Luísa y de Balaia, hasta llegar a Oura.

El Algarve posee las playas más bellas de Europa, y Albufeira integra una cadena de arenales recortados entre los coloridos peñascos que va desde la playa de Falésia, al este, y se prolonga por el oeste hasta Galé, pasando por Castelo, las exclusivas playa de Coelha y playa de São Rafael. No nos resistiremos a la llamada de la arena fina y del mar azul turquesa, a la oportunidad de buscar una terraza y quedarnos allí, casi con los pies en el agua, disfrutando de la puesta del sol. También puede volver allí después de cenar, para escuchar música y bailar en terrazas y locales al aire libre.

Además, son innumerables los restaurantes donde puede probar la gastronomía local. La sopa de *conquilhas* (almeja fina) perfumadas con laurel y cilantro, las caballas cocidas con orégano y las sardinas en tomatada son alternativas a las parrilladas, aquí sabiamente ejecutadas y muy, muy apetitosas. Y después, podrá perderse en la animación trepidante de las noches de Albufeira.



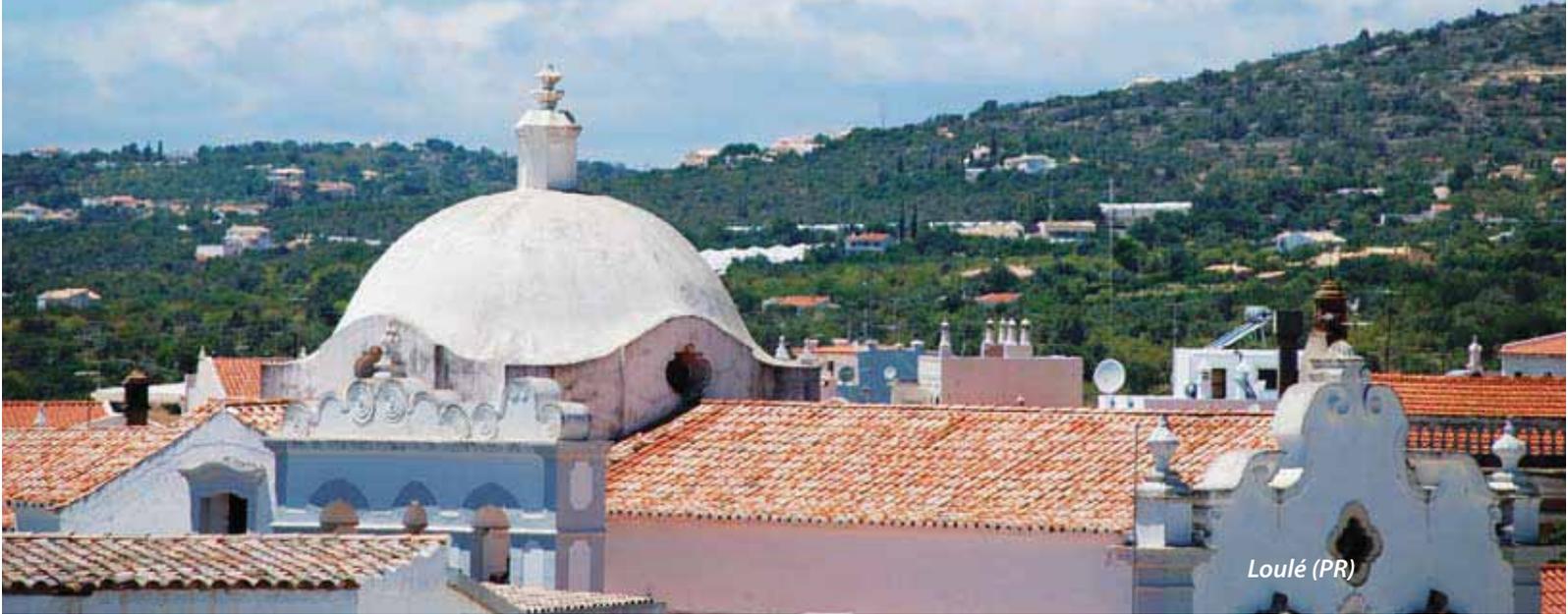


ruta de caldeirão

El Algarve también se extiende por encima de las grandes carreteras que lo atraviesan. Allí donde las cigüeñas observan a los hombres desde lo alto de las chimeneas de los hornos de cerámica; allí, junto al murmullo de los ríos que atraviesa en manto verde; allí donde el hombre no arremete contra la madre que le dio la existencia sino que, apaciguado por ella, la desnuda como a un alcornoque, la rasga con los dedos como a un montón de arcilla que será teja sobre los blancos y gruesos umbrales de la zona.

Allí, en el reino de la soledad, lejos del mar de actividad que crece junto al océano, se yerguen los brazos maternos hechos roca, que acarician el Algarve cosmopolita.

Y a pesar de todo, hay restos de Alentejo a este lado de la Sierra de Caldeirão, donde ya hierven los veranos de todo el año: entre las jaras y los alcornoques aún se adivina la gran planicie dorada. Pero el perfume del mar ya invade las casas y embriaga a las gentes que lo buscan sin poseerlo. Tantas gentes que en su falda inventaron múltiples construcciones de abrigo contra el calor. Y calles y vida, en ciudades y villas como Loulé y São Brás de Alportel.



ruta de caldeirão

RESUMEN DEL RECORRIDO

Loulé > Tôr > Fonte da Benémola > Salir > Rocha da Pena > Querença > São Brás de Alportel > Santa Catarina da Fonte do Bispo > Malhão > Santo Estêvão > Luz de Tavira > Pedras d'el Rei > Fuseta > Moncarapacho > Cerro de São Miguel > Santa Bárbara de Nexe > Loulé

LEYENDA DEL MAPA



Aeropuerto



Mirador



Museo



Embalse



Monumento



Playa



Faro



Muelle de Embarque



Reserva Natural



Autopista



Carretera Comarcal



Punto de Partida



Carretera Nacional



Ruta



Zona Protegida



Carretera Nacional 125



Sentido de la Ruta



Castillo de Loulé (St)

La Ruta de Caldeirão nos lleva por las ondulaciones de la sierra, entre tomillos, cantuesos y algarrobos, oyendo los riachuelos correr, descubriendo los saberes de los artesanos. Caeremos en la tentación de probar los embutidos tradicionales, observaremos la Ría Formosa y veremos las playas más allá de las islas. Pero todo comienza en Loulé.

Las murallas del castillo, de origen árabe aunque reconstruidas en el s. XIII y que aún muestran tres torres de albañilería, son la primera parada. En el patio encontramos un pozo y el arco de la antigua puerta de unión con la población. También podemos visitar la iglesia parroquial, de estilo gótico (s. XIII), cuyo campanario fue adaptado a partir de un minarete musulmán.

En el centro de la ciudad, el convento del Espíritu Santo funciona como Galería de Arte Municipal. En las tiendas que rodean las murallas todavía se pueden descubrir piezas de cobre o barro, sombreros y cestas hechos de empleita, un arte femenino y una técnica secular. La palma se trabaja como si se estuviese trenzando el cabello y para un sombrero se necesitan de 5 a 6 metros de trenza fina. Inicialmente, los cestos de empleita de palma servían para contener el higo, la almendra y la algarroba.

En la salida hacia Boliqueime, siguiendo la EN 270, se vislumbra el santuario de la Madre Soberana, ubicado en un otero que también es un excelente mirador. La gente del lugar honra a su patrona con una de las mayores procesiones del sur del país que se realiza desde hace más de 400 años por Semana Santa. Los hombres suben las pesadas andas por la agreste ladera, mientras la multitud entusiasmada saluda lanzando gritos y saludando con pañuelos blancos.

Situada en la tierra a la que llaman *barrocal*, una zona que queda entre el litoral y la sierra y que se extiende desde la costa vicentina al oeste hasta el río Guadiana al este, Loulé se encuentra en el centro del Algarve, una tierra de gran dinámica comercial, organizada en torno al mercado, de estilo morisco.

Mucho más famoso, de hecho lo más famoso del Algarve, es su Carnaval, con un alegre desfile de carrozas.



Madre Soberana (LC)



Dulces regionales (HR)

En breve llegaremos a Tôr, una pequeña aldea de calles estrechas, con su antiguo puente romano. Recorriendo la ER 524, a la derecha queda el parque natural de Fonte da Benémola, rodeado de fresnos y sauces, chopos y adelfas que se mezclan con el romero, el tomillo y el cantueso. Esta es una Zona Clasificada por la riqueza ambiental que ostenta.

Tomando la salida para Salir, no nos resistiremos a un pequeño desvío hacia Nave do Barão. Vastos campos de almendros ocupan el valle, rodeado por las laderas de la colina, sembradas de escalones.

Poco después llegaremos a Salir, aldea situada a la orilla de la sierra y cuyo origen se pierde en los tiempos. Su castillo guarda vestigios celtas, pero el castro es de origen árabe (s. XII) y son visibles los torreones y la parte de la muralla a la que los lugareños llaman el "Muro de la Sabiduría".

La gastronomía local es rica y original, y vale la pena probar el *xarém* con torreznos o la sopa montañera. Los quesos de cabra y oveja o los embutidos caseros componen un entrante per-



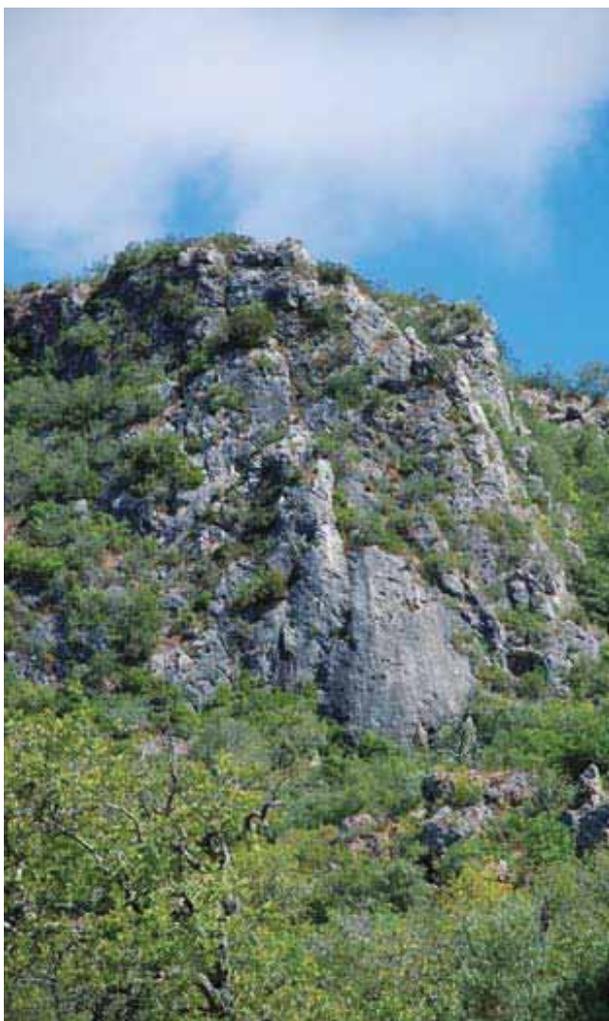
Madroño (HR)

fecto, mientras que el aguardiente de madroño casa maravillosamente con los dulces en los que se utiliza la miel, el higo y la almendra. Una ocasión propicia para conocer Salir es la Fiesta de la Espiga, mezcla de religiosidad y paganismo, con un curioso cortejo etnográfico que se realiza siempre el Jueves de Ascensión.

Al norte de Salir se encuentra otro pequeño paraíso: Rocha da Pena, que es un colorido escape de las bellezas del *barrocal*. Ya se han identificado 390 especies de plantas y cerca de 122 especies de aves. Para poder escudriñar mejor el lugar sugerimos dar un paseo a pie por entre un paisaje de ensueño. En la cima de la Rocha existen dos construcciones primitivas, probablemente de la Edad del Hierro.

Tendremos que regresar a Salir para tomar la EN 124 y después iremos dirección al sur hasta Querença.

Dicen los más viejos que Querença significa afecto, amor, buena voluntad. Situada cerca de dos ríos, la aldea está llena de encanto y de bellísimos panoramas.



Rocha da Pena (PR)



Iglesia parroquial de Querença (PR)

En la plaza principal, la *Igreja Matriz de Nossa Senhora da Assunção* (iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción) ostenta un bello pórtico manuelino y en su atrio se realiza en enero la Fiesta de las *Chouriças*, una ocasión única para probar los muchos platos de la sierra.

Siguiendo las indicaciones a la salida de la población y en dirección sur, pasaremos por Porto Nobre y São Romão, con sus casas alineadas junto a la carretera, según la tradición rural algarvía, hasta llegar a São Brás de Alportel.

Entramos en la villa y surgen ante nosotros, en el casco histórico, las casas bajas y encaladas, de arquitectura popular, y los edificios palaciegos de los antiguos industriales y comerciantes del corcho, con fachadas cubiertas por azulejos, canterías labradas y barandas de hierro.

Desde el atrio de la iglesia parroquial se puede admirar la sierra, dispuesta en anfiteatro envolvente. Al lado se encuentra el Jardín del Episcopado también conocido como “Jardín de la Verbena”, con su bonito templete, anexo al palacio construido entre los s. XVII y XVIII para que los obispos del Algarve pasasen sus vacaciones, debido al suave clima de la zona.

Entramos después en el palacio que acoge la Casa de la Cultura António Bentes y el Museo Etnográfico del Traje Algarvío, reviviendo ante su colección de trajes antiguos los días en los que durante el deshoje en las eras se danzaba el *corridinho*.

El corcho de São Brás de Alportel es uno de los mejores del mundo y se utiliza para los tapones de los champanes más famosos. Los alcornoques se yerguen majestuosos, dejando crecer a su sombra los madroños, un bonito arbolito espontáneo. En otoño, junto con la maduración de los frutos del año anterior, se cubren de racimos de flores blancas. De los encarnados frutos se destila el fuerte aguardiente de madroño.

En esta villa es fácil sorprender cuadros bucólicos que retratan un tiempo que pasa despacio y que está lleno de sencillos placeres.

A Santa Catarina da Fonte do Bispo llegaremos circulando por la EN 270, en busca de los tejeros





Igreja paroquial da Luz de Tavira (St)

que allí se encuentran desde hace siglos. Flota en el aire el aroma de la encina o de la cáscara del almendro quemada en los hornos, en los que se cuecen los ladrillos y la teja morisca. En los pomares brotan exuberantes almendros y naranjos, las casas de planta baja muestran pedazos de piedra entre las paredes blancas de cal.

Continuando por la misma vía se llega a Malhão tomando después dirección a Santo Estêvão, que aparece entre pomares de naranjos y, en algunas curvas de la carretera, ya adivinamos la presencia del mar.

Luz de Tavira se enorgullece de sus casas con platabandas, verdaderas obras maestras que denotan influencias del Nuevo Arte. El frontispicio de la iglesia parroquial, templo del s. XVI, fue redecorado con una de estas platabandas, mientras que el pórtico lateral, de estilo manuelino, es uno de los más bellos del Algarve.

Tomaremos la EN 125 hasta cerca de la aldea de Pedras d'el Rei y de la playa de Barril, de aguas cálidas y cristalinas, donde se encuentran las Quintas de Torre de Ares y la de Antas y habría existido la antigua ciudad romana de Balsa, en tiempos de Julio César o de Augusto (s. I a. C.).

El sitio se encuentra a orillas de la Ría Formosa y los restos arqueológicos aquí descubiertos son valiosísimos.



Barril (HR)



Cerro de São Miguel (LC)

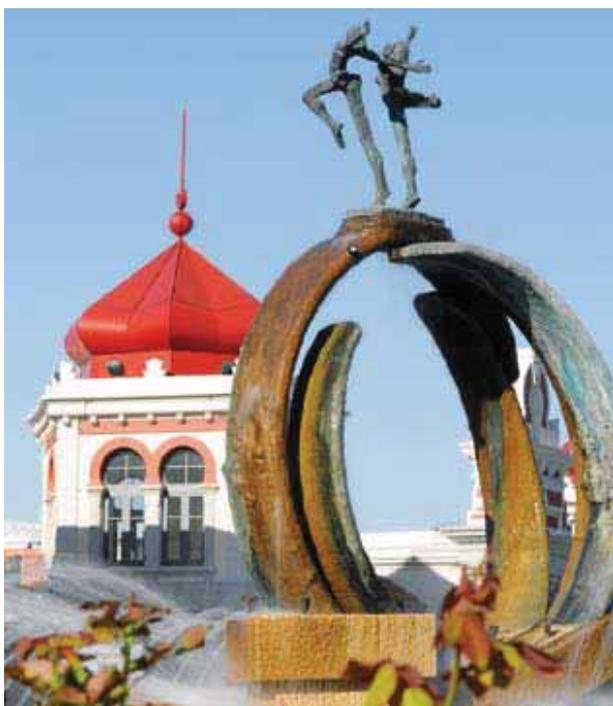
Volveremos a la EN 125 y, después de ver Alfandanga, saltaremos hasta Fuseta.

Un corto viaje en barco nos sitúa en la orilla opuesta, en una playa de ensueño, con un arenal que no alcanza la vista.

Hasta Moncarapacho serán pocos minutos y, llegados allí, aprovecharemos para echar un vistazo a la alfarería y al museo parroquial. Hay que subir hasta el Cerro de São Miguel para, desde lo alto, ver desde Vila Real de Santo António hasta Albufeira, en la vertiente sur. Al norte, la vista se extiende por las ondulaciones de la Sierra de Caldeirão. Tomaremos la sinuosa carreterita de la ladera norte que nos lleva hasta la ermita, casi enterrada en la colina y de líneas muy sencillas. Atraviese por Azinhal/Amendoeira un pequeño rincón junto a la serranía de Malhão, eche una ojeada hacia Estoi, y llegue, por fin, a Santa Bárbara de Nexe.

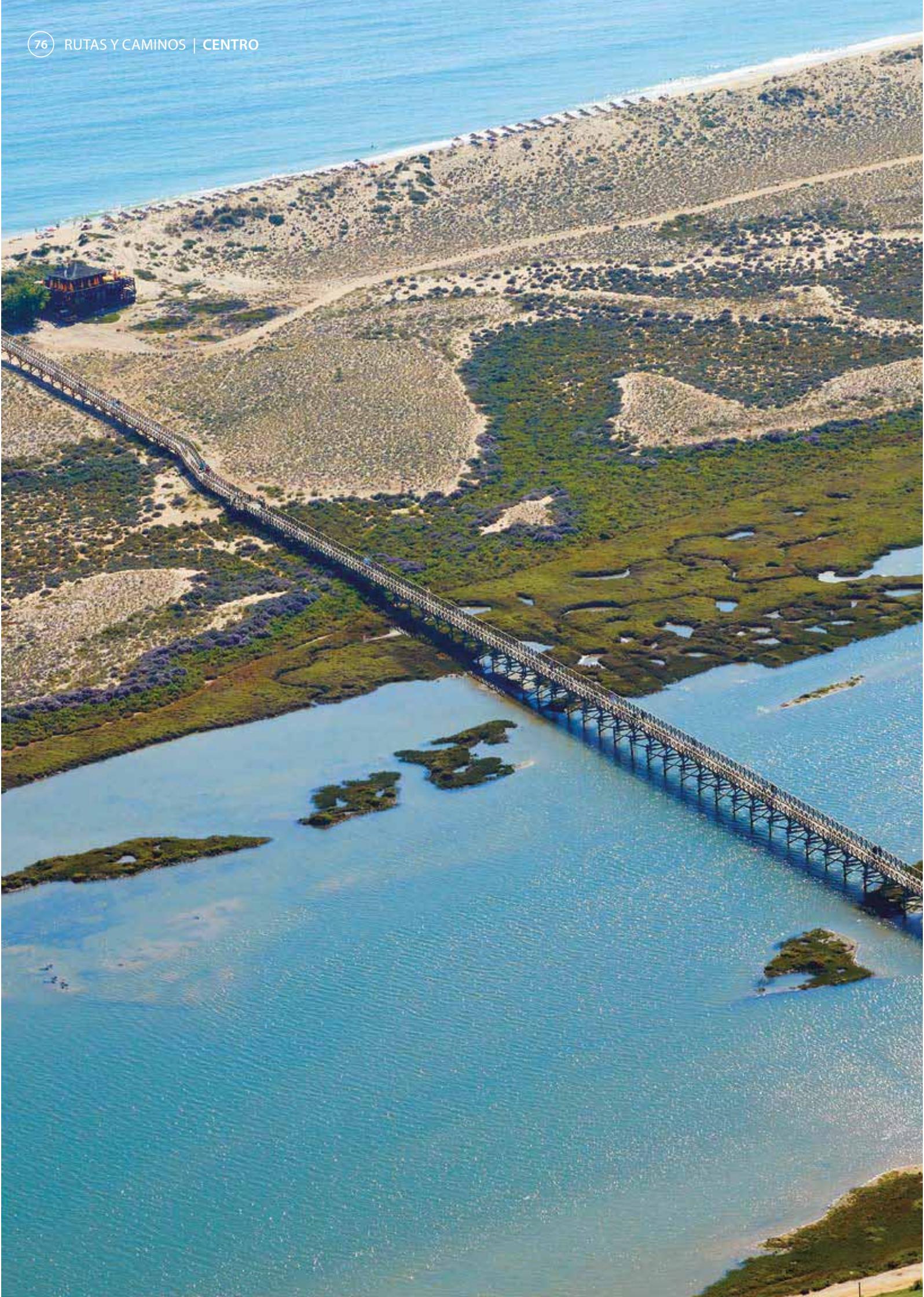
Toda esta zona constituye un mirador natural y muchas casas rurales fueron reconstruidas para convertirse en imponentes residencias de vacaciones, manteniendo, no obstante, sus trazos originales.

Son lugares tranquilos y apacibles, en los que se estableció una gran comunidad extranjera en busca del sosiego y de la amabilidad de las comunidades locales.



Loulé (HR)

En poco tiempo estaremos en Loulé, a tiempo de buscar en la ciudad y en sus alrededores uno de los múltiples restaurantes que mantienen en sus menús los platos de la cocina regional. En julio o agosto, el Festival de Jazz de la Casa de la Cultura ameniza las noches. Todavía dentro del municipio, basta con descender un poco más para encontrar el casino, el puerto de Vilamoura y otras muchas propuestas de animación.





ruta de la ría formosa

De Faro a Olhão pasando por el paraíso de las aves. Caramboleamos ensoñados entre las islas barrera, como pájaros.

Nos extasiamos en la Quinta do Marim, observamos la intimidad cotidiana de la gaviota de cabeza negra, de la cigüeña altiva que deambula, sin tocarlos, entre el mar y la tierra. Como las aves pescadoras africanas que allí veranean, adivinamos los peces que se mecen entre las islas.

Los saborearemos más tarde en tierra de pescadores, en el mismo lugar en el que intentaremos ver la apertura de la almeja y donde picotaremos del maná de los bivalvos.

En tierra somos viajeros en el tiempo: de la vieja Ossónoba y la más remota Milreu, al palacio de todas las fortunas, en Estoi, insólitamente rodeado de plantas y flores que parecen haber resistido a los siglos. En el Algarve de ahora descubrimos otros Algarves.

El blanco caserío fuera de tiempo de Moncarapacho. Nos aburguesamos en la Quinta do Lago y, de nuevo lejos de la civilización, a sus pies, respiramos el verde de Ludo, mientras buscamos las escasas sombras en el bajo paisaje del paseo que nos resta.

Entre la tierra y el mar, los hombres y los pájaros, nos llenamos del Algarve en el corazón de la Ría Formosa.



Ría Formosa (HR)

ruta de la ría formosa

RESUMEN DEL RECORRIDO

Faro > São João da Venda > São Lourenço > Almancil > Quinta do Lago > Vale do Lobo > Santa Bárbara de Nexe > Estoi > Moncarapacho > Quelfes > Olhão > Ilha da Culatra > Ilha da Armona > Ilha do Farol > Ilha da Deserta (Barreta) > Faro

LEYENDA DEL MAPA



Aeropuerto



Mirador



Museo



Embalse



Monumento



Playa



Faro



Muelle de Embarque



Reserva Natural



Autopista



Carretera Comarcal



Punto de Partida



Carretera Nacional



Ruta



Zona Protegida



Carretera Nacional 125



Sentido de la Ruta



La Ruta de la Ría Formosa seduce al visitante por los contrastes de las planicies de agua que se forman entre la tierra firme y las islas de arenas volátiles y playas fabulosas. De gran contraste son también las ciudades de Faro y Olhão, una con su caserío de vetusta antigüedad y la otra entrañada en sol y sal, desde siempre ligada al mar y a la pesca. Navegando o caminando, los senderos de esta ruta nos descubren el maravilloso mundo del Parque Natural de la Ría Formosa.

El punto cero del recorrido se sitúa en Faro, una amplia ciudad de antiquísimo origen, con una fisonomía propia y una notable personalidad.

Su historia está marcada por innumerables terremotos, incendios, saqueos de piratería y acciones militares, pero la ciudad todavía seduce por su aspecto claro y sobrio.

Desde el siglo XVI, Faro es la capital del Algarve, protegida por el cordón de dunas de las islas de la Ría Formosa. A lo largo de los siglos y desde el periodo romano, momento en el que se convirtió en uno de los más importantes centros urbanos



Faro (LC)



Ilha da Culatra (HR)



Catedral de Faro (St)



Arco da Vila (St)

del sur de la Península Ibérica, su importancia se ha mantenido. El geógrafo árabe Rasis la consideró *“entre las de igual grandeza, la mejor del mundo”* de su época. Se desconoce con exactitud su origen, pero hay quien defiende que aquí se encontraba la mítica *Ossónoba*.

Rodeada por una muralla del siglo dieciséis, Vila Adentro —el casco histórico más antiguo de Faro— reúne algunos de sus más significativos valores del patrimonio cultural, convirtiéndola en visita obligada.

La entrada se hace por el Arco da Vila, una de las puertas abiertas en la muralla, situada junto al Palacio del Gobernador y donde accederemos a la Catedral, un edificio gótico (s. XII) con una torre que nos ofrece una bella vista sobre la ciudad. Enfrente está el Palacio Episcopal, palacio noble del siglo XVIII, de líneas sobrias pero de aspecto imponente, reconstruido después del terremoto de 1755. A corta distancia está la casa consistorial, formando este conjunto arquitectónico una plaza amplia de proporciones elegantes.

Convento de Nuestra Señora de la Asunción (St)



Iglesia del Carmo (St)



Una estrecha callejuela nos lleva al *convento de Nossa Senhora da Assunção* (Nuestra Señora de la Asunción), con su bonito claustro.

Allí se encuentra el Museo Municipal de Faro, en el cual destacan la sala islámica, entre diversas exposiciones permanentes.

El Arco do Repouso, la puerta este de la muralla, nos conduce hasta el Largo de São Francisco, donde el convento del mismo nombre fue transformado en Escuela de Hostelería y Turismo. La Porta Nova, a poniente, desemboca junto a la ría y el muelle.

La ciudad es rica en iglesias, antiguos palacios, museos y galerías, entre los que destaca la *Igreja do Carmo* (iglesia del Carmen) que posee, después de la de Évora, la *Capela dos Ossos* (capilla de los Huesos) más relevante del contexto nacional.

Las casas encaladas de blanco, con sus tejados a cuatro aguas o de tijera como los llaman los lugareños, los arcos y las calles estrechas son detalles que definen la arquitectura de la capital



Ría Formosa (HR)

algarvía, visibles en Rua de Santo António y en el espacio peatonal que la rodea, animados por terrazas y tiendas cosmopolitas.

Dejamos Faro con la promesa de regresar para conocer, por ejemplo, la playa de Faro, cuyo acceso se hace por el canal principal de la Ría Formosa. Siguiendo hacia el este por la EN 125, atravesaremos São João da Venda y, prestando atención a las indicaciones de la carretera, en poco tiempo estaremos en São Lourenço, cuya iglesia está totalmente recubierta de azulejos del s. XVII que enmarcan el altar de talla dorada y ocho paneles figurativos.

Almancil es la puerta de entrada a alguno de los más lujosos complejos turísticos del Algarve.

Seguiremos por entre los famosos edificios circulares de Quinta do Lago hasta la orilla del mar, para deleitarnos con los recorridos peatonales que están diseñados para permitir la apreciación de centenares de aves, flores exuberantes, matas de pinos y grandes lagos de agua dulce. Momentos de extraordinaria belleza natural, como al amanecer o bajo el sol poniente.



Golf Quinta do Lago (HR)

Igualmente accesibles son casi todos los deportes, desde la equitación hasta la vela, destacando el golf. Las amplias playas poseen innumerables atractivos y una rica oferta en términos gastronómicos.

Podremos regresar a Almancil haciendo un pequeño desvío por Vale do Garrão y Vale do Lobo, destinos turísticos cosmopolitas, pero integrados armoniosamente en el paisaje.

Durante el regreso por São João da Venda, optaremos por dejar la EN 125 y seguir hacia el norte, atravesando Esteval y siguiendo hacia Santa Bárbara de Nexe, situada en la mitad de la ladera de la serranía, sirviendo de transición hacia el *barrocal* algarvío. La próxima parada será en Estoi.

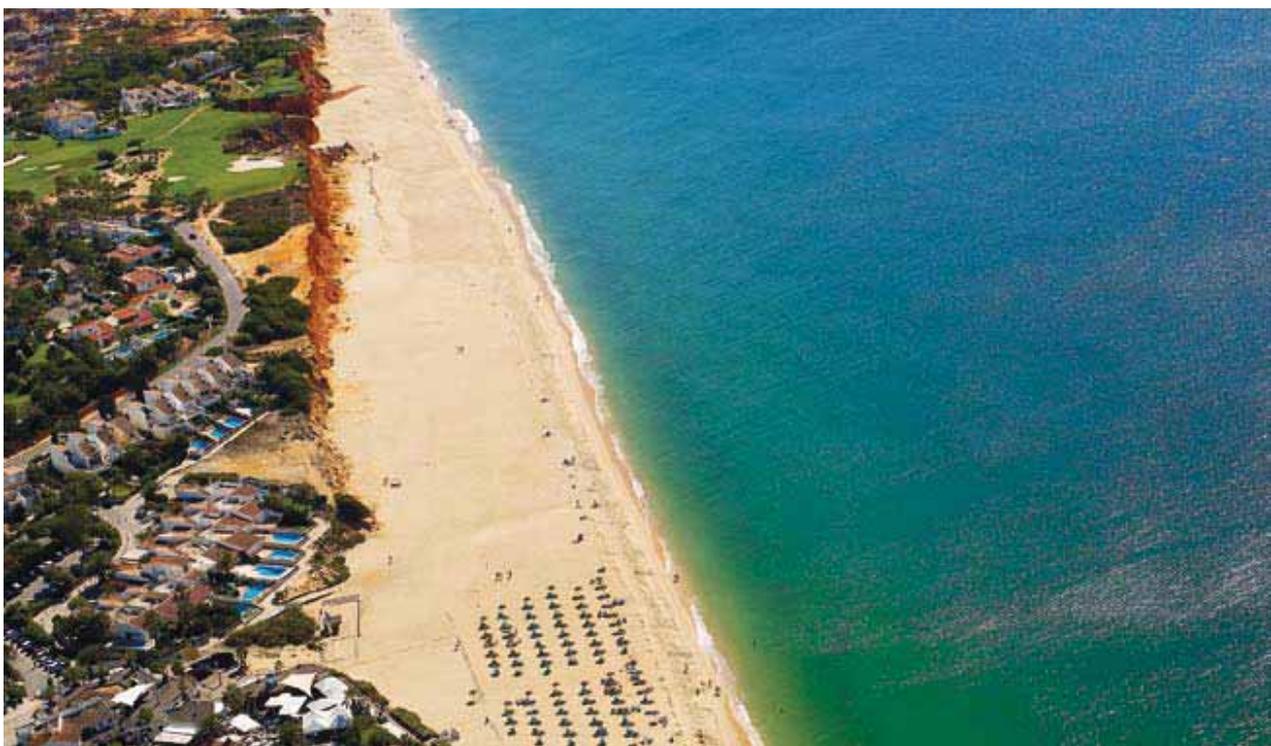
La joya de esta gran aldea es, sin duda, el Palacio de Estoi, convertido en parador y catalogado como inmueble de interés público.

Este complejo es una suntuosa construcción del s. XVIII, uno de los mejores ejemplos del periodo romántico.

La iglesia parroquial (s. XVI/XVII), rodeada de construcciones de arquitectura popular, ofrece en lo alto de su campanario, en plano superior al del palacio, un panorama encantador, deslumbrante en la época de los almendros en flor que en los alrededores forman grandes pomares.



Palacio de Estoi (St)



Vale do Lobo (HR)



Ruínas de Milreu (St)

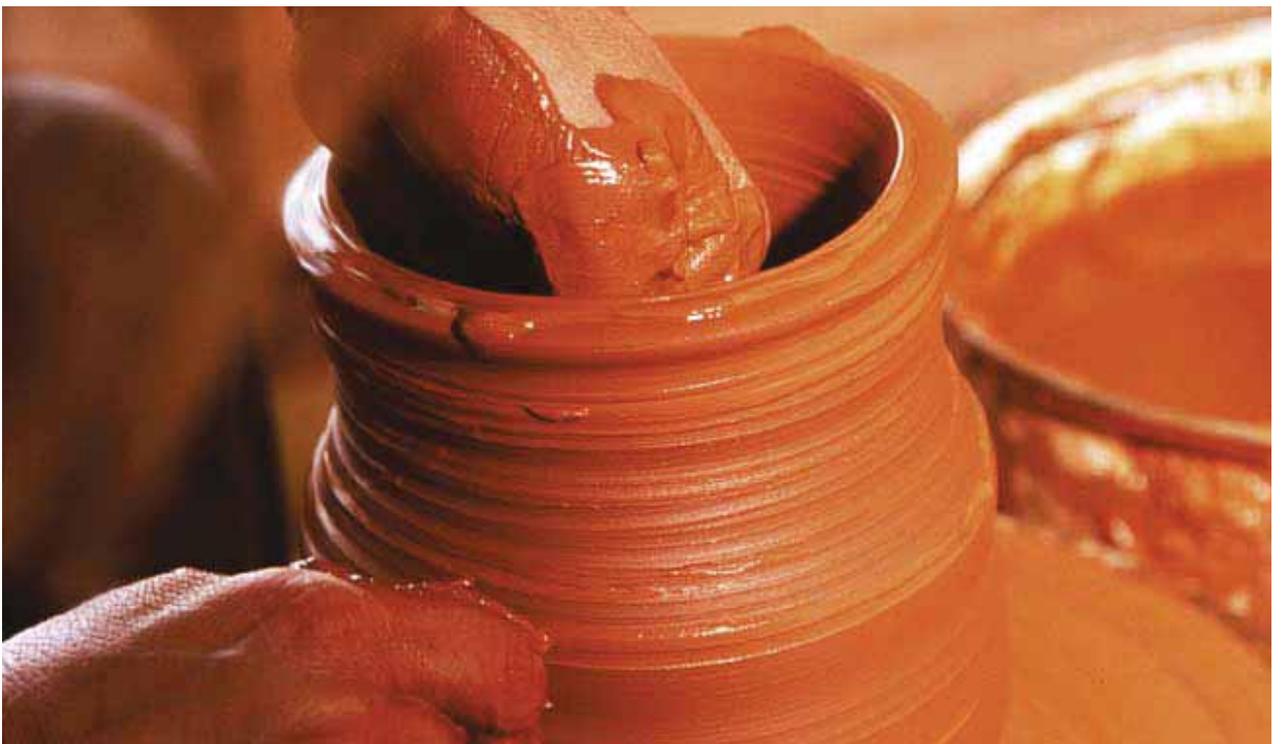
La tradición de la *Festa da Pinha* (Fiesta de la Piña), en mayo, que se inició en el tiempo de los arrieros, tiene un curioso ritual. Se engalanan las carrozas y los caballos, y el cortejo va desde la aldea hasta el pinar de Ludo, próximo al litoral. Allí se encienden grandes hogueras, en las que se queman ramos de romero perfumado, alrededor de las cuales se celebra una comida y un animado baile popular.

A 1 km se encuentran las Ruinas de Milreu (s. II d. C.), vestigios de una fastuosa villa romana de un patricio, donde podemos encontrar termas con mosaicos policromados y las ruinas de una basílica cristiana del s. IV, construida sobre el templo romano. En el Centro Interpretativo podrá encontrar toda la información sobre el complejo.

El desvío hacia Moncarapacho está situado junto a la plaza de la iglesia de Estoi y bastará recorrer 9 km para llegar allí.

Aprecie los setos de granados que terminan al lado de la Alfarería de Moncarapacho, una empresa familiar de artesanos creadores de piezas típicas. Un lugar ideal para llevarse un recuerdo del Algarve.

La aldea posee algunas casas del siglo XIX y principios del siglo XX, y la iglesia parroquial edificada en el siglo XV es una ampliación de



Alfarería (St)



Iglesia parroquial de Mocarapacho (St)

la primitiva capilla gótica. El Museo Parroquial, anexo a la capilla del Espíritu Santo, incluye además de un conjunto de interesantes piezas de arqueología y etnografía local, una valiosa colección de imaginería religiosa de los siglos XVI a XVIII, siendo su principal atracción el nacimiento napolitano setecentista de 45 piezas.

Nos llevará solo 6 km alcanzar la cima del Cerro de São Miguel (Barranco de São Miguel), a 411 metros de altura, desde donde se vislumbra uno de los más bellos panoramas del Algarve.

Del breve paso por Quelfes nos encanta el verde de las higueras y de las viñas que envuelven la población que, en las calles que rodean la iglesia, todavía conserva casas de paredes blancas y chimeneas con rendijas. En las proximidades se encuentra el puente de origen romano reconstruido varias veces donde, en 1808, las tropas napoleónicas fueron derrotadas en un combate, punto de partida para la sublevación de todo el Algarve.



Museo Parroquial de Mocarapacho (St)

Una de las ciudades que más atractiva se muestra desde el Alto del Cerro de São Miguel es Olhão, con sus casas de azoteas y minaretes, una red de cubos blancos que le valió el epíteto de ciudad cubista.

Olhão exige una visita con tranquilidad, para recorrer las esquinas, los callejones y el laberinto de estrechísimas callejuelas y travesías.

El origen de la palabra "Olhão" se remonta a los siglos XV/XVI. "Logar de Olhão" poseía agua en abundancia y atrajo a pescadores que allí se establecieron. El escritor Raul Brandão la describe como *"una ciudad entrañada en sal y sol"*.

La visita a la ciudad del mar debe terminar en la carretera de la costa junto a la ría, refrescada por jardines y terrazas entre las que destaca el ambiente colorido del Mercado Municipal, que de día cumple su tradicional función y de noche acoge una animada vida nocturna. Es un espectáculo de colores, aromas y sabores, un placer para los sentidos.

Junto al tejido urbano tradicional, la iglesia parroquial datada de 1695 declara en la fachada que *"Costeada por los hombres del mar de este pueblo se hizo este templo en el que solo había unas caba-*



Olhão (St)



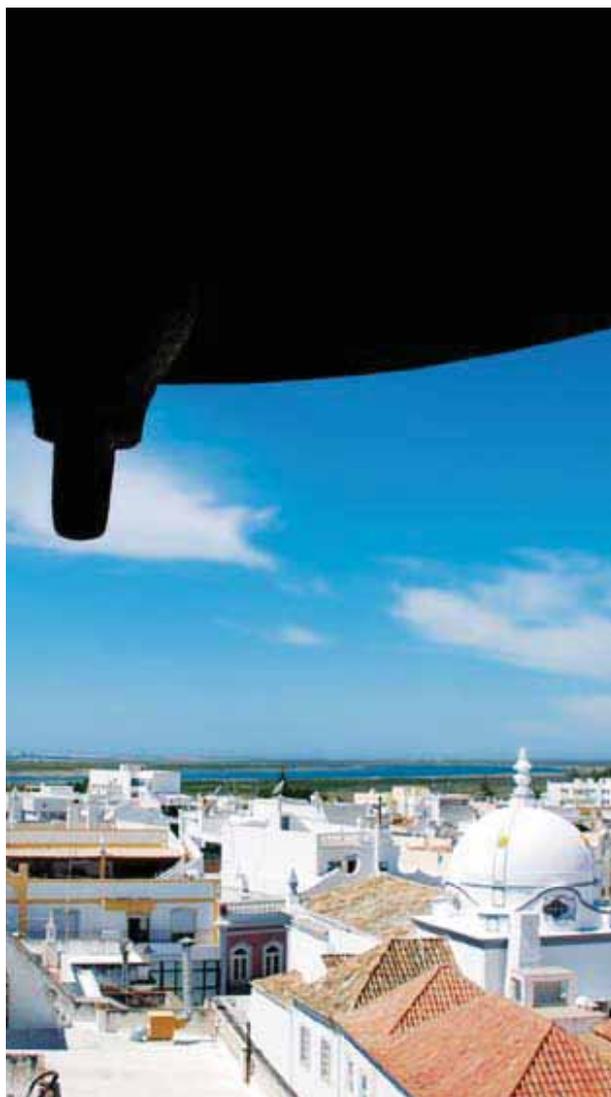
Iglesia Parroquial de Olhão (St)

ñas". Esos mismos pescadores construyeron en el siglo XVII el primer edificio de albañilería, la *Ermida de Nossa Senhora da Soledade* (Ermita de Nuestra Señora de la Soledad).

Desde la torre de la iglesia parroquial se contempla el impresionante panorama de la construcción tradicional de las casas olhanenses, como cubos superpuestos, azoteas para el secado del pescado y miradores para vigilar el mar. En otras calles y avenidas, hay nobles fachadas enriquecidas con azulejos, barandas y hierros forjados.

En cualquier lugar de la ciudad, a veces en un sencillo restaurante o en un bar de tapas, llegan a nuestra mesa platos de la cocina tradicional de confección tal vez sencilla, pero de paladar inolvidable. Todos los mariscos participan en la gastronomía de Olhão, desde el *xarém* con *conquilhas* (almeja fina), a los calamares rellenos al estilo de Olhão, los guisados de cazón o negrilla, el arroz con navajas, las sepias con habas o las famosas cataplanas en sus numerosas versiones, una cocina de pescadores llena de sabores.

La importancia del marisco en estas tierras es de tal orden que merece todos los años, por agosto, los honores de un festival.



Olhão (PR)



Marisco (HR)



Aves (St)

Los dulces también son una tentación. Galletas borrachas, cuya receta contiene aguardiente, higos rellenos, bollo de higo, empanadillas y bollo de naranja y almendra, son sabrosas maneras de terminar una comida.

Irresistible es la propuesta de conocer la sede del Parque Natural de la Ría Formosa. Partimos a lo largo de un sendero que permite observar aves migratorias y plantas enraizadas en los suelos secos o anegadizos.

El molino de marea murmura canciones líquidas según el mar sube o baja.

El chalé del pintor João Lúcio, rodeado por un misterioso pinar, presenta una arquitectura esotérica y llena de simbolismo. Dentro funciona una ludoteca.

El Parque Natural de la Ría Formosa abarca cerca de 17.000 hectáreas, desde Cacela Velha a Ancão, y es una puerta hacia el descubrimiento del maravilloso universo de la fauna y la flora de esta zona del litoral algarvío. El Centro de Información e Interpretación, instalado en la Quinta de Marim, a 1 kilómetro de Olhão, posee un museo y exposiciones dignas de ser visitadas.

Ya de vuelta a Faro, bien por mar o por carretera (en ese caso utilizaremos la EN 125), la gastronomía de la capital ofrece voluptuosos bivalvos, almejas y *conquilhas* (almeja fina), seguidos de una sopa de pescado típica, un apetitoso arroz de navajas o, como alternativa a la cataplana de rape o de marisco, unas sepias fritas en su tinta, platos deliciosos y muy apreciados.

También habrá tiempo para perdernos en la animada noche de Faro, en la que los jóvenes de la Universidad del Algarve, con irreverencia y clase, protagonizan una movida divertida a la que no es ajena una amplia oferta cultural.



Molino de marea (HS)





caminos más allá del centro

El Algarve medido por la trayectoria del Sol. Nos levantamos con él, esa bola roja que se atreve en el espacio fronterizo de Andalucía, y terminamos con él desapareciendo en el eterno océano. Por el medio, nos aventuramos hacia el oeste, por caminos terrestres.

Nos aventuramos por los caminos de las brisas serranas que hacen danzar las jaras, urces y madroños, y danzaremos con ellos entre la sinuosidad de los caminos de este otro Algarve, de Castro Marim a São Brás. Nos maravillaremos, dueños del paisaje, con inusitados precipicios que lindan con carreteras que se pierden en el azul.

Nos rendiremos a las delicias del paisaje mediterráneo que nos llevan de Loulé a Paderne y a Silves, el Algarve de las casas encaladas, de las chimeneas con rendijas por donde el sol pasa con dificultad, de los castillos que atestiguan el comienzo de la aventura.

Descenderemos de nuevo al litoral, pero seguiremos arriba, a pesar del descenso: acantilados a nuestros pies, casitas de juguete del tamaño de una mano en la pendiente de Carvoeiro, nos deslumbraremos con la blanca arena fina, quizá nos zambulliremos antes del regreso por el barrocal y de esa otra zambullida en el cosmopolitismo de la gran ciudad. Nos perderemos en los laberintos de Olhão, perderemos la vista en esos otros laberintos, los canales de la Ría Formosa, las islas, osaremos apuntar con los binóculos hacia el festival de azules y descubrir un ave de África.

Finalmente, visitaremos las mil iglesias de Tavira, subiremos y bajaremos las cuestas empedradas de la ciudad del Gilão, antes de regresar a casa y descansar la vista de nuevo al este del paraíso, del otro lado del Guadiana.



caminos más allá del centro

RESUMEN DEL RECORRIDO

Vila Real de Santo António > Castro Marim > Santa Catarina da Fonte do Bispo >
 São Brás de Alportel > Loulé > Boliqueime > Paderne > Silves > Lagoa > Carvoeiro >
 Alcantarilha > Estoi > Faro > Olhão > Tavira > Cacela Velha > Vila Real de Santo António



LEYENDA DEL MAPA

	Aeropuerto		Faro		Muelle de Embarque		Playa
	Embalse		Mirador		Muelle del Ferry		Puerto Deportivo
	Espacio Natural de Recreo y Ocio		Monumento		Museo		Reserva Naturale
	Autopista		Carretera Nacional 125		Ruta		Punto de Partida
	Carretera Nacional		Carretera Comarcal		Sentido de la Ruta		Zona Protegida

Los Caminos más allá del centro son una propuesta para desenmarañar los senderos del litoral y de la sierra de las otras zonas del Algarve. Al final, tendremos un álbum fotográfico incomparable.

En el litoral, las playas extensas y de aguas mansas del sotavento son sustituidas por el recorte caprichoso de los acantilados y pequeñas calas de arena que sorprenden a barlovento. En las ciudades, destaca la herencia islámica de Silves, la identidad señorial de São Brás de Alportel, la vivacidad de Loulé, la imponencia de Faro, y la gracia de Tavira.

Antes de partir rumbo al descubrimiento, se impone una mirada más atenta sobre Vila Real de Santo António, punto de partida de esta ruta.

Creada en 1774 en plena era del Iluminismo como una réplica de la ordenación de la Baixa Pombalina de Lisboa, definida después del terremoto de



Plaza Marqués de Pombal (PR)



Centro Cultural António Aleixo (St)

1755, la arquitectura de su casco histórico se distingue por la sobriedad de sus construcciones y sus calles geoméricamente perpendiculares que convergen en la Plaza Marqués de Pombal. La zona baja es el paraíso de las compras, con sus centenares de tiendas y terrazas. El antiguo mercado, ahora transformado en el Centro Cultural António Aleixo, sustituyó los puestos de pescado, frutas y legumbres por salas de cultura.

La ciudad estuvo siempre asociada a la pesca, los ferris cruzan el río hacia la otra orilla, hasta la vecina Ayamonte, mientras que otros remontan y bajan el río Guadiana y su muelle de recreo, que da un aire cosmopolita a la avenida de la República, vía costera encantadora.

El faro vigila la costa y toda la ciudad, ofreciendo desde su cima una amplia visión de la desembocadura del río Guadiana, del verde intenso del pinar, plantado allí para proteger las dunas que enmarcan la bella ría de Monte Gordo, y de las playas en las que se pierde la vista, bañadas por el Atlántico que aquí se muestra cálido y manso.

Al norte, la Reserva Natural del Pantano de Castro Marim de Vila Real de Santo António es un reino deslumbrante, que abriga una flora única y múltiples especies de aves. El olor del mar se mezcla con el perfume silvestre, y el pantano, encharca-



Días Medievales de Castro Marim (RTA)

do por el vaivén de la marea, late lleno de vida: peces, moluscos y crustáceos encuentran un hábitat propicio.

La ciudad se enorgullece también de su rica gastronomía con los famosos platos confeccionados a base de atún, una tradición que viene de muy lejos. Añádanse las *conquilhas* (almejas finas) o los sabrosos camarones de Monte Gordo, las parrilladas y las ensaladas frescas de marisco.

Saldremos de la ciudad por el norte, en dirección a Castro Marim (IC 27) serpenteando por entre las salinas explotadas artesanalmente, que reflejan en su blancura la luz del sol. En el horizonte, revolotean las aves y el Guadiana se desparrama en aguas tranquilas.

Castro Marim es una de las localidades más antiguas del Algarve e importante centro del dominio árabe hasta 1242. La villa ya estuvo más cerca del mar y la constituía una isla rodeada por aguas bajas y un puerto importante, desde donde partía la carretera romana que, paralela al río Guadiana, pasaba por Alcoutim, Mértola y Beja, hasta llegar a Lisboa.

Su posición estratégica de cara a la frontera con el reino de Castilla y la necesidad de rechazar los ataques moros venidos del norte de África justifican el castillo, el *Forte de São Sebastião* (Fuerte de San Sebastián) y las murallas. Sus almenas proporcionan un mirador impar de todo el entorno. Con este lastre histórico resulta fácil entender por qué están tan arraigadas en el imaginario popular las leyendas de princesas moras y valerosos caballeros que las pretendían arrebatar de los encantamientos.

No es difícil descubrir artesanía genuina, que hace las delicias de quien aprecia el arte popular: miniaturas en madera, cestería de caña, encaje de bolillos o tapicería, en piezas únicas y originales.

Los Días Medievales de Castro Marim son un interesante festival que todos los años en septiembre lleva a sus calles un vistoso cortejo en el que participan todos los habitantes con trajes de la época.

Nuestra sugerencia es acercarse al centro del Algarve por la Vía do Infante, cuyo nodo de acceso está a unos cientos de metros. Disfrutar de



Salinas (PR)



São Brás de Alportel (St)

la modernidad después de apreciar el patrimonio histórico es un contraste agradable y estimulante.

En las diversas zonas de parada de la vía rápida es posible disfrutar de un panorama que sorprende por su diversidad.

Al sur y hasta la orilla del mar, se antevén las aldeas pesqueras y las ciudades costeras que tienen el azul del mar por límite. Al norte se encuentran las tierras del *barrocal*, forradas de algarrobos o bucólicos pomares de almendros.

Hasta el nodo de Tavira no nos llevará más de 20 km y allí se coge en dirección a São Brás de Alportel a través de la EN 270.

Después de 7 km, estaremos en Santa Catarina da Fonte do Bispo, aldea que formaba parte de la ruta de los contrabandistas, utilizada hasta finales del s. XIX y que unía la costa atlántica, pasando por Monchique, hasta la frontera del Guadiana. Rodeada por pomares donde vegetan lozanamente almendros y naranjos, de sus suelos calcáreos sale el barro utilizado para hacer los ladrillos, los azulejos, el *tijolo burro* (ladrillo macizo) y la teja morisca. La Asociación de Tejeros Artesanales, con cita previa, ofrece visitas a los tejeros, una actividad multiseccular.

Trabajar el barro no es nada fácil. Antes de que la rueda del alfarero gire hay que extraer la pasta del filón subterráneo y retirarle las impurezas: una pequeña rama o una piedra son suficientes para quebrar las piezas. Los hornos son alimentados primero por la leña de encina y después por la cáscara de la almendra, que deja en el aire un olor a tierra. El producto final, después del bruñido, lleva una aguada de cal para clarear y ser más resistente.

Tomando dirección oeste, bastan 9 km para llegar a São Brás de Alportel.

Xanabus o *Xanabras* es el centro de la industria del corcho, lugar donde se cruzaban las carreteras que unían Loulé con Tavira y Faro con Almodôvar (Alentejo), desde los tiempos de los romanos. La *Calçadinha* (calzada) es uno de los vestigios de la época, todavía visible.

Los alcornoques, los eucaliptos, los pinos y los madoños sombrea las laderas alrededor de la villa.

Museo Etnográfico del Traje Algarvío (St)



Visite además el Jardín del Episcopado, también conocido como “Jardín de la Verbena”, con su bonito templete.

A continuación, hay que poner rumbo al Museo Etnográfico del Traje Algarvío integrado en la Casa de la Cultura António Bentes, con sede en un palacete de inspiración morisca, con su curiosa colección de indumentarias de las antiguas gentes algarvías y de juguetes.

Realmente curiosos son los nombres de las aldeas de este municipio. Tareja (Teresa), Desbarato (venta a muy bajo precio), Tesoureiro (tesorero), Parises, Mealhas (monedas) o Mesquita (mezquita) son solo algunos ejemplos. En casi todas, los artesanos mantienen sus tradiciones. Las mantas de retazos, los cestos de mimbre y de caña, las escobas y los pinceles, la latonería, el trabajo de hierro forjado y las cucharas de palo se desarrollan en paralelo a la producción de miel, quesos, embutidos, madroño o dulces regionales.

Una gastronomía rica y diversificada en la que los platos de caza alcanzan la excelencia se completa con la pastelería, ocupando el *morgado* serrano un lugar destacado.

Manteniendo el mismo sentido y la misma carretera, nos dirigimos a Loulé, importante centro urbano árabe hasta 1249; la creación de la feria franca, en 1291, convirtió a Loulé en uno de los grandes centros del Algarve medieval.

La historia respira en las murallas, de origen árabe, la cultura pontificia en el convento del Espírito Santo, transformado en galería de arte. Con el carnaval, Loulé se transforma durante tres días de intensa fiesta en el centro de animación de todo el Algarve.

En la salida hacia Boliqueime, siguiendo la EN 270, se avista a la izquierda la Madre.

Soberana, en un otero que sirve de mirador sobre la ciudad, los campos y el mar. Este es un monumento del s. XVI, de estilo renacentista, dedicado a Nuestra Señora de la Piedad, patrona de Loulé. Las leyendas sobre la Madre Soberana datan de algunos siglos atrás.

Una de ellas está ligada a la construcción de la iglesia, prevista inicialmente cerca de una gruta.

Madre Soberana (St)



Los obreros dejaban en la obra sus herramientas y al día siguiente, sin saberse cómo, las encontraban en la cima del cerro. Entonces pensaron que la Santa no quería su iglesia escondida en una cueva. De este modo, la pequeña ermita se edificó en el cerro que se avista en los alrededores de Loulé. La procesión que se realiza en su honor, durante Semana Santa, es una de las más impresionantes y concurridas del sur de Portugal. Miles de personas agitando pañuelos y gritando alabanzas acompañan las andas en la escarpada subida que conduce al santuario, que los costaleros realizan al trote.

Siempre por la EN 270, la próxima parada es Boliqueime que se yergue en el medio de la ladera; rodeada de montes y serranías, excepto por el sur.

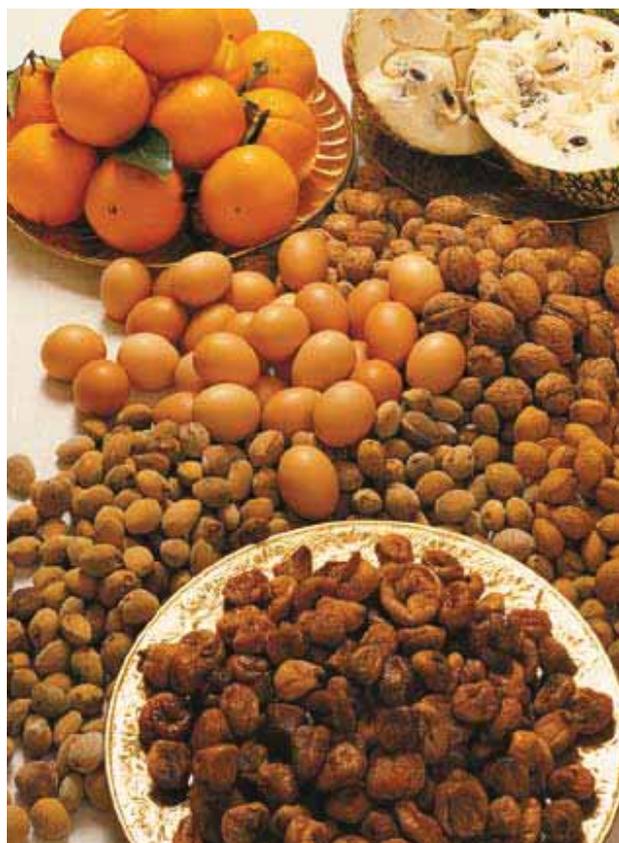
El topónimo, que en italiano significa "ojos de agua", se atribuye a los genoveses, sicilianos y venecianos que en los siglos XIII, XIV y XV andaban a la pesca del atún y de la ballena en las costas del Algarve y encontraron este lugar en el que abunda el agua potable.

El primer poblado estaba más próximo al mar, probablemente en la actual playa de Olhos de Água. La movilidad de la orilla marina y los terremotos hicieron que el pueblo retrocediera ya por dos veces, hasta la localización actual. Boliqueime Velho (1 km al sur) fue destruido por el terremoto de 1755. El rey Don Juan I mandó realizar aquí los primeros ensayos de plantación de azúcar, tal era la riqueza del suelo. En la zona se mantiene un importante centro de transformación de la algarroba, o pan de San Juan. Denominada así porque San Juan Bautista se alimentó de ella en el desierto, lo que prueba el alto valor energético del fruto. Durante el descascado y preparación exhala un olor dulce e inconfundible. En las orillas próximas al río Algibre, se recoge la caña que sirve para los trabajos artesanales de cestería, una larga tradición, pues en cestas y azafates se embarcaban para Flandes los frutos secos.

Muy corta es la distancia hasta la finca del célebre Escudero de Quarteira donada en 1297 por Don Dinis a Martim Marcham, y donde hoy se yergue el complejo turístico de Vilamoura.



Iglesia parroquial de Boliqueime (PR)



Frutos secos (RTA)



Castillo de Paderne (St)

Existe un corto recorrido pedestre alrededor del castillo que pasa por un puente medieval, con un fragmento de la antigua calzada y que desemboca en un molino con su acequia.

Se abandona Paderne en dirección a Silves, donde se tomará la ER 269, que nos lleva hasta Silves pasando por Algoz.

Situada sobre el río Arade, la antigua capital islámica notable en el pasado por su desarrollo, tanto cultural como comercial, impresiona aún hoy con el castillo que domina altanero. Construido en gres, piedra de tono rojizo, y rodeado por la antigua Catedral de Silves y el caserío blanco, surge inalterable, como si el tiempo no pasase por él.

El puente románico se extiende con gracia y por las callejuelas estrechas subimos hasta el amplio Largo do Município, donde se encuentra la Picota, las Puertas de la Ciudad y la casa consistorial. Allí al lado, después del Torreón de las Puertas de la Ciudad, se encuentra el Museo Municipal de Arqueología, que alberga en su interior uno de los más notables pozos cisterna del s. XII en el Al Andalus. Una visita a la antigua Catedral también resulta indispensable.

Es necesario prestar atención para no equivocarse en la salida de Boliqueime dirección a Paderne, tomando de nuevo la EN 270. El recorrido se hace colina arriba, donde el paisaje compensa las curvas un tanto cerradas.

Paderne se localiza en una suave colina, destacando su blanco caserío antiguo sobre el paisaje circundante. En la calle principal hay una chimenea decorada del s. XVIII. En un cerro próximo, el castillo difiere de lo habitual: no está hecho de piedra, sino de barrotillo, una técnica de construcción militar árabe, mezcla de arenas y cal *“tan fuerte y firme que supera en dureza a las murallas de piedra”*, decía Ataíde de Oliveira, el primer arqueólogo algarvío.

Es uno de los castillos más antiguos del Algarve, que además figura en la bandera de Portugal, y se cree que la primitiva fortaleza fue construida por los lusitanos. Castro lusitano, fuerte romano, alcazaba militar árabe, castillo cristiano... el acervo histórico de Paderne es rico.



Iglesia parroquial de Paderne (St)

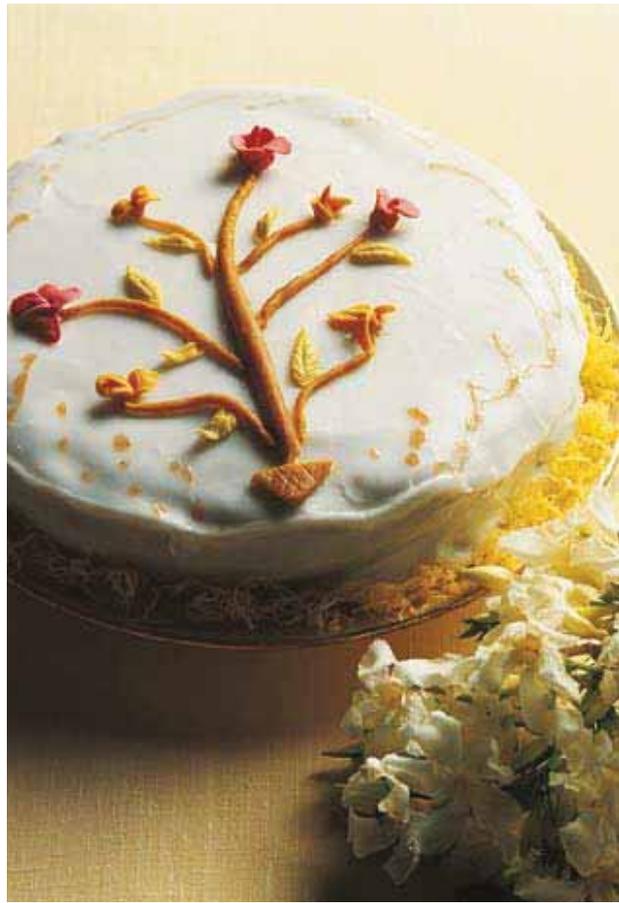
En el interior del castillo, un jardín y unas ruinas arqueológicas nos permiten subir hasta las murallas, el mejor y más bonito mirador de la ciudad.

La tradición gastronómica sintetiza los productos del mar y de la tierra, y la repostería se esmera en el bollo real, en el *morgado* de Silves, el dulce de huevos o en las medias lunas. Tierra de la naranja, no hay como comprarlas, dulces y jugosas, en el animado mercado local, donde resuena el dulce y extraño acento local, bien diferente del de otros puntos del Algarve.

En Silves adquiere todo su sentido la bella Leyenda de los Almendros.

Cuenta esta leyenda que un príncipe moro de la región de *Al-Gharb* se apasionó por Gilda, hija de un gran señor del norte al que había derrotado en combate, y ella por él.

Cuando llegó a su nuevo reino, la princesa se fue entristeciendo cada día más y más. Sufría la prin-



Morgado de Silves (RTA)



Almendros en flor (RTA)

cesa, sufría el joven moro por verla triste y sufría el pueblo por ver sufrir a su señor y a su princesa. Nadie conseguía encontrar la cura para tan gran desolación.

Tuvo entonces la idea de mandar plantar millares de almendros que, al florecer, cubrirían de minúsculos pétalos blancos los montes y valles que rodeaban el palacio. Y un bello día de invierno, el palacio se despertó con un maravilloso manto de "nieve" que cubría los campos a su alrededor.

Y cuenta la leyenda que Gilda se curó inmediatamente al mirar el bello paisaje, viviendo a partir de ese momento feliz en *Al-Gharb*, tierra cálida, donde desde ese día hasta hoy, todos los inviernos se repite el milagro de los almendros en flor.

La leyenda de los almendros inspiró a muchos poetas y escritores, como el trovador José Carlos Ary dos Santos, que compuso el "Romance de la Princesa del País de los Hielos que en Tierras de la Morería Suspiraba". El poeta lo escribió "para loar la fantasía de un pueblo que nace, vive y muere entre el cielo y el agua".

He aquí algunos fragmentos de ese bello poema, inspirado en la Leyenda de los almendros:

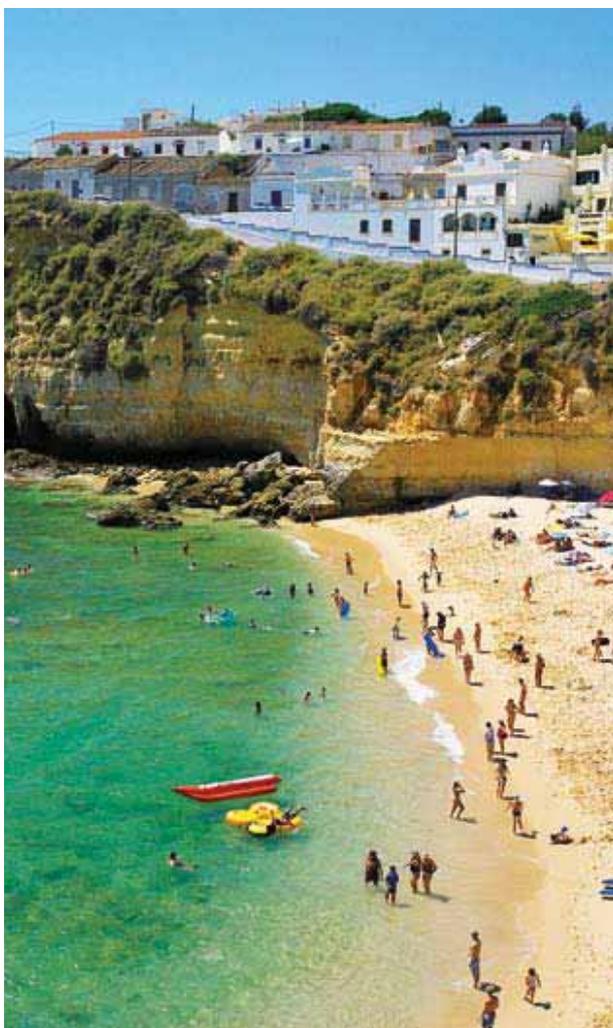
Convento del Espíritu Santo (St)



*"(...) La princesa:
Ay puertas de mi silencio.
Ay vidrios de mi voz.
Ay cristales de mi ausencia
de la tierra de mis abuelos
y rompían en sollozos
sus cabellos deshechos.*

*(...) El rey:
Decidme magos, oráculos,
enanos, duendes, profetas,
adivinos y juglares
hechiceras, videntes, poetas,
cómo he de secar el llanto
de aquellos ojos de río
cómo he de callar los ayes
de aquella boca de estío
cómo he de romper el encanto
que en una tarde de piedra
tallada por la tristeza
sello con dedos de plomo
la sonrisa de la princesa
que suspira por la nieve
en la punta del fin del mundo."*

Carvoeiro (HR)



Mecidos por el ritmo de Ary dos Santos, seguiremos hacia Lagoa, la que en el pasado árabe se llamó *Abenabece*, aparentemente debido a un lago próximo. Protegida al noroeste por la Sierra de Monchique y al nordeste por la de Caldeirão, Lagoa disfruta de un clima benigno de suaves inviernos y veranos frescos ideales para la práctica del golf, para los paseos ecuestres, el cicloturismo o los paseos a pie. El convento del Espíritu Santo, transformado en una Galería de Arte, posee un torno de los expósitos, donde antiguamente se depositaban en el anonimato a los niños para que fuesen criados por las monjas. El jardín alberga un menhir encontrado en la parroquia. En los alrededores, Porches reunía a innumerables alfareros, tradición que aún se mantiene.

A escasos 5 km de Lagoa se sitúa Carvoeiro, una pintoresca playa con el caserío dispuesto en anfiteatro asomándose sobre la arena preñada de los coloridos barcos de los pescadores artesanales. A 800 metros se encuentran las insólitas formaciones rocosas de Algar Seco, esculpidas por el viento y por el mar con sus formas fantásticas

y la romántica Baranda de los Enamorados. El Cabo do Carvoeiro es el lugar indicado para iniciar un fascinante viaje en barco por las 18 grutas que los acantilados guardan, desvelando secretos accesos al mar. La importancia estratégica de Carvoeiro es de tal orden que aparece en el que se considera el primer mapa impreso en Portugal, basado en otro editado en 1561, en Roma.

Una buena sorpresa es la playa de Carvalho, un extraño lugar con un acceso escondido entre las rocas.

Una vez llegados allí, las aguas cristalinas y el marco mágico de los acantilados compensan el esfuerzo.

Desde Carvoeiro, la carretera junto a los acantilados que pasa por Benagil nos conducirá hasta Armação de Pêra, donde hubo armazón de sardina y atún, artes de pesca que dieron lugar al nombre. La pequeña población de pescadores, al lado de una amplia playa de aguas tranquilas y de un inmenso azul que besa obstinada y repetidamente una arena fina y dorada por el sol, es hoy un paraje cosmopolita.

Este tramo de la costa acantilado no se puede comparar a ningún otro lugar del Algarve. Destaca el bellissimo paisaje que se encuentra junto a la capilla de Nossa Senhora da Rocha, antiguamente baluarte defensivo contra los ataques de la piratería y refugio de los que trabajaban en el mar y la utilizaban para defenderse del saqueo. Al fondo, la paradisíaca playa de Senhora da Rocha. Anidada en una amplia bahía que se extiende desde Ponta da Galé hasta aquí y con bellas playas como la de Pescadores, playa Grande o Beijinhos.

Partiremos ahora por la EN 125 hacia Alcantarilha, una tierra situada en pendiente, en la que la iglesia domina la población que se extiende teatralmente por la colina.

La ruta no se extiende mucho, ya que la Vía do Infante nos pone en un instante junto a Faro. Al dejar la vía rápida, en 2 km estaremos en Estoi, donde las Ruinas de Milreu muestran una casa señorial romana y un templo del siglo III. La villa fue embellecida con mosaicos que representan la fauna marina. En la bañera de las termas, los



Carvalho (HR)



Capilla de Nossa Senhora da Rocha (HR)



Iglesia parroquial de Olhão (St)

sus adyacentes peatonales alían la tradición a la sofisticación de las tiendas modernas.

Volveremos a la EN 125 para ir a Olhão tal vez para asistir al festival del marisco en agosto, dar un paseo por el jardín de los pescadores en la vía costera o a lo mejor recorrer los rincones, los callejones o el laberinto de callejuelas y travesías, típicas del sur.

El ambiente colorido del mercado se extiende a lo largo de todo el día. Por la mañana se vende el pescado, recién capturado, por la tarde las terrazas son punto de encuentro y por la noche se convierte en una zona de bares justo al lado de la ría. Es un espectáculo de colores, aromas y sabores, un placer para los sentidos.

La iglesia parroquial, construida en 1695, ostenta en la fachada la inscripción: "Costeada por los hombres del mar de este pueblo, se hizo este templo en el que solo había unas cabañas".

Muy cerca se sitúa el Compromiso Marítimo, fundado en el siglo XVIII, con la fachada marcada por los dos tejados de tijera que tiene en el centro una cúpula de capilla. Desde la torre de la iglesia se contempla todo el amplio e impresionante panorama de la construcción tradicional de Olhão,

peces aparecen representados exageradamente gordos.

Esta particularidad es intencional, pues vistos a través del agua y por una ilusión óptica, no solo aparentan estar en movimiento, sino que sus dimensiones quedan reducidas a la normalidad.

En el Centro Interpretativo y de Acogida encontrará información sobre todo el complejo.

Por la campiña fértil y florida nos aproximaremos a Faro, la capital del Algarve. Muchos son los tesoros de *Faroon*, los cuales requieren un paseo tranquilo.

Es incomparable la belleza de Vila Adentro, el casco histórico que reúne la Catedral, el *convento de Nossa Senhora da Assunção* (convento de Nuestra Señora de la Asunción), el Arco do Repouso (donde descansó Don Alfonso III) y el Palacio y Seminario Episcopal. La Rua de Santo António y



Murallas de Faro (St)

la ciudad cubista: las casas, con azoteas en lugar de tejados, parecen cubos superpuestos.

Todos los mariscos participan en la gastronomía de Olhão, desde el *xárem* con *conquilhas* (almejas finas), a los calamares rellenos al estilo de Olhão, o los guisados o calderadas de cazón o negrilla. Sorprendente es el arroz con navajas o los choccos con habas.

Ya de camino hacia Tavira, no podemos prescindir de una visita al Parque Natural de la Ría Formosa, situado a menos de 2 km de la ciudad. Partimos a lo largo de un sendero que nos permite observar las aves migratorias, la adaptación de las plantas a los diversos hábitats. El molino de marea está restaurado y el murmullo de las olas rivaliza con el canto de las aves.

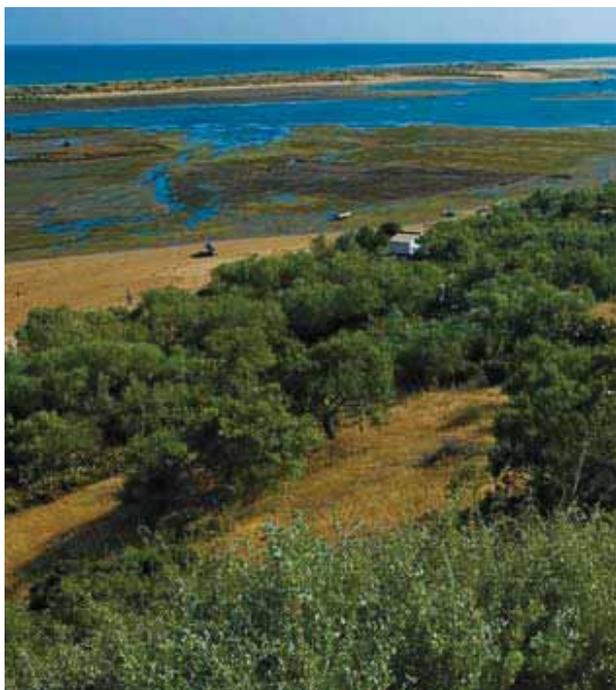
Viajes regulares o barcos de alquiler nos llevan hasta la Ilha da Culatra, Ilha da Armona e Ilha do Farol para descubrir las bellezas de la Ría Formosa.

Tierra de muchas leyendas, Olhão tiene en la historia de Floripes, una mora encantada muy bonita, una prueba del poder que la Ría Formosa ejerce sobre los olhanenses. Los más viejos cuentan que, en determinadas noches, se oye su lamento cantado, suplicando que la desencanten, prometiendo a cambio felicidad y riqueza.

La dificultad reside en las duras pruebas necesarias para tal empresa: ir a pie durante la marea



Ilha da Armona (HR)



Cacela Velha (LC)

baja con una vela encendida hasta una de las islas y volver. Si la vela se apaga durante el trayecto, el aventurero será tragado por las aguas. Los hombres del mar aún siguen recelando de la llamada de Floripes y muy pocos se aventuran a pasar la noche en el lugar de las "apariciones" y desconfían de las "llamadas".

Estamos ya de regreso en el sotavento, y seguimos en la zona de la costa abarcada por la Ría Formosa, que desde Faro hasta Cacela Velha va formando pequeñas islas de arena y otras tantas playas de ensueño, como Fuseta o Cabanas.

Llegaremos a Tavira para quedar encantados con el río Gilão, en el cual la ciudad, garrida, se mira. El río la divide en dos partes, reunidas por



Tavira (LC)

medio de un bello puente medieval formado por siete arcos.

Tavira posee calles muy bellas y un casco histórico que va subiendo por callejuelas estrechas hasta el castillo.

Perteneció después a los moros, como atestiguan las innumerables torres de las iglesias, donde antiguamente existían los minaretes de las mezquitas. Se recomienda la visita al centro de exposiciones del Palacio de la Galería, al castillo o a una de las muchas iglesias que ofrece Tavira. Por eso valdrá la pena tomar asiento en el mini tren eléctrico y seguir la ruta del patrimonio y también la que une la ciudad con Quatro Águas, donde se coge el barco para la maravillosa Ilha de Tavira, seguramente una de las mejores playas del Algarve.

También habrá tiempo para apreciar una fabulosa puesta de sol junto al fuerte de Cacela Velha, una pintoresca aldea en la cima de un peñasco arenoso fronterizo con la Ría Formosa.

Posiblemente fundada por los fenicios allá por año 800 a. C., en la región habitaba también la tribu lusitana de los cuneos.

Al llegar a la aldea, bellos ejemplares de arquitectura popular nos muestran otro Algarve, más genuino. El mar se despide de nosotros brillando intensamente, nos despedimos del sol para ir en busca de unas deliciosas ostras, unas almejas, un buen pescado a la parrilla o un sabroso plato de marisco salteado antes de volver a Vila Real de Santo António, donde finaliza la ruta de los Caminos más allá del centro.



Almejas (PR)



rutas y caminos de sotavento

Siguiendo la carretera líquida del río Guadiana en busca de secretos seculares o vagando por los paraísos de la Reserva Natural do Sapal de Castro Marim y Vila Real de Santo António y del Parque Natural de la Ría Formosa, estas son las rutas de los azules cálidos del mar, del verde intenso de la Sierra de Caldeirão, de las agrestes altiplanicies del nordeste y de las curvas sensuales de las dunas de la bahía de Monte Gordo.

Tavira aparecerá reflejada en el río Gilão, envuelta en la luminosidad única de sus bellas iglesias. São Brás de Alportel, señorial y grave, es un magnífico mirador sobre los verdes de la sierra. Alcoutim desciende precipitadamente hasta las aguas del

Guadiana, perfumando la proximidad alentejana su gastronomía con hierbas aromáticas.

Descubriremos otra dimensión del tiempo, acentos cantarines, leyendas antiquísimas, mares de tierra en la sierra profunda, olas cálidas y calurosas en las playas de la bahía.

Sufriremos encantamientos irresistibles a los que cederemos gustosamente para navegar sobre los ríos, descubrir el pasado entre los testimonios de piedra, ver el sol sumergiéndose en el mar mientras nos deleitamos con sus frutos y nos preparamos para saborear noches alegres y llenas de animación. Las Rutas a sotavento desvelan alternativas tentadoras para unas vacaciones inolvidables.



índice

- 108** | **RUTA DEL ATÚN** **+/- 72 km**
Monte Gordo » Vila Real de Santo António » Castro Marim » Aldeia Nova » Manta Rota » Cacela Velha » Fábrica » Cabanas » Tavira » Ilha de Tavira » Vila Real de Santo António » Monte Gordo
La Ruta del Atún se desarrollará bajo el signo del azul del océano, del amarillo dorado de las arenas, del verde de los pinares, del blanco de la cal y de la sal, zambulléndonos en plena Reserva Natural del Pantano de Castro Marim y de Vila Real de Santo António, hogar de muchas especies de aves.
- 118** | **RUTA DE LA SIERRA** **+/- 115 km**
Tavira » Cachopo » Água dos Fusos » Mealha » Anta das Pedras Altas » Corte João Marques » Ameixial » Besteiros » Catraia » Cortelha » Barranco do Velho » Alportel » São Brás de Alportel » Javali » Pereiro » Foupana » Santo Estevão » Luz de Tavira » Santa Luzia » Tavira
La Ruta de la Sierra, que parte de Tavira, deambulará por la cara orientada hacia el mar de la Sierra de Caldeirão, aliando olivos y almendros, mezclándose estos con las higueras, algarrobos y palmeras. Colinas suaves hasta el mar. Un paisaje impresionante, a veces ondulado, otras precipitándose por barrancos.
- 128** | **RUTA DEL GUADIANA** **+/- 163 km**
Castro Marim » Monte Francisco » Junqueira » Azinhal » Alcaria » Foz de Odeleite » Álamo » Guerreiros do Rio » Alcoutim » Pereiro » Alcarias » Martim Longo » Vaqueiros » Cortelha » Corte do Gago » Santa Rita » Vila Nova de Cacela » Cacela Velha » Castro Marim
La Ruta del Guadiana va en busca de los secretos de una cultura secular, del tiempo de Al Andalus. Seguimos el Guadiana, el río grande del sur, carretera azul por donde varios pueblos pasaron intensamente, a través de paisajes con encanto donde el hombre dejó su marca, sin impedir, no obstante, que otras especies viviesen allí, en un equilibrio notable.
- 140** | **CAMINOS MÁS ALLÁ DE SOTAVENTO** **+/- 351 km**
Faro » São Lourenço » Almancil » Quarteira » Vilamoura » Albufeira » Armação de Pêra » Porches » Lagoa » Carvoeiro » Ferragudo » Portimão » Odiáxere » Lagos » Vila do Bispo » Sagres » Carrapateira » Bordeira » Aljezur » Marmeleite » Monchique » Picota » Silves » Faro
*Los Caminos más allá de sotavento nos llevan a las tierras más occidentales o de barlovento, una ruta que permite a quien se encuentra al este, o sotavento, conocer la diversidad que posee el Algarve en el otro extremo.
En el litoral, las playas extensas de sotavento son sustituidas por el recorte caprichoso de los acantilados de barlovento. Las ondulaciones de Caldeirão y las altiplanicies del nordeste se contraponen al jardín salvaje de Monchique y el olor atlántico de la Sierra de Espinhaço de Cão. En las ciudades, destaca la herencia islámica de Silves, la identidad de Portimão, la vivacidad de Lagos y la imponente Faro.*





ruta del atún

Del empapado reino de las cigoñuelas, altas y delgadas aves convertidas en símbolos en Castro Marim, al oasis cosmopolita de Monte Gordo. De la monumental Tavira de las 32 iglesias, a Manta Rota de las aguas limpias y cálidas. Allí, de donde partían los hombres para la campaña de los atunes, quedan pocos vestigios de la antigua faena: artes y barcos cubren las aguas calmas, como conformados, tal vez felices, con la elección. Pero allí todavía viven los hijos de los valientes del atún. Poco comunes, de cabellos blancos y dedos petrificados y gordos, reparan las artes de captura a mano. También los veremos agarrados al rastro, curvados sobre el arte y de madrugada labrando arenas en busca del maná de los bivalvos, en el istmo peninsular de Cacela. A la misma hora, los nietos de las gentes del atún se esparcen por la costa, llenan propiedades en Monte Gordo y simpáticas casitas de comidas en Cabanas y Altura. Más tarde, con el eterno azul del sur en el punto de mira, degustaremos allí el producto del agua y del carbón, saborearemos el más blando de los rellenos del rastro. Y siempre mirando al azul, adivinaremos los hechos gloriosos y las guerras de los remotos hombres de la ruta del atún.



Ilha de Tavira (HR)

ruta del atún

RESUMEN DEL RECORRIDO

Monte Gordo > Vila Real de Santo António > Castro Marim > Aldeia Nova > Manta Rota > Cacela Velha > Fábrica > Cabanas > Tavira > Ilha de Tavira > Vila Real de Santo António > Monte Gordo

LEYENDA DEL MAPA



Embalse



Monumento



Museo



Faro



Muelle de Embarque



Playa



Mirador



Muelle del Ferry



Reserva Natural



Autopista



Carretera Comarcal



Punto de Partida



Carretera Nacional



Ruta



Zona Protegida



Carretera Nacional 125



Sentido de la Ruta



Praia Fluvial de Alcoutim (Pego Fundo)

ALCOUTIM

PEREIRO

VAQUEIROS

ODELEITE

AZINHAL

Sevilla
Madrid

CASTRO MARIM

VILA REAL DE SANTO ANTÓNIO

A22

CONCEIÇÃO

CABANAS

TAVIRA

LUZ DE TAVIRA

FUSETA

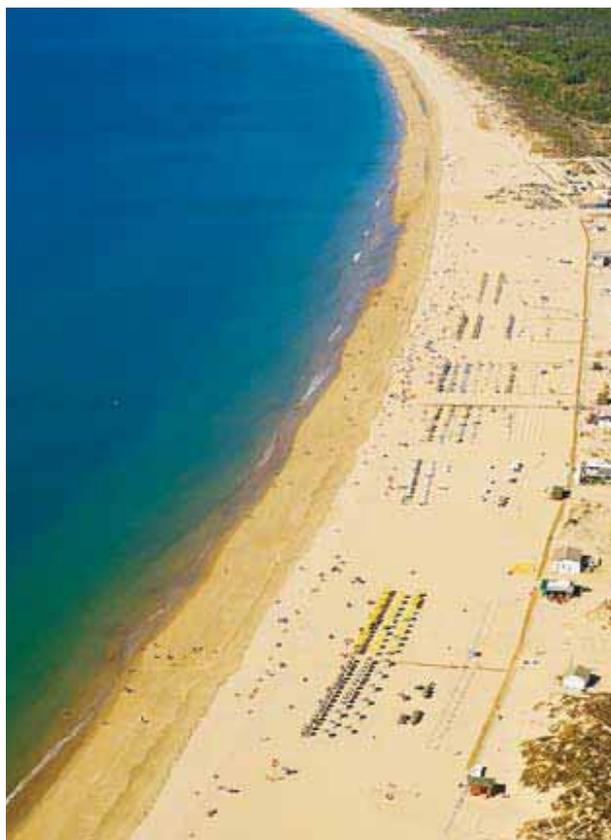


La Ruta del Atún se desarrollará bajo el signo del azul del océano, del amarillo dorado de las arenas, del verde de los pinares y del blanco de la cal y de la sal.

Monte Gordo es el punto de partida. La mirada se explaya por la amplia bahía, por la playa inmensa. Los barcos coloridos dispuestos a poniente de la playa demuestran que la tradición aún es lo que era y que la pesca artesanal continúa.

Los pescadores ya vivían aquí a principios del s. XVIII y, además de portugueses y andaluces, hay noticias de los que vinieron de las costas francesa y catalana.

El Marqués de Pombal, allá por el terremoto de 1755, intentó con todas sus fuerzas que se mudasen para la recién construida Vila Real de Santo António. A los hombres de mar no les gustó y, si unos se fueron para Andalucía, otros se metieron en sus barcos y se fueron para Meia



Monte Gordo (HR)



Vista del Faro de Vila Real de Santo António (St)

Praia en Lagos, donde el arenal y la bahía tienen dimensiones semejantes. Otros, obstinados, se quedaron.

Tal vez de estas amarguras, de este combate desigual que oponía al poderoso marqués contra los modestos pescadores, proviene el hábito de desahogarse y maldecir, con un lenguaje colorido y a veces irreplicable. Los juramentos de Monte Gordo son famosos en todo el Algarve.

En los años 40 del s. XX, las familias alentejanas ricas comienzan a construir viviendas para pasar aquí la época de los baños, y en los años 60, con la llegada de la industria turística, se construye uno de los primeros hoteles de la región.

Por la carretera que rodea la mata litoral de pino manso, un manto verde, fresco y profundo donde vive el camaleón, una especie protegida por encontrarse en vías de extinción, llegaremos a Vila Real de Santo António.

A la derecha nos encontramos el faro, imponente, con sus 46 metros de altura. Los navegantes dependen durante la noche de su luz para saber dónde acaba el mar y comienza la tierra; de día, las listas azules pintadas en la torre les indican la zona de la costa.



Vila Real de Santo António (PR)

La carretera costera gira después hacia la boca del río Guadiana que, aunque ancha, deja ver la población de Ayamonte plantada en la orilla.

Poco más de una manzana nos separa del casco histórico de trazado pombalino, un estilo de construcción único en el Algarve inspirado en la experiencia reconstructiva de Lisboa después del terremoto de 1755.

Las calles trazadas a escuadra y cartabón convergen en la Plaza Marqués de Pombal, con su calzada portuguesa de diseño radial. Alrededor están la iglesia, el Ayuntamiento y la antigua Casa de la Guardia decoradas con canterías y hierro forjado. Creada para sustituir a Santo António de Arenilha, destruida por el terremoto, esta villa nació el 30 de diciembre de 1773 para defensa de la frontera. Con el tiempo, se transformó en un importante núcleo conservero y animado centro comercial.

Amantes de los manjares, los habitantes de Vila Real de Santo António elaboran platos de atún, usan creativamente los mariscos y los moluscos, y hacen de la zona comercial una terraza casi continua.

Usamos la salida norte de la ciudad para tomar la IC 27 en dirección a Castro Marim, sumergido en plena Reserva Natural del Pantano de Castro Marim y de Vila Real de Santo António, hogar de muchas especies de aves, más de un centenar. A esas se suman las que buscan refugio estacional y también otras que allí paran, en sus migraciones de camino al calor del sur.

Si la ola rosada de flamencos recorre los estuarios de la Reserva en el otoño, el vuelo elegante de la cigüeña, un ave residente, está presente todo el año. Los patos salvajes, a su vez, obedeciendo a no se sabe qué invisible señal, de repente despliegan sus alas, rumbo al sur.

Castro Marim existe desde hace milenios, antes de ser el puerto romano de Besarius y sede de la Orden Militar de Cristo en el siglo XIV. Y desde tiempos inmemoriales, la geometría de las salinas domestica los estuarios y el pantano en el que se explaya el Guadiana cuando se aproxima a su desembocadura. Los cristales de sal brillan al sol, amontonados en pirámides, una actividad



Pantano de Castro Marim (LC)

artesanal aun viva. Desde las almenas del secular castillo, se ve el panorama del río y de la reserva, con las ciudades de Ayamonte y Vila Real de Santo António en el horizonte.

En la base de las murallas, de la arquitectura tradicional de la villa destaca la iglesia parroquial del s. XVIII. En las colinas de alrededor, se encuentran el *Forte de São Sebastião* (Fuerte de San Sebastián) y la *Ermida de Santo António* (Ermita de San Antonio).

La gastronomía tradicional se compone de pescado, crustáceos y marisco. A las sopas de pescado se unen, entre otras especialidades, el cangrejo del pantano, las habas *sapatadas* o el pescado frito con *açorda* (sopa de pan con cilantro y ajo).

Las rústicas piezas de artesanía incluyen encantadoras miniaturas de madera, cestería, encaje de bolillos y tapices.

Los Días Medievales de Castro Marim son un festival que todos los años en septiembre transforma a los habitantes en personajes de la época durante tres días. Los banquetes son especialmente concurridos, pero también se celebra una feria franca y un vistoso cortejo.

Para regresar al litoral, seguiremos por la conexión 125-6 que serpentea dentro de la Reserva hasta la EN 125 propiamente dicha, junto a Aldeia Nova.

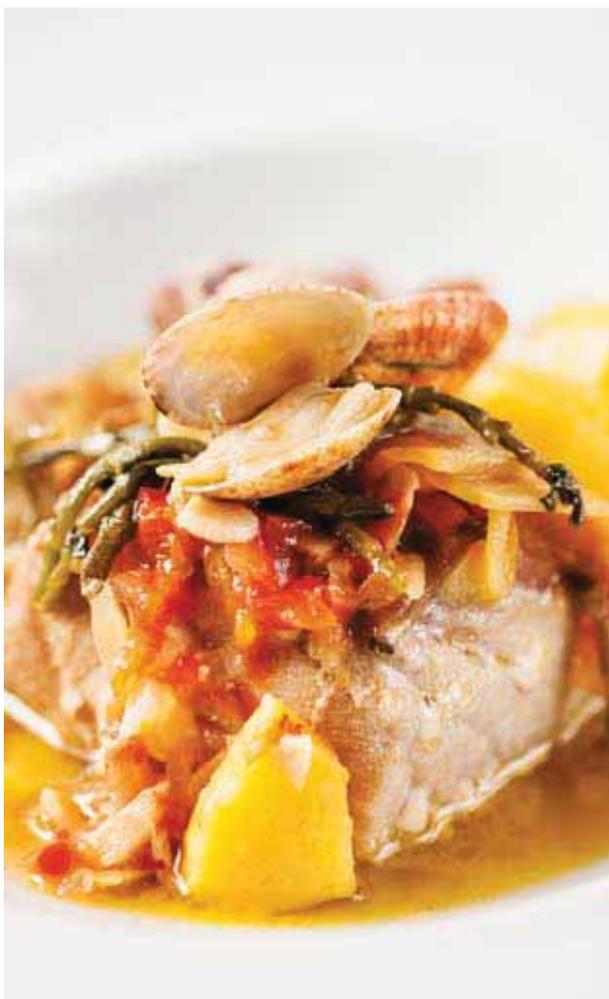
Aquí el rumbo indica hacia el oeste, hasta el desvío, 4 kilómetros después hacia Manta Rota.

Entre el estuario del Guadiana y la Ría Formosa, que aquí empieza, son 12 kilómetros de playa continua, una de las más extensas de Europa. Esta zona tiene las aguas más calientes de Portugal, ya que la bahía protege las playas de las corrientes del océano.

Manta Rota se supo conservar como una pequeña villa, donde es agradable vivir o veranear.

Una estrecha carretera próxima al mar permite cubrir fácilmente la media docena de kilómetros que nos llevan hasta Cacela Velha.

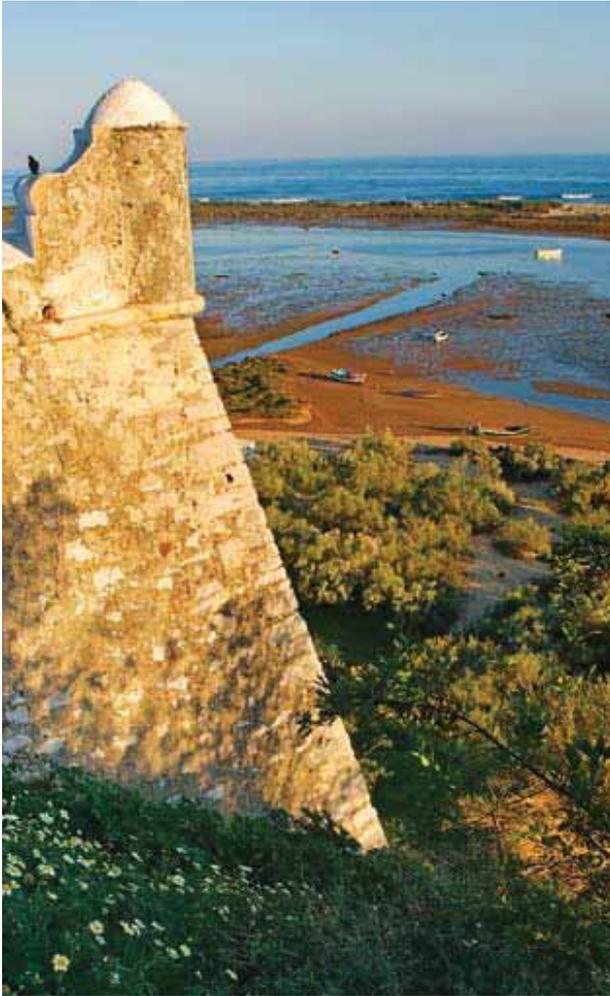
La antigua aldea se organiza en torno a la noria medieval, pero la vista sobre la ría, junto a la mu-



Atún (TV)



Manta Rota (HR)



Cacela Velha (LC)

ralla del fuerte construido en 1749, bien merece por si sola la visita.

Una de las casas ostenta en la pared un poema de Sophia de Mello Breyner Andresen:
*“Las plazas fuertes fueron conquistadas
 Por su poder fueron sitiadas
 Las ciudades del mar por la riqueza
 Sin embargo Cacela
 Fue deseada solo por la belleza”.*

El Parque Natural de la Ría Formosa exhibe aquí todo su esplendor. De un lado está el océano, del otro los estuarios, pantanos e islotes entrecortados por canales y pequeños mares. En el medio, una barrera de islas estrechas y arenosas que se despliegan en sentido más o menos paralelo a la línea de la costa: Barreta, Culatra, Armona, Tavira y Cabanas. La agitación del mar y el vaivén de las mareas contrastan con los espejos de agua de la ría que limitan con playas y dunas anunciadoras de tierra firme.

Cacela es antiquísima y nació en la orilla derecha del río del mismo nombre, en la cima de un peñasco.



Ilha da Armona (HR)

Habrían sido los fenicios sus primeros habitantes, allá por el año 800 a. C.; los romanos, por su parte, construyeron instalaciones pesqueras, y los árabes edificaron un fuerte. Don Paio Peres Correia, Maestro de Santiago, la reconquistó en 1242.

Hasta hoy, el blanco de la cal reviste las paredes de todas las casas, con la moldura de puertas y ventanas realzada de azul o gris, formando un conjunto armonioso que consiguió permanecer prácticamente incólume.

Saliendo de Cacela, se toma el desvío a Fábrica, que está situada casi en la orilla del agua y cuyo nombre proviene de una antigua fábrica de transformación de pescado. La zona es rica en viveros de ostras y almejas, que pueden saborearse en los restaurantes a la orilla del agua.

De regreso a la EN 125, 8 km después llegamos a Cabanas, embreñada en la Ría Formosa y que vale la pena visitar por su bella playa, solo accesible por barco. Inicialmente allí solo había cabañas de pescadores, frágiles construcciones artesanales de uso provisional durante la época de la pesca del atún. Esta fue sustituida por la captura del pulpo cuando Sebastião Viana, natural de la tierra, descubrió la técnica del *alcatruz*, actualmente utilizada por todo el litoral.

Este es un buen sitio para probar las variadas y apetitosas recetas de pulpo.

De nuevo en la EN 125, recorreremos 5 km hasta Tavira, la ciudad de las numerosas iglesias, cuyo origen se remonta a la prehistoria como puer-



Pulpo (LC)



Tavira (PR)



Tavira (PR)



Tavira (HR)

to de embarque de los mineros del nordeste algarvío y de desembarque de los productos del Mediterráneo.

Durante el dominio islámico fue una de las principales poblaciones del Algarve. Se convierte en el principal puerto de apoyo después de la conquista de Ceuta (1415), lo que lleva a su elevación a ciudad en 1520.

El río Gilão marca su fisonomía e identidad, reunidas sus dos orillas por medio de un hermoso puente medieval de siete arcos.

Tavira posee calles muy bellas y un importante casco histórico, con un amplio patrimonio arquitectónico y una colección arqueológica muy variada.

Un ejemplo es el famoso Vaso de Tavira, probablemente del s. XI, pieza lujosamente decorada que supuestamente se usaba en los rituales islámicos del matrimonio. Las pequeñas esculturas representan a una pareja, guerreros que simbolizan la fuerza, músicos y animales. De estos últimos, las palomas significan el sentimiento y la tortuga, la fidelidad.

En aquel tiempo, la localidad era conocida por Alcaria Tabila.

En los alrededores se disfruta de un bello paisaje, pero es verdaderamente en Quatro Águas o en la Ilha de Tavira donde la ciudad se reconcilia con el mar en cambiantes de luz, serenos y luminosos. La Ría Formosa muestra un escenario perfecto de una ciudad con historia y llena de historias por descubrir.

El regreso a Vila Real de Santo António se hará por la Vía do Infante, aprovechando la localización privilegiada de la carretera. Al sur se ve la larga bahía de Monte Gordo deshaciéndose en azules varios y el caserío al lado de las playas. Al norte se recortan en el horizonte las suaves ondulaciones del *barrocal*. Naranjos en flor perfuman el aire, ganan las laderas más escarpadas a los olivos y al encino. Aquí y allá, una pincelada de color dada por la cal de las paredes de las casas rurales hace el verde de las jaras aún más profundo.





ruta de la sierra

Antes del camino de la sierra, dos carruajes se balancean mientras devoran la brisa que les opone resistencia. Poca tierra y mucho mar, en el camino de Santa Luzia hacia la playa de Barril, playa dorada de espuma blanca que se avista a lo lejos, después del camino arbóreo. Hay que sumergirse en su tibieza antes de esa gran zambullida en la sierra de los urces, madroños y jaras, con olores cruzados a algarroba y cantueso. Pero la sierra es también de las gentes. Resistiendo durante décadas a la llamada del yodo y del azul marino, encontraremos a hombres y mujeres dispuestos a saludar a los forasteros. Nos aproximamos. Son héroes de chaleco y delantal, cabellos blancos bajo sombreros de ala y pañuelos garridos en triángulo. Nos abren la taberna y la vida, nos invitan a sopa de perdiz, nos seducen con los placeres seculares del jabalí, nos amedrentan echando la partida. También por allí hay Algarve, lejos, muy lejos de la ciudad de los templos donde también nos llevará el viaje. Desde el alto relieve rocoso se ven los rojizos tejados y las alineadas baldosas que personalizan la ciudad del Gilão. Bajo el cielo más limpio de Europa, hay secretos por contar, en blanco y verde, en cada kilómetro de alquitrán derretido.



Tavira (PR)

ruta de la sierra

RESUMEN DEL RECORRIDO

Tavira > Cachopo > Água dos Fusos > Mealha > Anta das Pedras Altas > Corte João Marques > Ameixial > Besteiros > Catraia > Cortelha > Barranco do Velho > Alportel > São Brás de Alportel > Javali > Pereiro > Foupana > Santo Estevão > Luz de Tavira > Santa Luzia > Tavira

LEYENDA DEL MAPA



Aeropuerto



Mirador



Museo



Embalse



Monumento



Playa



Faro



Muelle de Embarque



Reserva Natural



Autopista



Carretera Comarcal



Punto de Partida



Carretera Nacional



Ruta



Zona Protegida



Carretera Nacional 125



Sentido de la Ruta



AMEIXIAL

CACHOPO

SÃO BRÁS DE ALPORTEL

A22

TAVIRA

SANTA BARBARA DE NEXE

ESTOI

MONCARAPACHO

LUZ DE TAVIRA

FARO

OLHÃO

Parque Natural da Ria Formosa



La Ruta de la Sierra, que parte de Tavira, deambula por la cara orientada hacia el mar de la Sierra de Caldeirão, articulando olivos y almendros, mezclándose estos con las higueras, algarrobos y palmeras. Colinas suaves hasta el mar. Un paisaje impresionante, a veces ondulado, otras precipitándose por barrancos.

En estas tierras, las casas muestran muchas veces platabandas, un frente decorado en la parte superior de la construcción. Unas esconden azoteas, donde se secan los higos y, a veces, el pescado. Otras son únicamente decorativas. El gusto por el contraste, por la decoración exuberante y por los colores vivos marca las platabandas. *“Murmullo de olas y savia, azul y verde, el color siempre sonando en los sentidos”* avisa el poeta Emiliano Costa a propósito del Algarve. Encontraremos también chimeneas, de base redonda o bien altas y delgadas como minaretes en miniatura con rendijas geométricas.

En Tavira, el río Gilão divide la ciudad en dos, reunidas entre sí por medio de un bello puente medieval que desemboca al lado de la casa consistorial, edificio de arcadas asomadas al jardín, el cual posee un bello templete en el medio. El jardín transcurre paralelo al río hasta el antiguo mercado municipal, ahora transformado en un agradable centro comercial, con tiendecitas de



Tavira (PR)



Templete de Tavira (PR)

artesanía en el interior y terrazas donde apetece quedarse sin hacer nada.

En el otro lado, se alinea una hilera de casas de estilo palaciego con barandillas de hierro y coronadas por los famosos tejados de tijera. Este es el nombre popular de los tejados a cuatro aguas que constituyen la imagen de la ciudad.

Se supone que fueron marineros que volvían de Oriente los que inventaron estos tejados. Deseosos de exhibir las fortunas hechas con el comercio de especias, la construcción de una casa diferente garantizaba la admiración, y quizá la envidia, de sus conterráneos.

Este tipo de construcción pasó a conocerse como tejados de tijera, ya que el armazón se parecía a las hojas abiertas de una tijera.

La ciudad tiene calles muy bonitas y muchas iglesias.



Iglesia de la Misericórdia de Tavira (PR)

El circuito de las iglesias y de los conventos de Tavira constituye por sí solo un bellissimo paseo. Situada en Vila-Adentro, la *Igreja Matriz de Santa Maria do Castelo* (iglesia parroquial de Santa María del Castillo) está catalogada como Monumento Nacional.

Justo enfrente, la iglesia parroquial de Santiago es un templo majestuoso de nave única, con un exuberante medallón de conchas en su frontispicio.

La *Igreja da Misericórdia* (iglesia de la Misericordia), a su vez, es considerada el mejor edificio renacentista (s. XVI) del Algarve, con un imponente frontispicio.

También está la *Igreja de São José do Hospital* o *do Espírito Santo* (iglesia de São José del Hospital o del Espíritu Santo), fundado este en 1425. El templo posee azulejos de 1760 de un interesante estilo rococó. Entre los conventos destacan el antiguo convento de São Francisco (s. XIV) y el convento de *Nossa Senhora da Piedade* (convento de Nuestra Señora de la Piedad) (s. XVI), ambos en el casco histórico.

Igualmente ineludible es una visita al centro de exposiciones del Palacio de la Galería y al castillo que formaba parte del sistema defensivo de la ciudad, junto con las murallas que la rodeaban, aún visibles por entre las casas y la Puerta de la Misericordia.

La proximidad de la Ría Formosa confiere a Tavira, desde tiempos inmemoriales, ventajas en la pesca y como puerto de abrigo.

La ciudad posee el único *arraial* existente en el país. Se trata de una construcción donde se cobijaban los pescadores y sus familias y se guardaban los aparejos de pesca del atún. El Arraial Ferreira Neto, hoy transformado en hotel, conservó una de las habitaciones de los pescadores e hizo de ella un museo sobre este arte de pesca ya conocido por los fenicios, genoveses y sicilianos. Los árabes llamaron al almacén fijo para la captura del atún *almadriba*, de alma (lugar) y *darab* (matar), o sea, lugar de matanza. El almacén de Medo das Cascas, situado en la costa de Tavira, fue el último en funcionamiento.



Tavira (HR)

La Crónica de la Conquista del Algarve dice que en 1242 Tavira fue conquistada a los moros por Don Paio Peres Correia. La tradición, a su vez, cuenta que el ataque a la ciudad surgió como represalia porque siete de sus caballeros fueron asesinados traicioneramente cuando cazaban en los alrededores.

No llegaron a nosotros vestigios de la ciudad romana de Balsa, que muchos historiadores localizan en Tavira. Lo que se impone en la arquitectura de la ciudad es la herencia árabe. Varias torres de la muralla todavía están en pie y la iglesia de Santa María fue construida sobre una mezquita.

Nuestro primer objetivo, a la salida de Tavira, es llegar a Cachopo, utilizando la ER 397. Es momento de comenzar a escudriñar las casas de estilo rural en busca de las platabandas. Los frentes de las casas algarvías comenzaron a ser decorados allá por los años treinta del siglo pasado, con colores vivos obtenidos de pigmentos naturales mezclados con cal. El almagre, diluido en tono rosa o rojo sangre de buey, el ocre sencillo del color del sol o quemado recordando la tierra, el negro oriundo del humo y de la ceniza, o el azul luminoso del mar. En cuanto a los motivos decorativos, esos son seculares: la espiga, el ojo o las hojas surgen estilizados.

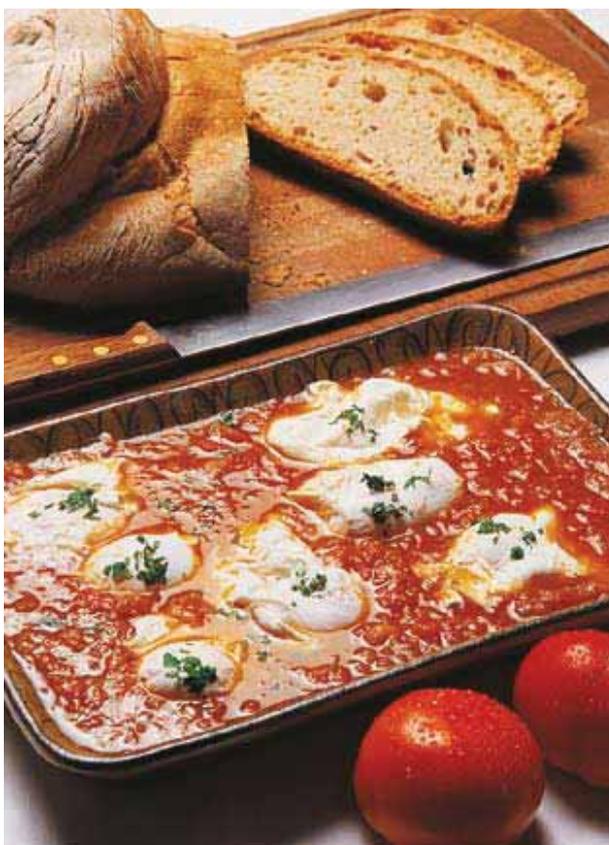
La carretera va siguiendo las ondulaciones del *barrocal*. El desvío hacia Picota nos conduce a un mirador.

Palheirinhos dista 4 km y después de una docena más estaremos en Água dos Fusos, ya en la Sierra de Caldeirão. La aldea de Peralva (5 km) es el último punto de referencia antes de Cachopo. En esta pequeña aldea del siglo XVI, al pasar la entrada encontramos la Fonte Férrea, rodeada de frondosos árboles. Ya en la población, el Museo de Cachopo ilustra expresivamente la identidad serrana.

En el taller de tejeduría artesanal A Lançadeira, la trama de los ocho telares teje desde pesadas cortinas hasta delicados echarpes. Lino, algodón y lana se trabajan pacientemente. Buscando los talleres del herrero y de los albarderos, de cuyas manos salen sillas y colleras, avistaremos chimeneas con rendijas. El conejo silvestre serrano, la



Sierra de Caldeirão (PR)



Huevos con tomate (RTA)



Higos (RTA)

açorda de poejo (sopa de ajo de poleo), la gallina *cerejada* y los huevos con tomate son algunos de los platos aromáticos que aquí se pueden probar.

Tomando sentido noroeste, por una carretera bordeada por retamas plantadas hace muchos años por los peones, llegaremos a Mealha.

Solo a pie tendremos acceso a los misterios de tiempos pasados de Anta das Pedras Altas. Inesperadamente regresamos a la prehistoria, en este monumento donde se encontraron piedras lascadas y objetos de adorno personal.

Alrededor subsisten las casas redondas, celtas, actualmente usadas como graneros. Con gruesas paredes de pizarra, cuidadosamente compuestas, la cobertura es cónica, de colmo o junco. En un paisaje espectacular, con barrancos hondos y montes altos y redondeados, por entre los alcornoques, el romero, los brezos blancos y las jaras forman un bello colorido.

Continuaremos otros 4 km hacia el noroeste hasta Corte João Marques, un topónimo de sabor alentejano y 8 km después aparecerá Ameixial. La aldea quedó tranquila, oscilando entre el Alentejo y el Algarve. Este es uno de los sitios donde se dice que “el Algarve queda más allá” apuntando vagamente al sur.

En los alrededores se encuentra el molino de Chavachã, construido íntegramente en pizarra. Está situado junto al río Vascão, en dirección Portela (5 km), con indicaciones en la carretera.

El recorrido sigue ahora por la EN 2 en dirección sur. Nos aparecen extraños topónimos, como Besteiros (ballesteros) y el cariñoso Catraia, sinónimo de muchacha pequeña.

Al aproximarnos a Cortelha, apreciaremos los escalones cultivados y los imponentes eucaliptos. Dos kilómetros nos separan de Barranco do Velho, en tiempos una estancia termal buscada por sus aguas frescas, pero sobre todo una encrucijada en la carretera que en aquel momento era la principal conexión entre el litoral y el interior. Por aquí pasaban los arrieros, en un constante trajinar de mercancías y noticias, desde los tiempos en que hacia el *chenchir* árabe (huerta



Romero (JEP)

y jardín simultáneamente), en el litoral, llevaban miel, aguardiente de madroño y leña. A la vuelta traían pescado seco y en el *barrocal* recogían higos y almendras.

La majestuosa montanera de alcornoque se escurre por la sierra, y de aquí sale el mejor corcho del mundo. Su bellota alimenta al cerdo ibérico, después transformado en sabrosos jamones y embutidos. Los menús de caza aderezados por las hierbas aromáticas son delicias rurales inigualables.

Con rumbo decidido al sur, pronto llegamos a Alportel, estratégicamente situada.

De São Brás de Alportel destacaremos su gran importancia como centro de la zona corchera.

Alrededor hay sitios con nombres tan singulares como Tareja (Teresa), Tesoureiro (tesorero), Javali (jabalí), Cova da Muda (cueva de la muda), Desbarato (venta a un precio muy bajo), Mesquita (mezquita) o Soalheira (solana). En estas aldeas se encuentran con facilidad piezas de artesanía o también la repostería regional, en la que no falta el dulce sabor de la almendra y de la algarroba.

La villa conserva testimonios de este largo pasado, en especial en el casco histórico. Palacetes de barandas de hierro y fachadas cubiertas por azulejos alternan con casas de estilo popular. En el atrio de la iglesia parroquial, que posee un excelente mirador, se realiza anualmente la Fiesta de las Antorchas Floridas, una procesión de Semana Santa en la que los hombres llevan velas profusamente adornadas con flores.

Tomaremos ahora la EN 270 en sentido este y a 2 km encontraremos la indicación para Mesquita, donde giraremos hacia el sur. El lugar de esta tierra se transformó en restaurante, pero los olivos aún siguen allí. Seguimos hasta Pereiro, a 6 km, Foupana y una minúscula población, Estiramantens, que poco ha cambiado desde el siglo pasado.

Santo Estêvão aparece en un valle de exuberante flora, por donde pasa el río Asseca, que alimenta pequeñas acequias en las que se forman saltos de agua.



Corcho (PR)



Iglesia parroquial de São Brás de Alportel (St)



Don Rodrigo (HR)

La carretera termina en la plaza principal de Luz de Tavira, junto a su iglesia de esplendorosa fachada. Su puerta lateral, de estilo manuelino y cantería trabajada, no se queda atrás.

Se justifica un pequeño desvío hasta la aldea pesquera de Santa Luzia para ver otro templo, pero esta vez erguido por la Naturaleza: un olivo bimilenario, localizado en Pedras d'el Rei. Hacen falta cinco hombres para abrazar el agujereado tronco, que tiene una especie de puerta hacia el interior del árbol. Allí nació espontáneamente un acebuche (olivo silvestre).

Las aceitunas de este árbol sirvieron de alimento y el aceite de ellas extraído alumbró a muchos pueblos primitivos, griegos, cartagineses, romanos, suevos y árabes. Bajo su sombra reposaron cruzados, navegantes, mercaderes y campesinos. Vivirá, con toda seguridad, a lo largo del III Milenio que ahora empieza.

Estamos de nuevo en Tavira, a tiempo para probar la excelente gastronomía de la que inevitablemente destacan el atún, las cataplanas de bivalvos, capturados en la Ría Formosa, y los pescados de la contracosta de la Ilha de Tavira, una playa paradisíaca a la que se accede únicamente en barco. Finalmente, nos endulzaremos la boca con los Don Rodrigos, los *morgados* de almendra, calabaza y huevo hilado y las miniaturas de pescados, flores y frutos.



Ría Formosa - Tavira (PR)





ruta del guadiana

Allí donde el cansado río peninsular lanza extasiadas miradas a los últimos fulgores de belleza antes de morir en brazos de las más calientes aguas de Portugal; allí donde las fronteras no son el gran curso de agua, sino que existen otras, menos marcadas, es cierto, que separan litoral, barrocal y sierra.

Devoramos los tres países algarvíos en el camino: del extenso pantano guardado por el castillo y por la cal de Castro Marim, al vasto conjunto acuífero que da de beber a medio Algarve.

De los intensos paisajes de matorral de los que apenas humanos bultos oscuros son guardianes al espejismo de Martim Longo, villa inusualmente joven y viva, perdida en el paisaje del Alentejo.

En medio encontraremos tierras de menhires prehistóricos y medievales castillos encantados, desde donde divisamos las velas de los soñadores de ahora en el serpenteante Guadiana. Después de capturar su generosa belleza, disfrutaremos de sus pescados de agua dulce en cualquiera de las tascas con las que atinaremos junto a su desembocadura, en Odeleite.

Allí, donde la desertificación convirtió en museos lo que eran escuelas, miraremos con ojos ciudadanos el día a día de tiempos remotos. Y podremos transportar entre las múltiples curvas de la sierra los productos de telares, alfarerías y un saber acumulado durante siglos.



Castro Marim (PR)

ruta del guadiana

RESUMEN DEL RECORRIDO

Castro Marim > Monte Francisco > Junqueira > Azinhal > Alcaria > Foz de Odeleite > Álamo > Guerreiros do Rio > Alcoutim > Pereiro > Alcarias > Martim Longo > Vaqueiros > Cortelha > Corte do Gago > Santa Rita > Vila Nova de Cacela > Cacela Velha > Castro Marim

LEYENDA DEL MAPA



Embalse



Monumento



Museo



Faro



Muelle de Embarque



Playa



Mirador



Muelle del Ferry



Reserva Natural



Autopista



Carretera Comarcal



Punto de Partida



Carretera Nacional



Ruta



Zona Protegida



Carretera Nacional 125



Sentido de la Ruta



MARTIM LONGO

Clarines

Guiões

PEREIRO

Praia Fluvial de Alcoutim (Pego Fundo)
ALCOUTIM

Alcaria Cova de Cima
Alcaria Cova de Baixo

Corte Tabeião
Corte da Seda

Barluco de Cima
Barluco de Baixo

Montinho das Laranjeiras

Guerreiros do Rio

Alamo

VAQUEIROS

Zambujal

Furnazinhas

EN122

Foz de Odeleite

Alcaria
Fonte do Penedo

Fernandilho

Bentos

Barragem de Odeleite

ODELEITE

Taipas

Casas

EM508

Estrada

Corujos

Quebradas

IC27

Ribeira

Fortim

EM512

Sentinela

AZINHAL

Alcaria do Cume

Cintados

Corte Gago

Barragem de Beliche

Sevilla
Madrid

Portela da Corcha

Vale Covo

Marroquil

Alcarias Grandes

Castelhanos

Água dos Fusos

Estorninhos

Cortelha

Serro do Enho

Junqueira

Palheirinhos

Moinhos da Rocha

Carrapateira

Corte de António Martins

Monte Francisco

CASTRO MARIM
Reserva Natural do Sapal de Castro Marim e Vila Real de Santo António

Picota

Malhão

Ribeira da Gafa

Monte Francisco

Aldeia Nova

VILA REAL DE SANTO ANTÓNIO

Santa Catarina da Fonte do Bispo

Santo Estêvão

A22

Casas Novas

Bomacha

Altura

Lagoa

Monte Gordo
Santo António

Malhão

Estorninhos

Quinta de Cima

Cacela Velha

Manta Rota

Lota

CONCEIÇÃO

CABANAS

Pereiro

Estorramantens

EN125

Cacela Velha

Manta Rota

Lota

MONCARAPACHO

Ilha de Tavira

Tavira

Ilha de Cabanas

Monte Gordo

Santo António

LIVRAMENTO

Terra Estreita (St.ª Luzia)

Tavira

Ilha de Cabanas

Monte Gordo

Santo António

PUSETA

Terra Estreita (St.ª Luzia)

Tavira

Ilha de Cabanas

Monte Gordo

Santo António

TEOS (RIA)

Homem Nu

Tavira

Ilha de Cabanas

Monte Gordo

Santo António

OLHÃO

Terra Estreita (St.ª Luzia)

Tavira

Ilha de Cabanas

Monte Gordo

Santo António



La Ruta del Guadiana va en busca de los secretos de una cultura secular, rondando el circuito de las alquerías (aldeas) que los árabes conocían o fundaron, en los tiempos de Al Andalus.

Seguirá el Guadiana, el río grande del sur, carretera azul por donde varios pueblos circularon intensamente, a través de paisajes con encanto, donde el hombre dejó su marca, sin impedir, no obstante, que otras especies viviesen allí, en un notable equilibrio.

La naturaleza lo agradece, correspondiendo con colores, olores y sabores.

Castro Marim, el kilómetro cero de este paseo, es una de las localidades más antiguas del Algarve, de comprobado poblamiento remoto. Ya en el 5000 a. C. existían aquí pueblos que explotaban el metal, y que erigieron un castro en el lugar del actual castillo para defenderse. Los romanos hicieron pasar por allí la carretera que, siguiendo el río, iba hasta Lisboa pasando por Alcoutim, Mértola y Beja. Por aquí entraba el comercio venido del Mediterráneo.

Los árabes aumentaron su importancia durante su dominio, que duró cerca de cuatro siglos, hasta 1242, momento en que Don Paio Peres Correia la conquistó.

En ese periodo, el tamaño de la desembocadura del Guadiana era diferente y la villa estaba más próxima al mar, una isla rodeada por aguas bajas.

Antes de nada, visitemos el castillo, sede de la Orden de Cristo en el s. XIV. En la amplia plaza se yergue el Castillo Viejo del s. XI/XII, envuelto por la cerca amurallada que tiene su origen en los s. XIII/XIV y que definía, a su vez, la población medieval.

Ubicado en la cima del monte, constituye un mirador impar del río Guadiana, de las salinas y de los estuarios.

Las casas encaladas, con ventanas y puertas bordeadas por listas coloridas, no huyen del modelo de arquitectura tradicional. En la Plaza 1.º de Mayo se encuentra la iglesia parroquial, con un bello panel de azulejos. La azulejería es un arte árabe que los portugueses desarrollaron con imaginación y versatilidad.



Castillo de Castro Marim (St)



Castro Marim (St)



Salinas (St)

En dos colinas próximas, se pueden ver la *Ermida de Santo António* (Ermita de San Antonio) y el *Forte de São Sebastião* (Fuerte de San Sebastián), parte integrante de las murallas que envolvían todo el caserío, siendo visibles todavía algunos fragmentos.

Basta con descender hasta el jardín próximo al río para tener las salinas allí a mano.

El sol hace brillar los minúsculos cristales, espejos que refulgen en blancas pirámides que se recortan en el azul del cielo. Se distinguen los movimientos seculares, los utensilios inmutables de los salineros que levantan, poco a poco, las montañas blancas, determinando la fisonomía del lugar.

La villa tiene el privilegio de estar situada en las orillas del Guadiana, embebida en la Reserva Natural del Pantano de Castro Marim y Vila Real de Santo António, sin agua de más o tierra de menos, en un delicado equilibrio cromático.

Esta fue la primera reserva natural creada en Portugal e incluye salinas, charcos, estuarios, pastos y grandes extensiones sin vegetación, las charcas.

Durante la invernada, innumerables especies de aves buscan aquí comida y abrigo y es lugar



Pantano de Castro Marim (PR)

privilegiado para la reproducción de peces, moluscos y crustáceos.

La cigüeña es una de las aves residentes, pero es fácil sorprender el vuelo de la cigüeña, de los flamencos y de la garcilla bueyera, entre tantas otras, algunas poco comunes y difíciles de observar en territorio portugués.

En caso de que la llamada de las curvas dengosas del río sea difícil de contener, satisfágala con un corto cruceo río arriba.

Continuando con los pies en la tierra y los ojos en las orillas, el desvío hacia Monte Francisco, en la IC 27, nos lleva a la sede de la Reserva, lugar ideal para satisfacer la curiosidad sobre este pequeño paraíso.

Siguiendo en dirección norte por esa vía, en Junqueira se percibe que la artesanía es una actividad de la calle, haciéndose la empleita bajo el umbral de la puerta, en amena charla con las vecinas.



Garcza (HR)



Encaje de bolillos (RTA)

Media docena de kilómetros más adelante llegamos a Azinhal. Esta encantadora aldea es uno de los seis "encinares" del Algarve. La iglesia parroquial, en el extremo oriental de la población, es poco común, con una cúpula semejante a un faro, una nave redonda y una pequeña cúspide. El molino de viento próximo, aunque inactivo, posee una vista magnífica sobre el Guadiana y España.

Aún menos común es el museo El Saber de las Mujeres instalado en el Centro Cultural de Azinhal, que lanza una mirada atenta al papel de las mujeres en la comunidad. Todavía son ellas las que mantienen la llama familiar, cuidan de los campos y de los hijos y aún les sobra tiempo para la delicada artesanía del encaje de bolillos. Las bolilleras de Azinhal crearon los encajes de hojas, inspirados en hojas de diversas plantas. El encaje es originario de Flandes y habría llegado al Algarve de la mano de los comerciantes que se trasladaban al puerto de Amberes para comerciar con higos secos y otros productos.

Los bolillos se trabajan en una almohada apoyada en una canasta de mimbre hecha a tal efecto. El molde, de cartón grueso, es agujereado por



Dulces regionales (RTA)



Presa de Odeleite (HR)

los picos (alfileres) que permiten desarrollar el bordado. Los bolillos, que aguantan el hilo de algodón peinado, están hechos de adelfa.

No se puede partir de Azinhal sin antes probar los pasteles regionales, igualmente salidos de la mano femenina, que conservan los métodos artesanales.

Siguiendo en dirección norte, no deje pasar el cartel indicador del recorrido alternativo hacia Alcoutim, en el kilómetro 16, y gire ahí en el sentido del río. En Fonte do Penedo, las casas bajas esconden telares y la pizarra se encarama en muros que protegen cultivos y ganado. Alcária está situada en la cima de una subida suave, y si para en uno de los cafés o tascas, conviene probar el queso de cabra y unas lonchas de buen jamón. Va a ser difícil resistirse al olor, en caso de que esté la cazuela al fuego preparando unas sopas de liebre o un conejo frito.

Unas curvas más adelante, el agua acecha entre los montes. Foz de Odeleite es una minúscula aldea encaramada sobre el barranco, junto al lugar en el que el río desemboca en el Guadiana. Atravesado el puente, el entorno surge como un paraíso natural con las casas sobre las escarpas más altas de la orilla del Guadiana y las huertas y las viñas corriendo hasta el río, en el que hay pequeños fondeaderos. De vez en cuando pasan los barcos de pesca artesanal y algún que otro velero de recreo.

No pasarán más de 4 km hasta encontrarnos con Álamo, donde se descubrió una villa romana y una importante presa de la misma época, de muros espesos, seis contrafuertes y más de 40 metros de largo que almacenaba el agua del río Fornalha.

El Museo del Río es el orgullo de la población que tiene el extraño y bello nombre de Guerreiros do Rio (guerreros del río). El acervo cuenta la historia del río Guadiana y sus actividades pesqueras desde los cartagineses.

También apetece parar en una tierra que se llama Montinho das Laranjeiras y pasar de las palabras a los actos. Los romanos también consideraron el lugar agradable y apacible, como atestiguan las ruinas de una villa aquí construida en los siglos XI-XII.

Alcoutim aparece después de una curva cerrada de la carretera y del Guadiana, inicio de un desfiladero que la villa ocupa en anfiteatro.

En la otra orilla, se vislumbra Sanlúcar del Guadiana.

Por las callejuelas estrechas de la villa, se llega al castillo de Alcoutim construido en el s. XVI, no sin antes haber pasado por la *Igreja da Misericórdia* (iglesia de la Misericordia), la *Ermida de St. António* (Ermita de San Antonio) y la casa de campo de los condes de Alcoutim. La iglesia parroquial es una de las primeras construcciones renacentistas del Algarve, erguida entre 1538 y 1554, en el lugar de una iglesia medieval.

Los jardines del castillo, primorosamente cuidados, son un mirador privilegiado.

Construido con pizarra de la región, allí todavía están las almenas, las saeteras y gran parte de la muralla. La puerta principal está resguardada por un bello portón de hierro forjado.

Sus fuertes paredes fueron testigos de varios siglos de historia y en la Galería del Castillo, que acepta citas para visitas guiadas, se encuentran expuestos, en la exposición *Del Pasado al Futuro*, restos arqueológicos desde el 5000 a. C. hasta los proyectos museológicos de hoy en día.

El castillo entraña un manantial de leyendas. Cuentan cómo bravos caballeros y bonitas princesas moras se encuentran encantados por motivo de sus amores frustrados.

Hay otros secretos entre los peñascales de la orilla del Guadiana, ligados al contrabando, que acabaron por forjar lazos estrechos con los andaluces de la orilla izquierda.

Es tiempo de embreñarnos un poco más en el noroeste algarvío, por lo que tomaremos el desvío hacia Corte Tabelião (EN 122-1) a la salida de la villa, que nos conduce hasta el entorno de la presa de Alcoutim. No llegan las palabras para describir lo deslumbrante del paisaje.

En la bifurcación con la EN 122, giramos hacia el sur, hasta Balurcos.

Cambiamos en seguida la marcha hacia la EN 124 y 9 km más adelante surge Pereiro. Su pequeño



Castillo de Alcoutim (LC)



Jaras (LC)



Muñecas de yute (RTA)

Dice la leyenda que poner la cabeza en el agujero del tronco del olivo que se encuentra junto a la iglesia cura las cefaleas.

Continuamos hacia Giões, donde las calles acompañan dulcemente a las curvas del nivel de la sierra profunda. Su templo, quinientista, está en el punto más alto de esta tierra. Para llegar al río Vascão se pasa por el Cerro das Relíquias, donde hay restos arqueológicos. Por el camino, muchos serán los encuentros inmediatos con aves y, llegando al agua, con ánades reales. Hay un molino cerca del puente.

De nuevo en la EN 124, llegamos a Martim Longo, la tierra más poblada de la altiplanicie de Cumeada do Pereirão. Cuenta la historia que el nombre de la aldea proviene de un habitante de nombre Martín que era muy *largo* ("largo", en portugués), solo que no se sabe si era largo de alto o de vida. Al sureste, en el Cerro do Castelo (2 km) hay unas ruinas de un castillo romano.

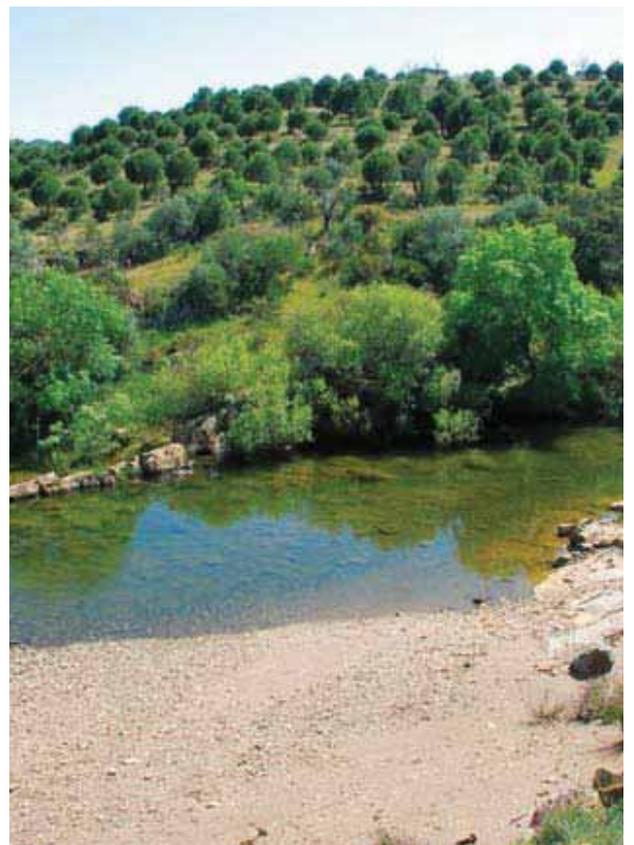
Un grupo de artesanas montó el taller de muñecas de yute llamado A Flor de Agulha. Las miniaturas retratan figuras típicas de la región, bautizadas con los nombres de los "modelos" originales. Leñadores, pastores y segadoras ganan

museo tiene como temática *La construcción de la memoria*.

La jara rezuma su fuerte resina y cubre la altiplanicie de roca, mostrando un Algarve casi alentejano. Las casas inmaculadamente blancas tienen, a veces, hornos en el exterior. Aquí se impone un pequeño desvío para visitar las Alcarias. Para llegar a Alcaria Queimada se pasa por Alcaria Cova de Cima; más adelante, encontramos Alcaria de Baixo, y, luego, Alcaria, simplemente.

Montes antiguos que conservaron la toponimia árabe y se extienden a lo largo del río Foupana. Un paisaje diferente, en el que el toque agreste es suavizado por el agua.

De regreso a Pereiro, por entre tierras de pizarra, recorreremos los 10 km que nos separan de Clarines, inmóvil en el tiempo, que conserva toda su identidad. La Ermita de Oliveira, de construcción medieval, se esconde entre las calles estrechas.



Rio Foupana (RO)



Cocido de garbanzos (RTA)

un nombre y una historia. La iglesia parroquial tiene su origen en una antigua mezquita de la que se conserva el minarete adaptado a campanario.

En términos de gastronomía destacan la miel, el pan, los embutidos, los pasteles regionales y el queso de cabra. Un guiso de cordero o un cocido de garbanzos son sabrosas alternativas.

Por la EM 506 solo nos separan 12 km de Vaqueiros. Minas antiguas, objetos y viviendas primitivas abarcan actualmente cerca de 1.800 años de historia.

En la iglesia parroquial, la cigüeña decidió crear su nido junto al campanario.

A través de un tramo de la EM 506 particularmente bonito, pasamos por Fernandilho y Fortim, y continuamos por el Monte de Estrada. Aquí nos dirigimos hacia el sur, dejando la EM 506 1 km después de la población. Desde Vaqueiros recorreremos 24 km, y unos pocos más nos conducen a Anta das Pedras Altas.

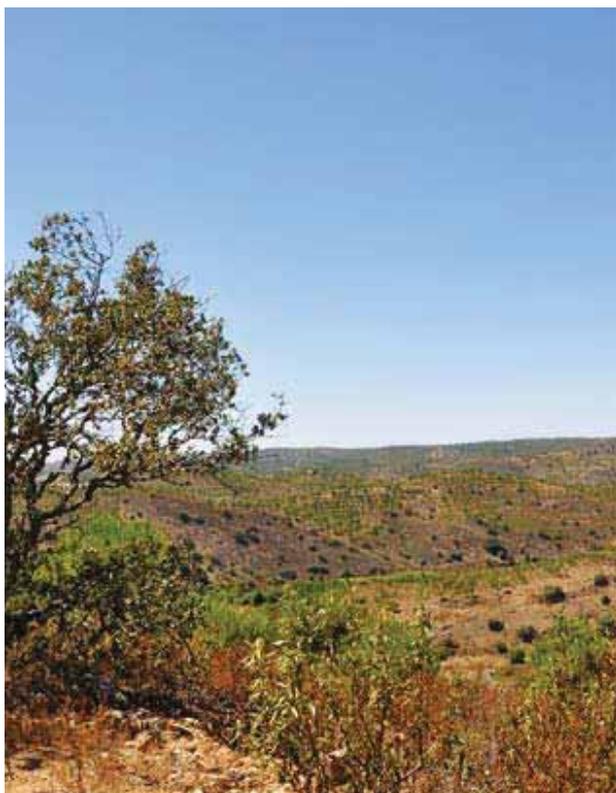
Las localidades, aquí conocidas por montes, albergan solo algunas decenas de habitantes y se suceden a pocos kilómetros unas de otras, siluetas de la cultura serrana, con colores y motivos tradicionales alegrando las casas.

Fácilmente llegamos a Cortelha, gozando entre tanto del magnífico panorama del río Beliche que serpentea por el valle. Por la EM 509 pasaremos por Corte do Gago siguiendo las Alcarias Grandes, una designación recurrente en este recorrido, que rodean la albufera, a la que se accede por una carretera viniendo de la última Alcaria. De regreso a la EM 509 pasaremos por Marroquil (6 km).

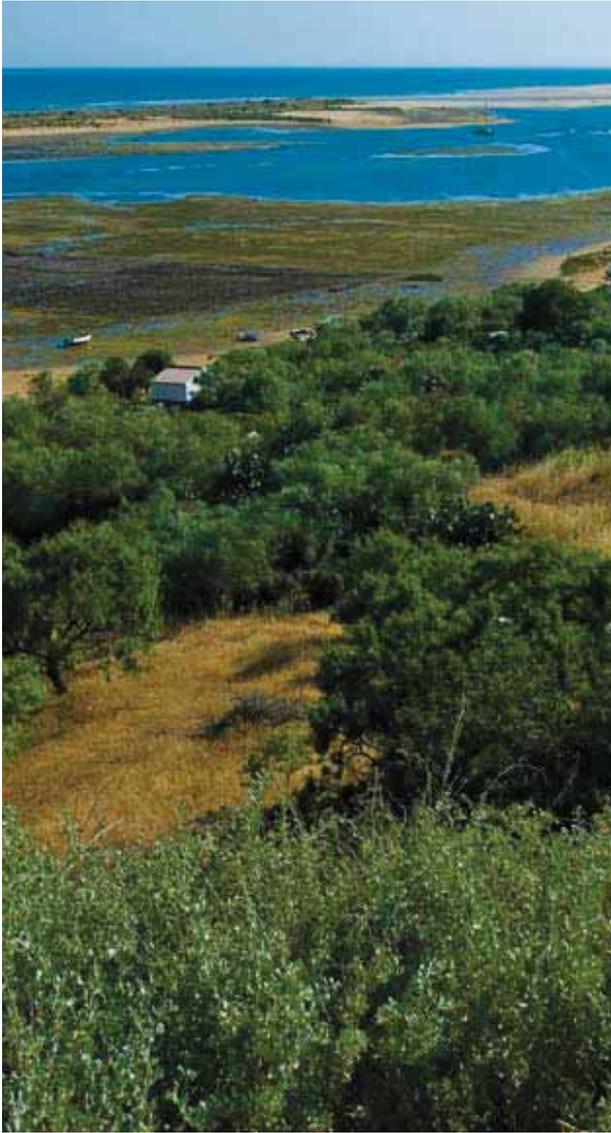
Molinos y norias murmuran sus cánticos suaves, del horno de leña sale un penacho de humo. Cantan las calandrias, las perdices levantan el vuelo asustadas.

Giramos hacia el sur en dirección a Santa Rita, y pasamos por la pintoresca Corte de António Martins por una de las más bellas carreteras algarvías.

Durante 30 kilómetros, la vista se explaya por las playas a un lado de la vía, mientras que del



Vaqueiros (PR)



Cacela Velha (LC)

otro surge la sierra rural. El Parque de Rocha dos Corvos, donde resultará agradable parar y escudriñar el paisaje, se encuentra a apenas 1 km de Santa Rita, lugar de transición entre el litoral y la sierra, donde todavía se encuentran restos de una presa romana que atravesó el valle de lado a lado permitiendo aprovechar las aguas del riachuelo para regar. Las casas, coronadas por chimeneas típicas, con sus puertas abiertas, son muestra de hospitalidad y simpatía.

Es fácil seguir las indicaciones hasta Vila Nova de Cacela, el lado rural de la parroquia, que se extiende hasta el mar y hasta la aldea de Cacela Velha.

Finaliza esta ruta con los perfumes del pasado, donde las tradiciones son todavía el cuño del día a día, marcadas por las aguas dulces de los ríos y riachuelos, de las fuentes y acequias, usando la modernidad de la Vía do Infante para llegar al punto de partida: Castro Marim. Recordaremos entretanto al escritor transmontano Miguel Torga, en una cita perfecta para finalizar el recorrido: *"El Algarve, para mí, es siempre un día de vacaciones en la Patria... ¡me apetece todo, menos ser responsable, escéptico!..."*. Añadiríamos que sí que apetece disfrutar de todos los placeres que nos ofrecen los diferentes algarves.



Revellín de Santo António (St)





caminos más allá de sotavento

De mar a mar, con la sierra de por medio. Del centro al este del Algarve, deleitémonos con el gran paseo meridional. De la capital a la capital pasando por el Algarve de los acantilados y peñascos, de las grutas y rocas, de los rincones arenosos y cuevas escondidas. Por la ladera hasta la tierra del Infante, subiendo a los peñascos y descendiendo a arenales insospechados.

Pero cantemos también al hombre, al caserío blanco que interpela al mar esmeralda; miremos las manos sabias y agrietadas, cosiendo las artes que mañana pescarán el sustento; observemos sus barcos que salpican la grandeza del arenal, humanizándolo y transmitiéndole historia; celebremos al hombre a través de los sabores, diferentes en la igualdad del mar, iguales en la diferencia de la sierra: de la cataplana de Albufeira al jamón de Monchique, del boniato de Aljezur al pescado a la parrilla de Armação de Pera o Lagos. Y finalmente, endulcémonos la boca con el higo o cantemos al paladar con el dulce de almendra.

A la vuelta de Aljezur, regresemos por la sierra.

Embobémonos en las carreteras extrañamente algarvías, por las sierras inusitadamente algarvías, por entre la vegetación insólitamente algarvía. Y en ese extraordinario paseo, olamos el otro Algarve antes de regresar a la capital para el reposo del turístico guerrero.



caminos más allá de sotavento

RESUMEN DEL RECORRIDO

Faro > São Lourenço > Almancil > Quarteira > Vilamoura > Albufeira > Armação de Pêra > Porches > Lagoa > Carvoeiro > Ferragudo > Portimão > Odiáxere > Lagos > Vila do Bispo > Sagres > Carrapateira > Bordeira > Aljezur > Marmeleite > Monchique > Picota > Silves > Faro



LEYENDA DEL MAPA

	Aeropuerto		Mirador		Museo		Termas
	Embalse		Molino		Playa		
	Espacio Natural de Recreio y Ocio		Monumento		Puerto Deportivo		
	Faro		Muelle de Embarque		Reserva Natural		
	Autopista		Carretera Nacional 125		Ruta		Punto de Partida
	Carretera Nacional		Carretera Comarcal		Sentido de la Ruta		Zona Protegida

Los Caminos más allá de sotavento nos llevan a las tierras más occidentales o de barlovento, una ruta que permite a quien se encuentra al este, o sotavento, conocer la diversidad que posee el Algarve en el otro extremo.

Partiremos de Faro, la capital algarvía de antiquísimo origen, no sin antes visitar, por lo menos, Vila Adentro, donde se encuentran la Catedral, el *convento de Nossa Senhora da Assunção* (convento de Nuestra Señora de la Asunción), el Arco do Repouso (donde descansó Don Alfonso III) y el Palacio y Seminario Episcopal. El acceso se realiza a través de tres puertas abiertas en la muralla seiscentista.

Si elegimos el Arco da Vila, tendremos al lado el palacio del Gobernador, cuyo frente da al Jardín Manuel Bívar. Mientras que por el Arco do Repouso se pasa al Largo de São Francisco, que tiene como telón de fondo la Ría Formosa que, a su vez, sirve de escenario al convento del mismo nombre, ahora recuperado y transformado en Escuela de Hostelería y Turismo. La Porta Nova se abre directamente a un canal de la ría que nos lleva al muelle y al Centro de Ciencia Viva.



Arco da Vila (St)



Faro (PR)



Puerto de Vilamoura (HR)

construidos para no dañar las bellezas naturales del Algarve y para proporcionar los encantos del *dolce far niente* de unas vacaciones de ensueño.

Atravesemos la villa de una punta a otra para, en la salida, tomar la carretera que indica Quarteira. Hay otras alternativas viarias, pero por aquí circularémos por suaves curvas hasta la aldea de pescadores que se travistió en estancia turística por medio de su maravillosa playa.

El próximo destino es Vilamoura y su puerto con el espejo de agua repleto de barcos y un entorno sofisticado de terrazas y tiendas.

La vieja Quinta de Quarteira ha sido transformada en un excelente complejo de ocio y no falta ni un Parque Medioambiental, junto al cañaveral del río Quarteira, donde anidan el calamón común y la garza imperial entre más de un centenar de especies.

En Vilamoura, se puede hacer casi todo lo que a uno le apetezca. En el puerto y en la magnífica playa de Falésia, los deportes náuticos. Paseos peatonales, equitación o cicloturismo en las amplias zonas ajardinadas. Aunque el golf es aquí el deporte rey. Puede completar el día en el casino

En el interior de las murallas, la Catedral se erige gótica e imponente. Desde su torre se avista todo el casco histórico, envuelto al norte por el caserío moderno de la ciudad y al sur por las aguas del mar. En el antiguo *Convento de Nossa Senhora da Assunção* (Convento de Nuestra Señora de la Asunción), con un curioso claustro de dos plantas, se encuentra el Museo Arqueológico.

Merece la ciudad una visita más prolongada, tal vez llegando al Alto de Santo António y a la *Igreja do Carmo* (iglesia del Carmen), pasando por el caserío tradicional de Mouras Velhas o bordeando la Ilha de Faro.

Optamos, no obstante, por seguir el viaje por la EN 125 en dirección a Almancil, haciendo una breve parada en São Lourenço y ahí admirar su iglesia, cuyo interior está recubierto de azulejos.

En Almancil y en los alrededores se encuentran dos de los más famosos restaurantes del Algarve, dada la proximidad de lujosos centros turísticos,



Igreja de São Lourenço (St)

o en las discotecas. En términos culturales, el museo de Cerro da Vila y las ruinas recuperadas de la villa romana nos ofrecen una perspectiva del pasado histórico.

Manteniendo nuestro apego a las carreteras secundarias, usaremos la salida norte para dirigirnos a Albufeira, haciendo una breve parada en Balaia, una playa envuelta por peñascos coloridos con equipamientos turísticos y deportivos.

He aquí Albufeira, con sus acantilados dorados y las playas de arena clara.

Los árabes le llamaron *Al Buhera* (fortaleza) porque se instalaron en el cerro de la villa, una posición inexpugnable asomada sobre el mar y la desembocadura del río. Después de una vuelta junto al mirador de Pau da Bandeira, deambulamos por las calles estrechitas hasta el Largo Eng. Duarte Pacheco, el corazón de la zona turística de Albufeira. La zona occidental incluye el casco histórico, con detalles de arquitectura tradicional.



Mirador del Pau da Bandeira (LC)



Praia de São Rafael (HR)

Pero lo que realmente apetece en Albufeira es recorrer sus maravillosas playas de arena fina y mar azul turquesa. Siguiendo de oriente a poniente, desde Balaia hasta Galé, pasando por São Rafael y por Ponta do Castelo, todo nos encanta.

La carretera regional 526 que tomamos al oeste de Albufeira nos lleva hasta Armação de Pera, enclavada en una amplia bahía que va desde Ponta da Galé hasta Ponta da Senhora da Rocha.

Nada hay más sereno que su vasta playa de mar tranquilo y de un inmenso azul, que besa repetidamente la arena fina y dorada que refleja el sol. En el centro de la villa hay innumerables terrazas, en caso de que le apetezca una pausa.

Vaya al mirador natural de Senhora da Rocha, en la cima del peñasco, y visite la capilla de capiteles visigóticos.

Pasaremos después por Porches, donde la cerámica artesanal todavía es una actividad importante, con perfectos talleres para comprar el tradicional recuerdo, ya sea una delicada miniatura o una pieza que posee en su decoración los colores algarvíos: el azul del mar y el ocre de la tierra. Junto



Carvoeiro (LC)

a Lagoa, nos dirigimos a Carvoeiro. La población, en anfiteatro, se asoma sobre la playa que sirve de abrigo a los coloridos barcos de los pescadores. A menos de 1 km se encuentran las insólitas formaciones rocosas esculpidas por el viento y por el mar de Algar Seco, con sus formas fantasiosas y la romántica Baranda de los Enamorados.

Fascinante por las muchas grutas que los acantilados guardan, Carvoeiro es el lugar indicado para un viaje en barco que le permita conocer los accesos secretos de la Gruta de Pintal o de Roazes.

A lo largo de los siglos, estas cavernas marítimas de la costa del Carvoeiro sirvieron de residencia a los diferentes pueblos que estuvieron por la zona, tanto de acceso a la pesca, como de defensa de ataques de piratas y corsarios.

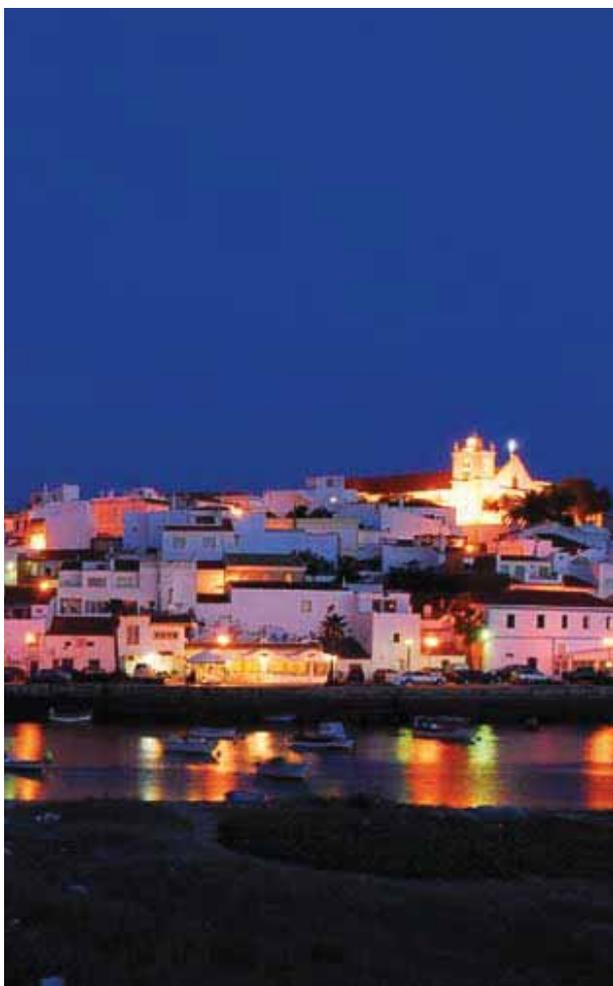
Carvoeiro tuvo una importancia estratégica tan grande que fue referenciado en el primer mapa impreso en Portugal, basado en otro editado en el año 1561 en Roma.

Continuando hacia occidente, se siguen las indicaciones y fácilmente encontramos Ferragudo, en la orilla izquierda del río Arade. El nombre explica por sí mismo el origen de la tierra: en la costa había un "hierro agudo" usado para sacar del mar las redes llenas de pescado. La bahía de Ferragudo termina en un pequeño castillo, hoy residencia privada.

En orilla derecha se extiende Portimão. A Portimão se accede atravesando uno de los estuarios del río para sumergirse después en el típico ambiente de los restaurantes bajo las arcadas del puente. No hay mejor sitio para probar las sardinas que llegan al puerto.

En el casco histórico destaca la arquitectura de finales del siglo XIX e inicio del siglo XX con casas de dos plantas, de barandas de hierro forjado, canterías ennoblecidas en las ventanas y puertas, y paredes revestidas de azulejos. El perfil blanco de las iglesias o las calles estrechas del antiguo barrio de pescadores y comerciantes son alguno de los aspectos de Portimão que definen su carácter de ciudad secular.

Fenicios, griegos, cartagineses, romanos y árabes remontaron el Arade y dejaron vestigios en la re-



Ferragudo (LC)



Praia da Rocha (HR)

gión. Con los descubrimientos portugueses se edificó, en pleno siglo XV, la moderna Portimão. En el siglo XIX se convierte en un importante centro pesquero y conservero, y en el siglo XX el turismo marca la dinámica de la ciudad.

El puerto presenta un espacio apacible y una playa artificial que no es más que la continuación de la playa de Rocha, una de las más bellas de Portugal. Imponentes, las rocas se elevan en el arenal claro con formas caprichosas.

La playa de Alvor, a su vez, es una extensión inmensa de arenas doradas escondida entre los magníficos peñascos de piedra roja. A la Ría de Alvor se le suele llamar a veces el paraíso escondido, un enclave de paisajes sorprendentes donde revolotean centenares de aves en cuanto el sol se sumerge en las aguas.

La EN 125 nos conduce hasta Odiáxere, una aldea pintoresca, y si la atravesamos en dirección al mar, pasaremos por Palmares y llegaremos a Meia



Alvor (HR)



Meia Praia (HR)

Praia, gozando de bellos panoramas sobre la bahía de Lagos.

Esta no es la manera más ortodoxa de entrar en la ciudad, pero ciertamente será una de las más bellas. El arenal de Meia Praia, tan extenso como alcanza la vista, está enmarcado por verdes colinas y termina en el puerto, a los pies de la ciudad. De su bahía partieron las carabelas, en la saga quinientista, en busca de nuevos mundos. Hoy en día, mantiene el antiguo cosmopolitismo y la vieja complicidad con el mar en una de las más bonitas ciudades algarvías.

La simpatía y la acogida de la gente de Lagos forman parte de la historia: el rey Don Sebastián elevó Lagos a la categoría de ciudad, después de un viaje al Algarve en 1573, de tan impresionado que quedó con la calurosa recepción del pueblo. Vale la pena visitar sus iglesias, museos, el castillo y las murallas. Ponta da Piedade, a su vez, es una referencia obligatoria. La bahía queda a los pies, azul intenso hasta el horizonte.

El olor a mar acompaña a la gastronomía tradicional: un guiso de congrio o unas alubias con caracolas, sin olvidar el delicioso filete de atún o una condimentada cataplana, son platos tenta-



Lagos (PR)

dores. Para terminar, el ineludible Don Rodrigo, con suave huevo hilado y almendra.

Cuando llegamos a Vila do Bispo, entramos en otro Algarve, el de barlovento. Aquí debería seguirse la Ruta de los Menhires, un recorrido por las piedras prehistóricas entre un paisaje rudo y amplio, donde los vientos atlánticos se dejan sentir. O tal vez la Ruta de los Contrabandistas, partiendo de aquí por la sierra de Espinhaço de Cão y después atravesando la de Monchique y también los cerros de Caldeirão, que llevaba al interior lo que el interior necesitaba y no tenía.

No podemos dejar la villa sin probar la deliciosa morena frita y el bollo de miel, y echar un vistazo a la playa de Castelejo, anidada entre acantilados.

Llegamos por fin a Sagres, el promontorio mítico, *"El Cabo Cinético, donde declina la luz sideral, emerge altanero como punto extremo de la rica Europa y entra en las aguas saladas del océano, pobladas de monstruos. Después aparece un promontorio que asusta por sus rocas consagradas a Saturno. Hierve el mar encrespado y el litoral rocoso se prolonga extensamente"*. La descripción fue realizada por el romano Rufus Festus Avienos en el año 350 d. C. Casi 22 siglos después, la magia y la imponencia permanecen.



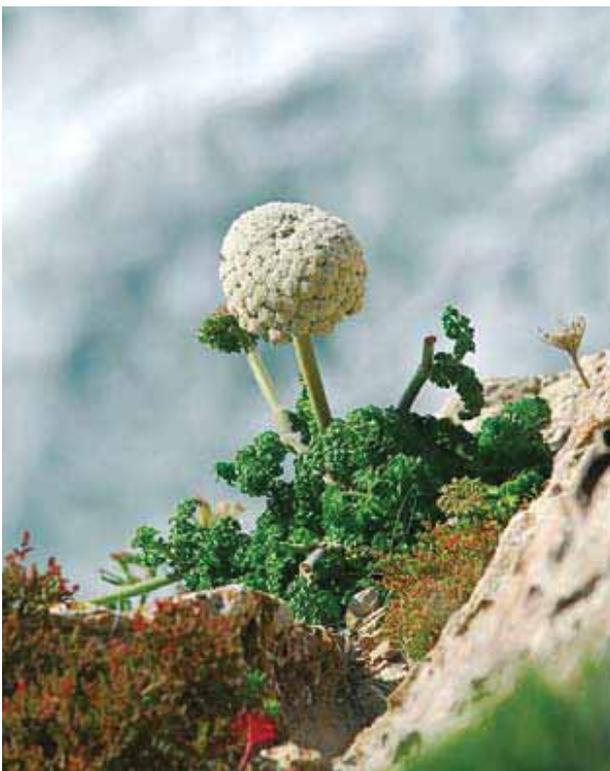
Castelejo (HR)



Fortaleza de Sagres (St)



Sagres (PR)



Flor (LC)

En la fortaleza, se siente la presencia del Infante Don Enrique que allí soñó con la magnífica epopeya de marear y encontrar Nuevos Mundos, una aventura que solo tuvo comparación cinco siglos después, cuando los astronautas fueron a la Luna.

A simple vista está el Cabo de San Vicente, con la capilla, el convento, fortaleza y faro, el extremo sudoeste de Portugal y de Europa. Los peñascos tienen una altura de 60 m, se sumergen en la espuma furiosa de las olas y esconden muchas veces minúsculas calas de arena, casi desiertas, donde se encuentra el paradigma de la playa perfecta que nuestra imaginación persigue.

Los apasionados de la botánica encontrarán, por su parte, algunas decenas de especies de plantas únicas en el mundo, y como Sagres se encuentra en la ruta migratoria de un gran nú-

mero de aves, a veces, y si la suerte acompaña, se puede seguir su partida o llegada, un espectáculo único que puede durar algunos días.

Regresemos a Vila do Bispo, situada en el Parque Natural del Sudoeste Alentejano y Costa Vicentina, uno de los pocos lugares de la región del Algarve donde la naturaleza salvaje, aliada a un patrimonio histórico cultural riquísimo, se mantiene intacta, para dirigirnos a Aljezur, también dentro del territorio del parque. Aquí, en su hábitat natural, están identificadas 200 especies de aves, 750 plantas, de las cuales 46 son exclusivas de Portugal y 10 de ellas existen únicamente en esta área. En la costa se encuentran 460 especies de algas, destacando la producción del ágar-ágar.

Pasaremos por Carrapateira, enconchada en las dunas y donde según los surfistas se produce la ola casi perfecta. La aldea creció junto al río y el fuerte envolvió la ermita ya existente. También



Surfista (HR)



Aljezur (PR)

puede visitarse el Museo del Mar y de la Tierra de Carrapateira, que dibuja un retrato de la vida de los pescadores/labradores.

Un poco más adelante, Bordeira posee raíces que se remontan a tiempos prehistóricos. La cultura mireense, (7000 a. C.) de pueblos nómadas que se desplazaban entre la desembocadura del río Mira, en el Alentejo, y la playa de Burgau, en el Algarve, también dejó sus huellas.

Aljezur se divide entre los dos lados del río, de un lado, el pueblo viejo con sus casas en anfiteatro en la ladera de la colina y, del otro, la villa nueva en la marisma de la orilla izquierda del río, que llaman río Aljezur.

Se dice que el antiguo castillo morisco es uno de los castillos representados en la bandera portuguesa, siendo el último conquistado en tierras algarvías. Estamos en la tierra de la patata dulce, de cáscara roja y pulpa de un amarillo solar, blanda y jugosa. Con ella se hace el relleno de deliciosos bollos y está presente en la fabulosa *feijoada* de patata dulce de Aljezur.

Cuenta la leyenda de los Caballeros de Santiago que, capitaneados por Don Paio Peres Correia antes de cada importante batalla, utilizaban una



Monchique (LC)

poción revitalizante, pues cargar con armas y armaduras de hierro no debía ser tarea fácil. El vigor de la invasión y la rapidez en la toma del castillo de Aljezur dejó a los moros boquiabiertos, ya que desconocían la poción de los caballeros cristianos y sus resultados. La conquista se produjo en 1249 y la poción milagrosa... es la famosa *feijoada* de patata dulce de Aljezur.

En el litoral del municipio dominan los acantilados, intercalados entre dunas y playas. Hay piscinas naturales encastradas en las rocas que entran mar adentro, con aguas frescas y fondos límpidos.

Dejemos el Parque Natural de la Costa Vicentina para embreñarnos por la EN 267 en la Sierra de Espinhaço de Cão, por entre matas de pinos, eucaliptos y alcornoques.

Marmelete aparece ante nosotros en plena sierra, una pequeña aldea tranquila de donde parten recorridos forestales cortados en pizarras de tono ocre, diferentes del granito ceniza que caracteriza la gran Sierra de Monchique, algunos kilómetros más adelante.

Monchique está situada en un valle de clima delicioso. Los castaños forman magníficos bosques y las aguas se despeñan en cascadas. Se crearon centenares de kilómetros de paseos pedestres que unen bosques naturales, jardines botánicos y sitios de interés histórico.

En la villa hay hortensias y camelias por todos los lados y el Largo de São Sebastião (San Sebastián) es de paso obligatorio, así como la iglesia parroquial y el convento de *Nossa Senhora do Desterro* (Nuestra Señora del Destierro), ruina rodeada por una arboleda, con un admirable panorama y donde se encuentra el mayor magnolio de Europa, catalogado como árbol monumental.

La cocina de Monchique es interesante y con combinaciones hartamente curiosas, como los platos con judías o castañas y el asado de cerdo, y donde hay que resaltar los embutidos caseros y los jamones serranos, curados a la antigua. En los dulces, destaca el *bolo de tacho* y el pudín de miel. Tierra de madroño, su aguardiente es famoso, y en Carnaval los productores aceptan visitas guiadas a una destilería, donde los frutos rojos se transforman en agua de vida.

Caldas de Monchique (PR)



Por las volutas de la sierra subiremos hasta Fóia, en busca de los horizontes más amplios del Algarve.

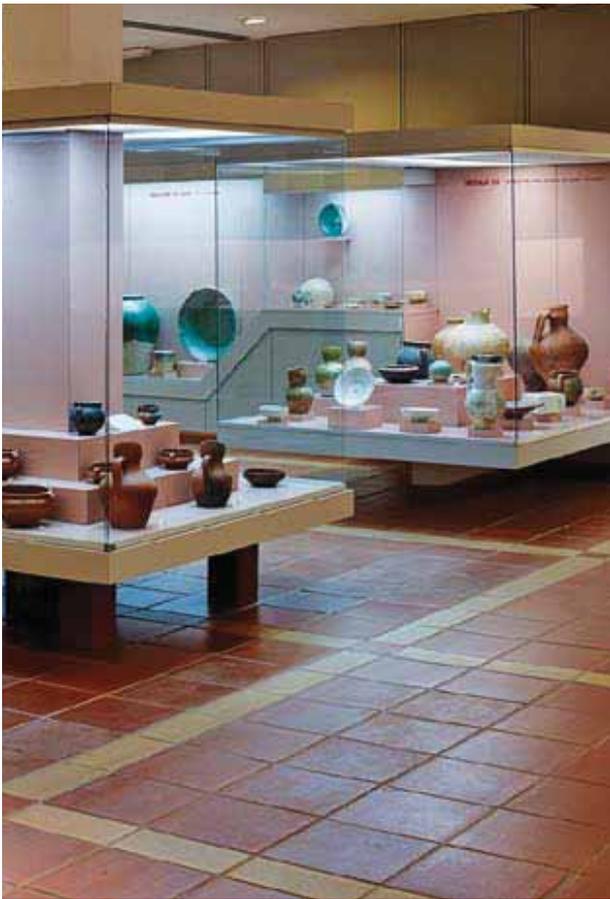
Si el día está despejado, avistaremos al sur Portimão y Lagos, manchas claras junto al mar, o los picos de Arrábida al norte.

Caldas de Monchique está situada en la bajada de la montaña, donde brota un agua suave, pura y cristalina, que los romanos bautizaron de "sagrada". Ellos construyeron las primeras termas para alivio del reumatismo y afecciones de las vías respiratorias. Un paseo entre eucaliptos y alcornoques nos deja en la cima de Picota, cuyos declives ofrecen una vista magnífica.

En Porto de Lagos, la antigua *Lacóbriga* de los romanos, construida en anfiteatro sobre la orilla derecha del río, atravesamos el puente para seguir rumbo a Silves. La morisca *Shielb* se nos aparece arrodillada junto al castillo que domina el paisaje de alrededor. Esta es la ciudad algarvía donde la herencia islámica es más patente. Aquí

Silves (PR)





Museo Arqueológico de Silves (St)

vivieron sabios y poetas del *Al-Gharb* (El Occidente) y del *Al Andalus*, el poderoso califato que dominó la Península Ibérica durante siglos.

Las puertas de la ciudad se abren hacia las murallas que todavía hoy guardan el castillo, cuyas almenas nos proporcionan una especie de paseo alado, con vistas al río Arade que corre perezoso allá abajo.

Por el Museo Arqueológico desfilan siglos de historia. Lo más curioso, no obstante, es su arquitectura moderna, en torno a la cisterna del s. XII de más de 20 metros de profundidad y con una escalera en galería para llegar al fondo. Por la noche, sabiamente iluminado, el castillo gana contornos misteriosos y las leyendas de las moras encantadas adquieren súbitamente sentido.

La leyenda de la Cisterna Grande del Castillo cuenta la desdicha de una princesa que, en la noche de San Juan (solsticio de verano) navega en las hondas aguas usando un barco de plata con remos de oro. Desconsolada, entona tristes canciones. Y solo podrá salir de allí cuando un príncipe moro pronuncie las palabras mágicas que la desencantarán.

No partiremos de Silves sin probar el *morgado*, una de las mejores recetas de este dulce tan típico en la sierra algarvía.

Para visitar también otros sitios de la región, utilizaremos la Vía do Infante (A22), cuyo acceso queda a cerca de 3 km de la ciudad. En un instante estaremos en el nodo que nos conducirá a Loulé.

Descendiendo lo que resta de sierra estaremos de nuevo en Faro. Si estos caminos le abrieron el apetito, pruebe entonces las restantes rutas que proponemos y que darán a su estancia de vacaciones un sabor diferente, genuino, en el que el tiempo tiene un valor diferente, lento, sabroso y agradable, al más puro estilo algarvío. Exactamente como deben ser las vacaciones.



Faro (PR)

oficinas de información turística

Aeroporto Internacional de Faro

Aeroporto Internacional de Faro
8001-701 Faro
T. 289 818 582
turismo.aeroporto@turismoalgarve.pt

Albufeira

Rua 5 de Outubro
8200-109 Albufeira
T. 289 585 279
turismo.albufeira@turismoalgarve.pt

Alcoutim

Rua 1º de Maio
8970-059 Alcoutim
T. 281 546 179
turismo.alcoutim@turismoalgarve.pt

Aljezur

Rua 25 de Abril, n.º 62
8670-054 Aljezur
T. 282 998 229
turismo.aljezur@turismoalgarve.pt

Alvor

Rua Dr. Afonso Costa, n.º 51
8500-016 Alvor
T. 282 457 540
turismo.alvor@turismoalgarve.pt

Armação de Pêra

Avenida Marginal
8365-101 Armação de Pêra
T. 282 312 145
turismo.armacaodepera@turismoalgarve.pt

Carvoeiro

Praia do Carvoeiro
8400-517 Lagoa
T. 282 357 728
turismo.carvoeiro@turismoalgarve.pt

Castro Marim

Mercado Local
Rua de São Sebastião
8950-121 Castro Marim
T. 281 531 232
turismo.castromarim@turismoalgarve.pt

Faro

Rua da Misericórdia, n.º 8-11
8000-269 Faro
T. 289 803 604
turismo.faro@turismoalgarve.pt

Lagos

Praça Gil Eanes (Antigua casa consistorial)
8600-668 Lagos
T. 282 763 031
turismo.lagos@turismoalgarve.pt

Loulé

Avenida 25 de Abril, n.º 9
8100-506 Loulé
T. 289 463 900
turismo.loule@turismoalgarve.pt

Monchique

Largo de S. Sebastião
8550-000 Monchique
T. 282 911 189
turismo.monchique@turismoalgarve.pt

Monte Gordo

Avenida Marginal
8900-000 Monte Gordo
T. 281 544 495
turismo.montegordo@turismoalgarve.pt

Olhão

Largo Sebastião Martins Mestre, n.º 8 A
8700-349 Olhão
T. 289 713 936
turismo.olhao@turismoalgarve.pt

Ponte Internacional del Guadiana

A22 - Monte Francisco
8950-206 Castro Marim
T. 281 531 800
turismo.guadiana@turismoalgarve.pt

Praia da Rocha

Avenida Tomás Cabreira
8500-802 Praia da Rocha
T. 282 419 132
turismo.praiadarocha@turismoalgarve.pt

Quarteira

Praça do Mar
8125-193 Quarteira
T. 289 389 209
turismo.quarteira@turismoalgarve.pt

Sagres

Rua Comandante Matoso
8650-357 Sagres
T. 282 624 873
turismo.sagres@turismoalgarve.pt

São Brás de Alportel

Largo de São Sebastião, n.º 23
8150-107 São Brás de Alportel
T. 289 843 165
turismo.saobras@turismoalgarve.pt

Silves

EN-124 (Parque das Merendas)
8300-000 Silves
T. 282 098 927
turismo.silves@turismoalgarve.pt

Tavira

Praça da República, n.º 5
8800-329 Tavira
T. 281 322 511
turismo.tavira@turismoalgarve.pt

oficinas municipais de información turística

Albufeira

Estrada de Santa Eulália
8200 Albufeira
T. 289 515 973
posto.turismo@cm-albufeira.pt

Estrada Nacional 395 (entrada de la ciudad)

8200 Albufeira
T. 289 599 502
posto.turismo2@cm-albufeira.pt

Alte

Pólo Museológico Cândido Guerreiro
e Condes de Alte
8100 Alte
T. 289 478 060

Portimão

(Ed. TEMPO – Teatro Municipal)
Largo 1.º Dezembro
8500-538 Portimão
T. 282 402 487
info@visitportimao.com

Querença

Largo da Igreja
8100-495 Querença
T. 289 422 495

Salir

Centro Interpretativo de Arqueologia
8100-202 Salir
T. 289 489 137

Silves

Centro de Interpretação do Património
Islâmico
Praça do Município
8300-117 Silves
T. 282 440 800
turismo@cm-silves.pt

FICHA TÉCNICA

Edición y Propiedad

Región de Turismo del Algarve
turismoalgarve@turismoalgarve.pt
www.visitalgarve.pt

Sede: Av. 5 de Outubro, 18
8000-076 Faro, Algarve, Portugal
Teléfono: 289 800 400
Fax: 289 800 489

Coordinación

Área de Comunicación e Imagen
marketing@turismoalgarve.pt

Textos

Conceição Branco (rutas)
João Prudêncio (introducciones)

Traducción

Inpokulis

Fotografía

Archivo de la Región de Turismo del Algarve (RTA)
Stills (St) - Vasco Célio, Virgílio Rodrigues,
Melanie Maps, Manuel Barros, Filipe Farinha
Luís da Cruz (LC)
Pedro Reis (PR)
Hélio Ramos (HR)
Hugo Santos (HS)
Rafaela Oliveira (RO)
Telma Veríssimo (TV)
João Eduardo Pinto (JEP)
Aero Foto (AF)

Diseño Gráfico y Maquetación

NEWINGS design agency

Impresión

Greca, Artes Gráficas Lda.

Tirada

1.000 ejemplares

Distribución

Gratuita

Depósito legal

396558/15

2ª edición

2015

algarve.
el secreto
más famoso de
europa



Con el apoyo de :



www.visitalgarve.pt

ES 2015